

# Viaje a Tricón

## *Libro 4 de la Biblioteca Celestial*

- Autor: Daniel Renfew
- Fecha de publicación enero 4, 1998
- libros-biblioteca-celestial

## EL AUTOR

Daniel Renfew creció en una granja de Canadá occidental. Comenzó a enseñar a los 19 años. Para cuando cumplió los 25 ya se había titulado y contaba con varios años de experiencia como maestro y en la administración de establecimientos escolares. Su vida era prometedora y parecía predecible. No obstante, se comenzó a sentir cada vez más abatido y deseoso de respuestas a los interrogantes de la vida. Cuando el hijo de un íntimo colega se suicidó, el mundo se le vino abajo.

Poco después, en el verano de 1972, Daniel fue despertado por una Presencia. La misma le dijo que saliera a conducir por la autopista y que ahí sería «liberado». Una vez en camino, Daniel se sintió impulsado a recoger a unos desconocidos que hacían autostop, los cuales resultaron ser misioneros itinerantes. Al poco tiempo Daniel descubrió que la *Presencia* que había sentido era Jesús y lo aceptó dichoso como su Salvador. En ese momento su vida se transformó y tomó un nuevo rumbo.

Durante los últimos 28 años, Daniel y su esposa -su amor de la universidad- han recorrido cuatro continentes, viviendo y trabajando como misioneros, educadores y escritores.

Con relación a la sorprendente experiencia que dio lugar a este libro, Daniel dice:

*La vida terrenal es apenas un punto en nuestra existencia. La realidad espiritual sobre la cual nos encontramos es un océano infinitamente vasto y mayor, el cual nos llena, fluye a través de nosotros y nos transporta a mundos invisibles, hasta conducirnos a los amorosos brazos del mismísimo Creador.*

# PRÓLOGO

¿Alguna vez te has imaginado lo que sería atravesar un portal misterioso que te condujera repentinamente a otro mundo, a otra dimensión? *El viaje a Tricón* relata algo que me ocurrió a mí. Me estaba tomando un día de asueto, leyendo y recuperándome de un resfrío. Reflexionaba sobre una carta que había recibido de un íntimo amigo. Mi amigo me había planteado una interesante pregunta. Si el ser humano es un ente espiritual que habita un cuerpo físico, ¿por qué no tenemos una mayor conciencia de los seres del vasto mundo espiritual de donde se origina nuestro propio espíritu y al cual regresaremos un día? ¿Por qué no nos podemos comunicar más directamente con ellos? ¿Qué sorprendentes verdades descubriríamos si tuviéramos la oportunidad de comunicarnos con un ser bueno y sano del misterioso plano espiritual que ahora nos está oculto? ¿Y si la barrera que nos impide entrar a ese mundo la hemos creado nosotros? ¿Será consecuencia de nuestra falta de fe o de enredarnos tanto en los asuntos de esta vida y este mundo que no somos capaces de extender la mano, creer y recibir ayuda ilimitada del más allá? ¿Podría ser que no resulte tan difícil o inusual como lo creemos descubrir el velo que nos separa del mundo de los ángeles de Dios y del mundo de los espíritus que han pasado al otro plano desde el nuestro? ¿Será que con creer podríamos traspasar el umbral que divide al tiempo y la eternidad?

Me encontraba orando y reflexionando sobre las infinitas posibilidades y maravillas que se podrían descubrir detrás de ese portal, deseando que fuera posible, cuando me invadió un sentimiento como de vértigo, una emoción y estremecimiento. Me estaba ocurriendo algo extraño y maravilloso. Me sentí impulsado a encender mi grabador portátil, el cual tenía cerca. Cerré los ojos y comenzaron a aparecer visiones extraordinarias. No eran meras imágenes en mi cabeza, pues era como si en efecto estuviera viajando -por lo menos parte de mí viajaba-, y estuviera siendo transportado por distancias inimaginables, no solo en calidad de observador, sino con el objeto de participar y registrar mis experiencias.

Mientras buscaba palabras para describir lo que veía y experimentaba, también tuve que lidiar con mi consternación y pérdida de la orientación al encontrarme de un momento a otro en un mundo completamente foráneo. No sentía temor ni aprensión, pues si bien el lugar era extrañamente agreste, también tenía gran atractivo. Asimismo, me embargaba la emocionante impresión de que lo que veía en efecto existía. Creo que las personas que conocí también existen, aunque me pregunto si no habrán adoptado formas o apariencias que me resultaran más conocidas o con las que me sintiera más a gusto. Lo digo porque yo

mismo me veía bastante distinto, aunque seguía siendo yo. No obstante, experimenté un cierto cambio o transformación, pues en esa dimensión era un joven llamado Travis.

Mi primera travesía duró unas dos horas, y registré todo lo que vi y lo que me ocurrió. Durante los meses siguientes, en los momentos de quietud, seguí teniendo visiones, las cuales comenzaban en el mismo lugar y momento en el que había terminado la anterior. No hallo explicación para ello. Tampoco puedo explicar cómo era posible que fuera dos personas y que estuviera en dos lugares completamente distintos al mismo tiempo, ni ninguno de los otros acontecimientos y encuentros tan poco usuales que describo en este relato. Creo que en la vida presente y en la que habrá de venir en el Cielo hay mucho más de lo que nos damos cuenta o imaginamos. También creo que no tendremos que esperar mucho para que se abra el portal que separa nuestras dimensiones.

Daniel Renfew

## **1. LLEGADA**

Cerré los ojos y ahí estaba. En un instante; a la velocidad del pensamiento. Fui transportado lejos de aquí... a dimensiones inimaginables en términos terrenales. De un momento a otro me encontraba ante un panorama impresionante de un mundo desconocido. La eternidad parecía extenderse en todas las direcciones hasta donde alcanzaba a ver el ojo y el cielo brillaba con todos los colores y tonalidades del arcoíris, así como con otros colores jamás vistos por ojos mortales.

¿Qué mundo esplendoroso era este? Sus paisajes eran de los más variados, diseñados de un modo misterioso y maravilloso, sumamente espirituales y místicos. Era demasiado para comprender en un solo instante: la magnitud, el misterio y lo esplendoroso de todo ello. Yo era tan solo un niño terrenal, una creación de barro y espíritu, que había sido transportado desde el círculo de la vida terrenal, hasta una inmensa dimensión espiritual donde nos rodea el gran océano de la eternidad. Cuán distinta sería la vida en la Tierra si todos pudieran ver, aunque fuera por un instante, estos mundos y dimensiones inimaginables que se encuentran apenas fuera del alcance de los sentidos del ser humano.

Viajé una enorme distancia, o así pareció. En cierto momento, a lo lejos, alcancé a divisar lo que parecía ser la Gran Ciudad de los hijos de la Luz. ¡Cuán extensos eran estos lugares! Al final llegué a un lugar donde había una gran planicie que se extendía hasta donde

alcanzaba a llegar la vista. La magnitud de las distancias era inconcebible. Contemplaba maravillado el espléndido paisaje, cuando noté que a mi derecha y ligeramente detrás de mí se acercaba una pequeña figura vestida de blanco. No tardé en darme cuenta de que se trataba de un joven que se acercaba a recibirme. No me imaginaba que hubiera alguien esperándome. En los primeros instantes tras mi llegada no estaba seguro de quién era yo, de donde estaba, o ni siquiera de lo que era o de la forma en que llegué a ese lugar. No sabía a ciencia cierta si tenía forma humana, pues cuando el ser se me aproximó y me saludó, dio la impresión de que su presencia se unía con la mía.

A pesar de la impresión inicial que me causó la experiencia, me sobrevino una gran paz y me sentí muy cómodo al fusionarme por un instante con mi nuevo amigo. A juzgar por las apariencias, era un muchacho de unos 12 años, y yo parecía tener esa misma edad. Era muy amigable y me tranquilizó y proporcionó información de inmediato. Yo lo veía como un muchacho, pero en esta región parecía bastante inapropiado tratar de ponerle una edad a alguien. Daba la impresión de que el tiempo y las apariencias externas tenían poca importancia.

No pretendo ser capaz de describir de manera adecuada o precisa todo lo que vi, lo que sentí o lo que me ocurrió mientras me encontraba en ese lugar, pero lo haré lo mejor posible. Espero que mi relato de esta aventura te permita descubrir algunos de los secretos de este lugar. O mejor aún, que descubras el mismo portal que atravesé yo, el cual te conducirá a una aventura en los misteriosos y maravillosos mundos del plano espiritual, transportándote a las dimensiones de la eternidad que nos rodean por completo, pero sobre las cuales sabemos tan poco.

Te preguntarás si este relato es cierto. Yo creo que lo es, pero dejaré en tus manos que medites y determines por ti mismo si lo que te digo tiene fundamentos. Y si lo que vi en esas regiones del más allá es cierto, están por darse acontecimientos increíbles aquí en la Tierra, pues nos encontramos al umbral de la eternidad, y las puertas de la misma pronto se abrirán de par en par y nos impulsarán hacia un futuro lleno de alegría.

Comenzaré, pues, con los primeros pensamientos y palabras que me dirigió el muchacho, esforzándome por recordarlos lo mejor que pueda. Al principio habló de un modo un tanto formal, pero se adaptó rápidamente y al poco tiempo conversaba conmigo como un íntimo amigo.

-Me llamo Jamal. Soy el hijo primogénito de Ja-al y Joyus. Esta es la tierra de Ecrón. Allá en la pradera, bajo la parte plateada del cielo se encuentran los establos de mi padre. Él es guardián y preparador de los grandes equinos que sirven en los ejércitos del Primogénito del Fundador, el Santo, cuyo Nombre es bienaventurado por la eternidad. Mañana te llevaré, si ello place a nuestro Señor, para que veas a esas magníficas criaturas. En toda la creación no hay caballos tan maravillosos como estos. Rebosan majestad y poder. El sonido que producen sus cascos cuando galopan juntos ¡es como un trueno que podría estremecer mil cielos! Es magnífico ver a la manada galopar en campo abierto mientras sopla el viento. Sus cuerpos y músculos exhiben tanta fuerza y poder. Te los mostraré más tarde.

Tras hacer una pausa para permitirme absorber un panorama que no tenía comparación con nada que hubiera visto antes, mi joven guía prosiguió:

-Allá en la distancia se encuentra la hermosa ciudad de Tricón. Esa estructura inusual que se ve en el centro es el Templo de Tricón. Tricón es una ciudad muy pequeña cuando se la compara con la Gran Ciudad de Luz, pero creo que te parecerá maravillosa. Atravesaremos parte de ella camino a casa.

A continuación se dio media vuelta y señaló hacia un sector más oscuro a la distancia.

-En esa dirección -añadió- se encuentra una región a la que no solemos entrar sin escolta. Nuestros ejércitos se encuentran en estos momentos reconquistándola para el Reino de la Luz. Claro que eso ya lo debes saber, pues en esa región se encuentra tu mundo. Lo llamamos el Lugar de las Esferas, el Mundo de los Orbes. A lo lejos se encuentra un gran portal que conduce a tu mundo y a la esfera llamada Tierra, donde vive el pueblo del tiempo y donde el Príncipe un día posará Su Ciudad: ¡la Gran Ciudad de la Luz!

-¿Atravesé ese portal para llegar aquí? -pregunté, tratando de entender cómo llegué tan repentinamente a este lugar.

Jamal sonrió ante mis limitados conocimientos sobre lo que para él debía de ser geografía elemental.

-No, llegaste a través del espíritu. Tu espíritu está aquí, pero tu cuerpo sigue en la Tierra. Es que nuestro Padre Fundador es un Espíritu. Es el Padre de todos los espíritus y la fuente y sustento de toda la vida. En Él vivimos, respiramos y somos. En Él, a través de Él y dentro de Su Espíritu, se unen todas las cosas, los lugares y los tiempos. A través de Su Espíritu

podemos transportarnos fácilmente de un lugar a otro, comunicarnos a través de grandes distancias o ver lugares que están muy distantes como si estuvieran justo a nuestro lado. A través de Su Espíritu incluso se puede pasar de un momento a otro, o de una dimensión a otra, casi instantáneamente. El Espíritu de Dios es un enorme hipervínculo celestial que permite que Sus hijos nos traslademos y nos comuniquemos.

Jamal sonrió ante mi reacción cuando comparó al Espíritu de Dios con un hipervínculo. Debe de haber estado familiarizado con la gran red de computación a la que llamamos Internet, y se valió de dicho término para que me pudiera identificar con lo que decía. Siempre me sorprendió el hecho de que uno pueda hacer clic en un lugar de la pantalla y trasladarse instantáneamente a algún otro lugar del planeta. Para alguien cuya apariencia era la de un sencillo niño de campo, Jamal daba la impresión de saber mucho, no solo sobre su mundo, sino también acerca del mío.

-La distancia y el tiempo tienen mucha importancia en el lugar donde vienes, ¿no es así? - comentó Jamal.

Luego, reflexionando un poco sobre cómo debía de ser la vida en la Tierra, añadió:

-Debe de ser extraño vivir en un lugar donde el tiempo sea tan importante.

Observé cómo trataba de imaginarse mi vida en la Tierra. Finalmente se encogió de hombros.

-Supongo que aquí también hay cierta noción del tiempo -me dijo-, pero creo que lo medimos de una forma distinta. En el lugar del que vienes, el tiempo lo miden según el movimiento del reloj, los cambios que experimenta el cuerpo de la persona o los cambios del entorno. Aquí también hay cambios, pero en esta región donde el aliento de la eternidad fluye a través de cada ser y elemento, no hay un sentido del tiempo como lo conocen ustedes. De todos modos, sí se producen cambios, cambios maravillosos, y hablaremos de ellos dentro de poco.

Apuntó otra vez hacia la distancia:

-Sea como sea, por allá se encuentra esa región oscura de las guerras, donde se libran grandes batallas espirituales. Mi padre me habla a menudo de las guerras que se han librado allá, de las grandes aventuras y de las victorias que se han ganado. Se han producido tremendos combates en ese lugar. Mi padre es un guerrero de los ejércitos del Príncipe.

Todos los hombres de mi ciudad lo son, al igual que yo. Un día participaremos en la gran batalla final. Qué emocionante será ese día, cuando cabalgemos sobre los poderosos caballos que ha preparado mi padre, Ja-al, y atravesemos la Gran Planicie hasta llegar a esa región tenebrosa, donde se reunirán todos los ejércitos de Dios ¡para romper con el poder de las tinieblas y traer la Luz de regreso a esa tierra! Qué día glorioso será. ¡Cómo ansío su llegada!

Los ojos de Jamal estaban perdidos en el horizonte y brillaban con emoción mientras hablaba de acontecimientos y lugares que yo todavía no alcanzaba a divisar. Parecía hablar de una gran batalla triunfante que habría de librarse en algún momento futuro, cuando los gobernantes de las tinieblas serían derribados. La Tierra volvería a ser dominio del Señor del Cielo, del Príncipe del Cielo, del Unigénito del Padre Fundador, el mismísimo Jesús.

Jamal se volvió hacia mí rebosante de emoción:

-¿Te imaginas el regocijo cuando tu mundo sea liberado y regrese a la Luz? ¡Cómo anhelamos ese momento!

Su rostro se volvió a iluminar de tan solo pensar en ello. Haciendo un esfuerzo consiguió regresar a la realidad presente, seguramente al darse cuenta de que yo sabía relativamente poco sobre estos asuntos y el funcionamiento de su mundo. Me miró con algo de preocupación.

-Debe de ser difícil vivir en un lugar tan oscuro, tan confuso...

Su voz se volvió a apagar mientras pensaba en cómo debía de ser la vida para los habitantes de la Tierra. Luego añadió alegremente mientras me daba una palmadita en el hombro:

-¡Pero me alegra muchísimo que hayas podido venir, aunque solo sea por poco tiempo!

Mientras caminábamos trató de seguir explicándome otros detalles sobre su mundo.

-Podría hablarte de algunas de las regiones que conozco. No es que las conozca todas, pues son tantas que no podría conocerlas todas. Hay una infinidad de lugares en el gran Reino de nuestro Padre, bendito sea Su Nombre para siempre. Algún día los podremos explorar, pero ello tomará una eternidad, ¿no lo crees? A lo mejor cuando estemos juntos otra vez saldremos a explorar, pero quizá tengamos que esperar hasta que hayan sido sometidos los Caídos.

Mi mente trató de abrirse paso a través de sus palabras, sin entender del todo lo que estaba diciendo. Notó el interés en mis ojos cuando mencionó a los Caídos.

-¿Sabes de quién hablo? -dijo-. De los Caídos. De los ángeles que fueron exiliados a la región tenebrosa. Fueron en cierta época... -hizo una pausa-. ¿Me atrevo a hablar de ellos? Fueron ciudadanos y siervos del Reino de nuestro Padre. Fueron en su momento hijos de la Luz. Eran magníficos, sobre todo su líder. Me faltan palabras para describirte las glorias, maravillas, honor, majestad y privilegios de los que gozaban. Pero los despreciaron todos y se rebelaron. Así es, incluso en este maravilloso lugar que nos ha dado Dios, hemos enfrentado problemas. Fue muy triste para nuestro gran Padre Fundador y Su Hijo. Pero, verás, han besado a todos sus hijos con la vida y les han otorgado el libre albedrío, para que seamos como dioses, con la capacidad de elegir si queremos amar y servir a Dios, o rechazarlo y servirnos a nosotros mismos. Una tercera parte de esa gran asamblea se sublevó, se rebeló y se apartó de la presencia de Dios ese día. ¡Qué batallas, qué divisiones se produjeron en ese momento! Pero el Príncipe de Dios, Su Hijo unigénito, Jesús, triunfó sobre ellos con Su propia sangre, y ahora se acerca el fin para los ejércitos y el líder de los Caídos. Aunque muchas de esas infelices criaturas siguen deambulando atormentadas por las regiones tenebrosas y desérticas, muchas de ellas se han reunido en la Tierra para prepararse para la batalla final. Pero dejaremos estos temas para más adelante. Hablemos ahora de asuntos más alegres, ¡pues es un momento de regocijo! ¡Ven! Te enseñaré la ciudad de Tricón, la ciudad de un pueblo que presta servicio en el ejército del Gran Príncipe.

A simple vista Jamal me parecía un muchacho de unos 12 años, sin embargo, en sus palabras y sus ojos percibía una madurez y sabiduría tan profundas que superaban ampliamente su edad. Asimismo, su espíritu reflejaba la riqueza y magnitud de este lugar eterno. Era un hijo de la eternidad. No tenía necesidad de apurarse por crecer. ¡Quizá ya había alcanzado la madurez! A lo mejor se trataba de un sabio anciano, que por mi bien, se presentó en la forma de un niño.

Aquí todo se veía tan tranquilo. Casi ni me podía imaginar que se hubiera librado una guerra, en la que los ángeles trabaran combates con las criaturas degeneradas a las que llamaban los Caídos. Mientras hablábamos y caminábamos llegamos al borde de unos promontorios rocosos desde los cuales se divisaba la hermosa ciudad de Tricón. ¡La vista desde la cumbre de este lugar era impresionante! Ni en mil años me podría haber imaginado un panorama como este. Mientras contemplaba esta nueva tierra y la ciudad que

se veía más abajo, me preguntaba cómo encajaba mi propio mundo y mi vida terrenal con todo esto. La vida en la Tierra parecía casi insignificante comparada con la vida en esta vasta dimensión, esta expansión inimaginable y la realidad suprema que rodea y envuelve a la diminuta esfera, el hogar de la humanidad. La Tierra se encontraba en algún lugar, rodeada de esta mayor dimensión, donde poderosos hombres y seres con cualidades de dioses gobernaban y batallaban.

Quería saber más sobre las fuerzas tenebrosas que tenían cautivo a mi mundo, y sobre cuándo se debilitaría y vendría abajo su imperio. También quería saber qué función desempeñaban este muchacho y su padre en nuestra vida y en las guerras que se libran en las regiones que por lo general permanecen ocultas de los ojos de los habitantes terrestres. Me resultaba difícil imaginar que mi mundo se encontraba casi desde sus inicios sumido en una gran batalla. Tenía tanto que aprender y estaba muy interesado en conocer más. Sobre todo quería ver y conocer al Gran Príncipe, al Hijo Unigénito del Padre Fundador, a quien servíamos y seguíamos por fe.

## **2. EL TEMPLO DE TRICÓN**

Dio la impresión de que tuvimos que descender de una gran altura antes de entrar a la ciudad. La arquitectura de las edificaciones de Tricón era inusual, pues todas se inclinaban hacia adentro, hacia el centro de la ciudad. Me cuesta describirlo, pero se asemejaba a al capullo de una enorme flor que comenzaba a abrirse. Desde lejos, los edificios se parecían a los pétalos dorados de un crisantemo, abriéndose en torno a un centro sorprendente. La simetría y belleza de la ciudad dejaban en evidencia que la misma había sido cuidadosamente diseñada y construida, y que el diseño tomó en cuenta tanto el aspecto artístico como el práctico. Era una impresionante obra de arte, una expresión de belleza, una creación gloriosa dispuesta como una piedra preciosa en el costado de un agreste pero espléndido terreno alto que dominaba una extensa expansión de terreno. En este lugar se lograba ver a gran distancia. A diferencia de la Tierra, no se percibía una curvatura de la superficie, por lo que el terreno parecía extenderse infinitamente en todas las direcciones.

Tricón era una maravillosa ciudad de cristal, y en el centro de la misma se alzaba la estructura más hermosa de todas: el templo. Este imponente edificio emanaba una brillante luz, y por encontrarse en el centro mismo de esta ciudad con forma de flor, se asemejaba mucho a un enorme estambre dorado. Era alto y de forma piramidal, casi como una antena

o torre de radio, pero no estaba hecho de metal. La estructura parecía estar formada por tres columnas de luz que se proyectaban desde los cimientos de una piedra preciosa. Esos tres haces de luz convergían en un pináculo de un resplandor espectacular, por encima de la cúspide de las demás edificaciones. Como una gran vela dorada, un faro de gran resplandor o una enorme lámpara, la luz del templo llenaba todas las estructuras y espacios que lo rodeaban con la misma hermosa luz que emanaba de todos sus costados y su cúspide.

La parte superior de todos los edificios se inclinaba hacia adentro para captar mejor la luz del templo. Cada edificación parecía absorber y radiar la misma luminiscencia. La luz entraba por la parte superior del edificio, lo recorría por dentro y luego salía por debajo, inundando la base de cada estructura y de todo el suelo de la ciudad con su calor. Esa sorprendente luz viviente del templo empapaba cada lugar y callejón de la ciudad, alumbrando el cuerpo y esencia mismos de sus habitantes.

Mientras pasábamos por una serie de calles circulares, me detuve a contemplar maravillado el diseño de los edificios, que tenía por objeto capturar la luz y diseminarla de un modo tan espléndido e ingenioso. Era como si estuviéramos recorriendo un invernadero lleno de luz y alegría. ¡Todo parecía tener vida! Entre los edificios y muchas de las plantas bajas de las edificaciones, había parques y espacios llenos de plantas. Todo brillaba y emanaba frescura y reposo, y se empapaba de la maravillosa fragancia de las flores.

Mientras recorríamos las calles de esta sorprendente ciudad, Jamal me explicó que la misma era un asentamiento localizado en la frontera del reino del Príncipe. Era un puesto de avanzada cercano a la región oscura, a la cual habían sido confinados la mayor parte de los caídos, y donde también vivían todos los habitantes de la Tierra. Me pareció curioso y traté de imaginarme cómo se vería mi dimensión, la Tierra, desde ahí. ¿Había acaso algún tipo de hoyo en mi dimensión o una depresión en la superficie de este gran mundo que contenía nuestro universo? No lograba concebir cómo se vería mi mundo desde este lugar. Me costaba imaginarme cómo podían coexistir estos dos mundos, puesto que los dos me parecían igual de reales. El mundo en el que me encontraba era tan real, por no decir más, que el mundo del cual acababa de llegar. ¿Cómo encajaban entre sí estos mundos tan distintos? Lo único que sabía era que la Tierra estaba en algún lugar de una región que se encontraba en tinieblas según los habitantes de este lugar.

Jamal parecía estar monitoreando mi debate mental, pero en este lugar ello no parecía una invasión a la privacidad. Daba la impresión de que la participación en los pensamientos de otros era parte de la vida, de que todo era muy abierto.

-¿Sabes? -me dijo-. El mundo del que provienes solía ser un lugar glorioso. Era el jardín de Dios. Era sumamente hermoso hasta que el ser humano se corrompió a través de la desobediencia, tras lo cual tu mundo cayó en manos de los caídos.

Yo quería escuchar más sobre este tema, pero me daba cuenta de que Jamal no quería seguir hablando del mismo y no quise presionarlo. En este lugar parecía haber un momento para todo, y ese no era el momento para responder a todas mis preguntas. De todos modos, por mi mente pasaba un torrente de preguntas que dirigían mi interés en todas las direcciones. Había tanto que no sabía, o que ahora me daba cuenta de que no sabía. Tantos interrogantes que resolver. ¿Qué hay de esto y de aquello? Por el momento, sabía que tendría que contentarme con contemplar admirado todo lo que tenía ante mis ojos, con empaparme del misterio y majestad de todo lo que me rodeaba. ¡Esta realidad superaba cualquiera de mis sueños! ¿O acaso era un sueño? No lo sabía. Fuera como fuera -sueño o realidad-, la luz, esplendor y belleza de este lugar hacían que mi mundo se viera pálido y oscuro en comparación, como un lugar lleno de problemas, penas, confusión y miseria.

Jamal sabía exactamente a dónde se dirigía. Me encantaría tener a un amigo como él en casa. Era muy listo y rápido, lleno de comprensión e información y su sonrisa era tan cálida como la vida misma. Su piel era de un color oliva intenso, sus ojos profundos y marrones, su rostro redondo y su cabello era de un color marrón rojizo. Era un muchacho muy bien parecido.

Me detuve a observar maravillado a las personas del lugar, su inusual vestimenta, su apariencia cosmopolita y su sorprendente forma de vida.

-Vamos -me dijo Jamal, jalándome de la manga-, ¡permíteme enseñarte otras cosas! A la vuelta de la esquina se puede ver el templo completo.

No estaba listo para el cuadro que me esperaba. ¡Nunca en mi vida había visto algo igual! ¡Ninguna puesta de sol había sido tan gloriosa, ningún amanecer tan lleno de júbilo! No había experiencia que pudiera comparar con la primera e impresionante vista de la espléndida luz viva que brotaba del lugar. El diseño del templo era sencillo, lo conformaban principalmente tres haces de luz que apuntaban hacia arriba, formando una punta. Entre

esos pilares de luz se encontraba un resplandeciente velo de colores, y debajo, dentro de la gran pirámide de luz, había un lugar de adoración totalmente iluminado, un santuario de resplandor y esplendor celestial.

Jamal dijo que podíamos ingresar al templo por unos instantes. Nos sacamos los zapatos y entramos. Dentro de la estructura no había nada más que luz. No había bancos o lugares donde sentarse, aparte del piso. No había altar central ni objetos de adoración, como cuadros, estatuas o íconos. Ah, pero qué depuración del corazón y qué glorioso sentimiento me invadieron el alma cuando traspasé el velo de luz y entré al santuario interior. ¡Fue como si descendieran sobre mí cascadas de aguas vivas, jubilosas y limpiadoras! ¡Todo mi ser clamó de éxtasis! La paz perfecta y la soledad del lugar abrazaron todos mis sentidos, y el tiempo, el lugar y toda preocupación o pregunta se disiparon. Ningún momento terrenal podría compararse con la perfecta paz que sentí en ese lugar, bajo la luz.

No obstante, mientras me bañaba con la luz, comprendí que las puertas de este templo no están cerradas ni ocultas para los que habitamos en la Tierra. Este lugar de tranquilidad y de comunión con Dios, el maravilloso momento que pasé con él en el templo, Dios lo ponía a disposición de cada corazón humano. El verdadero templo de Dios era un lugar en Su Espíritu al que cada alma podría entrar en silencio y en secreto, en cualquier lugar, a fin de hallar reposo y la refrescante comunión con su Creador. Sabía que en esos momentos que me tomaba en la tierra para orar y hablar con Jesús, había encontrado el sendero al paraíso, y había entrado en contacto con esta luz celestial. No obstante, en este lugar todo era mucho más real e intenso. Me encontraba en brazos del Amor mismo, en brazos de la Luz de Dios.

Me arrodillé, incliné la cabeza y permití que la Luz me levantara y me transportara hacia su interior. Me llevó a la mismísima Ciudad de la Luz, a la sala del trono de la Luz y a los brazos del Príncipe de Paz. Qué maravilloso fue ser transportado por el Espíritu del Dios vivo en una gran corriente de amor. Fui elevado cada vez más alto hacia la luz, por el fuego puro y eterno de Su Espíritu Santo, hasta llegar al lugar donde mora Dios, al seno y esencia mismos de Dios. ¡Cuánto júbilo y placer sentí al encontrarme a salvo en sus brazos eternos! Me sentí tan agradecido de existir, de contar con la bendición de ser Su hijo y de encontrarme en este lugar tan especial con Él y Su Espíritu. Qué hermosa comunión tuve con el gran Padre y Fundador de todas las cosas, y con Su Espíritu Santo y Su Hijo, el Príncipe de Luz, el Primogénito de Dios, el Santo, Jesús, el Amante de mi alma y el Autor de mi vida.

Recuerdo haber leído que san Pablo relató que en cierta ocasión fue transportado por el Espíritu a un lugar al que llamó el tercer cielo. No supo si estaba en su cuerpo o fuera del mismo, o ni siquiera si fue él la persona que fue transportada a ese lugar, debido a lo maravilloso que era. Yo ciertamente me encontraba en esa dimensión, que supera a las que conocemos, ese tercer Cielo, o cuarto, quinto, o sexto, o quizá hasta el Cielo que está sobre los cielos, el séptimo cielo, en los brazos de Jesús. Me faltan palabras para describirlo, pero a lo mejor tú ya has experimentado una medida de ese amor y paz envolventes en algún momento de quietud en que hayas abierto a Dios las puertas de tu alma.

Ah, ¡qué momento tan maravilloso fue ese! Me podría haber quedado ahí por la eternidad, pero aun no había llegado el momento para eso. Me di cuenta de que Jamal me jalaba de regreso a Tricón. Percibía un cierto sentido de urgencia en cuanto a todo lo demás que quería mostrarme y enseñarme y las cosas para las cuales quería prepararme. Daba la impresión de que yo tenía mucho que aprender y de que Jamal había aceptado la misión de guiarme mientras me encontrara en ese lugar. Qué persona tan maravillosa. Quedé muy deseoso de regresar con la mayor frecuencia posible al templo, para entrar a ese lugar tan especial de paz, comprensión y aceptación totales con Jesús. ¡Cuánta fortaleza encontré ahí, cuánto reposo y renovación! ¡Qué sentimiento tan refrescante se hallaba en el lugar llamado el templo!

### **3. LA CASA DE JAMAL**

Avanzamos rápidamente por las calles. Jamal me estaba conduciendo a su casa. Por el camino pasamos junto a un grupo de personas. No sé si la palabra «persona» constituye la descripción más precisa, pues si bien daba la impresión de que era posible que en algún momento hubieran vivido en la tierra, se veían mucho más hermosos, y tenían un aire único y casi místico, una característica etérea que los separaba de la gente normal. Sus movimientos eran más fluidos y llevaban a cabo sus asuntos de un modo distinto. Manifestaban un orden y sencillez muy serenos, y aunque exhibían confianza, eran humildes y atentos. Nadie se quedaba mirándome ni me hacía sentir fuera de lugar ni extraño a pesar de que mi vestimenta era distinta.

Parecían provenir de razas distintas y vivían todos juntos en perfecta armonía, reflejando la misma hermosa luz y serena comprensión que reinaba en toda la ciudad. ¡Cuán distinto era este mundo al mío! Los mejores momentos en los mejores lugares de mi mundo

proporcionaban apenas una minúscula pizca de la alegría y esplendor de los que podría tener la vida. Yo estaba familiarizado con el hecho de que mi mundo había sido en cierta ocasión un jardín maravilloso creado por Dios, y que su belleza había sido increíble. Ver a esta gente tan alegre me dio esperanzas de que algún día la Tierra recupere su gloria y de que el Espíritu de Dios la vuelva a llenar.

Seguía un poco aturdido por estar aquí y no ser capaz de comprender todo lo que me estaba ocurriendo. Seguí a Jamal un tanto mecánicamente hasta llegar a los límites externos de la ciudad. Noté que el ambiente comenzó a llenarse de una cierta quietud y serenidad. Estaba llegando la noche. Se respiraba una dulzura en el aire, se percibía frescura. Un sentimiento de relajación y reposo comenzó a llenarme el cuerpo. No puedo decir que tuviera parecido alguno con el atardecer o anochecer terrenal. Nunca oscureció por completo como la noche terrenal. Siempre había una cálida y tenue luz, como el brillo del fuego de un hogar abierto. Esa parte del día era más como un momento en que una gran paz se apoderaba de todo el lugar, si bien durante el tiempo que llevaba ahí no había visto señales de trabajo intenso o construcción pesada. A juzgar por las apariencias, no daba la impresión de que hubiera mucha actividad. No obstante, percibía que muchas cosas ocurrían a mi alrededor en sentidos y dimensiones de los cuales todavía no estaba al tanto. Todo era muy distinto, pero ciertamente comprendía el maravilloso sentimiento de sosiego y tranquilidad que se estaba apoderando de mí. Era como recorrer un jardín de rosas cuando el día comienza a refrescar.

«Cuando el día comienza a refrescar». Me puse a recordar el libro de Génesis. El atardecer era un momento muy especial del día en el Jardín del Edén, pues era en ese momento que Jesús salía a caminar con Adán y Eva por el jardín. Era una ocasión especial para ellos, cuando salían a caminar con el Señor en el momento que el día comenzaba a refrescar. ¡Qué momento tan sosegado y tranquilo era! Me resultaba agradable imaginarme a Jesús preparando a sus primeros hijos para la cama, a Adán y Eva, respondiendo a sus preguntas y escuchando todo lo que habían aprendido ese día.

Yo también había aprendido mucho este día y había vivido muchas experiencias. Más temprano mi mente había sido un volcán de preguntas. Había mucho más en este lugar de lo que jamás hubiera podido imaginar y más de lo que se me habría ocurrido preguntar. Pero ahora, el espíritu de sosiego que se apoderaba del ambiente había tranquilizado mi mente y había aplacado mis inquietudes y la intensidad de lo vivido. Qué maravilloso era ese momento. La creación misma me envolvía con sus brazos mientras caminaba y me

llenaba de la paz más profunda que jamás había conocido. No cabía duda de que ese era el momento en que el Señor daba Su caminata entre nosotros.

La casa de Jamal se encontraba a las afueras de la ciudad en una amigable aldea o barrio periférico. Su hogar era humilde y muy sencillo comparado con los diseños imponentes, magníficos, simétricos y resplandecientes de las edificaciones del centro de la ciudad. En realidad era mucho más humilde de lo que habría esperado de alguien tan importante como el padre de Jamal. Su padre era el preparador y guardián de la gran manada blanca del Príncipe, de los equinos cuyos cascos hacían un estruendo como el de un trueno, de los caballos de los ejércitos de Dios.

Tenía muchas ganas de ver los caballos de inmediato, pero Jamal me dijo que iríamos por la mañana.

-Todo a su debido tiempo, todo a su tiempo...

La paciencia parecía ser una virtud muy importante en este lugar, y me hacía falta más de ella. Todo tenía su momento. Nada se hacía a prisa o fuera de tiempo.

Entramos al terreno donde se emplazaba la casa de Jamal. Era una edificación de dos plantas con muros lisos y curvos. No parecía tener esquina alguna. Las ventanas también eran curvas y seguían la línea de los muros. La planta superior era redonda, con altas ventanas redondeadas, las cuales iban encajadas en el muro. Al techo, también curvo, lo coronaba una ventana redonda que apuntaba hacia el cielo. De cerca la casa era muy cálida y amigable, de aspecto hogareño y práctico. Reflexioné al respecto por un instante y me di cuenta de que era el hogar preciso para un hombre de gran estatura en este mundo. Pues en este lugar la grandeza no se medía mediante un gran alarde de las apariencias, como sí ocurre en la Tierra. Aquí la grandeza se medía según el amor, la humildad, la diligencia y todas las cualidades más profundas del carácter que una persona lleve consigo en todo momento. La similitud del alma de alguien al Espíritu abierto, amoroso, humilde, cálido y accesible de Dios era el principal criterio para medir la grandeza.

Nos recibió la madre de Jamal, Joyus. Era una de las mujeres más hermosas que jamás he visto. Su figura y la pureza de su blanco y largo vestido la hacían parecerse a una diosa gloriosa. Su belleza era inimaginable, pero ahí estaba, frente a mis ojos, recibéndome con gran calor y humildad, como a un amigo.

Jamal me presentó.

-Te presentó a mi madre.

Ella me sonrió, como si supiera todo sobre mí.

-Él es quien nos vino a visitar. Lo encontré hoy en los altos y le he estado contando sobre nuestro mundo y sobre todo lo que he podido. Es algo muy distinto para él.

-Muy distinto -repetí yo con una sonrisa.

-Espero que disfrutes de tu estadía con nosotros -añadió ella-. Pasa. Jamal te mostrará tu habitación. Comeremos cuando llegue mi marido, que será dentro de poco.

Era como si supieran de antemano sobre mi llegada y como si me conocieran. Amigos que me conocían pero con los cuales no me había visto cara a cara. Claro que aquí todos parecían ser amigos sin conocer. Estar en este lugar era como encontrarme en un vecindario en el que hubiera vivido toda mi vida, con la gente más amistosa que jamás he conocido. Naturalmente, esto era mucho mejor que cualquier barrio de la Tierra. No podía imaginar que aquí hubiera crimen o problema alguno, o que siquiera se pronunciaran palabras de enfado.

Jamal me condujo a una habitación de la planta superior que daba hacia el frente de la casa. Subimos unos escalones finamente diseñados que seguían el contorno curvo de la pared. Había otros escalones iguales en la parte interior de la casa. A un costado de la habitación había ventanas completas que daban hacia un precioso jardín interior. Los muros tampoco eran rectos, su diseño era como el de una curva francesa. No obstante, las paredes internas sí eran rectas; dos paredes planas que se juntaban en un ángulo recto en una esquina. En dicha esquina se encontraba la cama, como un cuarto de un pastel con cubierta de crema, o un suave malvavisco apretado contra una esquina. Se veía tan suave como una nube. Las ventanas se parecían más al cristal que al vidrio. Captaban la luz y llenaban la habitación de color. Las ventanas se abrían hacia un balcón desde el cual bajaba otra escalera al jardín interior.

Esta casa contenía una infinidad de misterios y encantadoras diferencias. De hecho, lo mismo ocurría con todo este mundo al cual había sido transportado. Tantas cosas eran distintas, sobre todo la gente. Todos manifestaban una maravillosa apertura. Era tal la apertura y fluidez de la comunicación que a veces no estaba seguro de si estábamos

hablando o si simplemente intercambiábamos pensamientos. Tal como ocurrió cuando conocí a Jamal, a veces nuestros pensamientos y todo nuestro ser parecían fundirse en uno.

Después del shock inicial de tener tan poca privacidad interior, me sentía muy a gusto con todas estas personas. No había nada oculto, nada que esconder. Todo estaba a la vista, de un modo maravilloso, todo se compartía y todo se entendía. La vida era un júbilo que todos compartían y en el cual todos participaban. Como dije, a veces me costaba discernir dónde estaba y lo que era. ¿Me encontraba ahí como una persona con vida propia, o era parte de los pensamientos, vidas y sentimientos de los demás seres presentes? En ocasiones me daba la impresión de que era parte de Jamal y de sus pensamientos y sentimientos. En otros momentos me daba la impresión de que simplemente seguía a mi nuevo amigo por todas partes. Y en otros momentos me parecía como si entrara y saliera flotando de nuevos lugares, espacios y dimensiones, como si experimentara el inicio de una vida totalmente nueva. Así es, dije «flotando», pues la gravedad no era como la conocemos nosotros, por lo que el desplazamiento de un lado a otro también era distinto. Había tantas diferencias.

-¿Te gusta tu habitación? -me preguntó Jamal.

-Es hermosa -le respondí-. Es sumamente tranquila y está llena de luz, ¡tal como me gusta! Así habría diseñado la casa de mis sueños.

Jamal sonrió, como si supiera mucho más de lo que pronunciaba con palabras. Daba la impresión de que esperaba pacientemente a que yo comenzara a comprender todo lo que todavía no entendía. Cuánta paciencia.

Puede que te parezca extraño, pero no podría decirte qué edad tenía yo mientras me encontraba ahí. En la Tierra era un hombre mayor, pero en este mundo parecía ser apenas un muchacho, si bien la edad o la apariencia no tenían importancia aquí. Qué curioso que la edad no importara o que no representara una diferencia de consideración para la gente. Todos eran objeto del mismo amor, respeto y atención, fuera cual fuera su edad. Todos parecían tener un trabajo importante o un puesto respetable, sin importar su edad.

Me acerqué a los ventanales de cristal y contemplé el agua refrescante de la piscina que se divisaba en el jardín.

-¿Te gustaría nadar? -preguntó Jamal, leyéndome el pensamiento.

-Me encantaría -le respondí.

Jamal me condujo al balcón que dominaba el jardín y patio interiores. Descendimos por la escalera que bajaba en espiral hasta el sector de la piscina, ¡y qué piscina! Jamás había visto una piscina como esta; no sabía que existía agua como esta. En un extremo del jardín se encontraba una gloriosa fuente, de la cual brotaba agua que no se parece a nada que conociéramos, pues estaba hecha de luz, o diamantes o algún elemento que no podía distinguir. El solo hecho de observarla me llenó de admiración. Todo emanaba una paz que superaba cualquier cosa que hubiera conocido en la Tierra.

El agua de la piscina se veía tan atractiva, tan refrescante. Por un instante me entró la preocupación de que no tenía traje de baño. Pero por lo visto, aquí no hacía falta. Todos eran tan abiertos que no tenían la timidez o vergüenza que tenemos en la Tierra. Todo era abierto, honesto, puro y limpio ante los demás. El cuerpo desnudo era tan natural como el viento que sopla entre los árboles o la lluvia que baña la tierra durante un chaparrón de verano. Me despecé de mi ropa y me zambullí en la refrescante piscina, y fue tan natural y apropiado como la creación misma.

Ah, ¡qué maravilla! ¡Las burbujas! ¡Cuántas burbujas recorrían mi piel, haciéndome cosquillas! Lo más espléndido de todo era que en la Tierra tenía un cierto temor al agua, sobre todo a zambullirme y a que me entrara agua en la nariz, ojos y oídos. Siempre me daba un poco de pánico no poder respirar bajo el agua. Pero aquí no era así. El agua -si es que se le puede llamar agua, pues era mucho más agradable al tacto que cualquier agua que haya conocido- producía el sentimiento refrescante de la brisa. Y lo más extraño de todo es que descubrí que podía respirar bajo el agua, sin sentir que me ahogaba o sin sentir molestia alguna. Daba lo mismo que estuviera sumergido o sobre la superficie, podía respirar igual. ¡Podía bucear en esta piscina todo el tiempo que quisiera! ¡Qué libertad y diversión sentía por poder ser finalmente como una criatura del mar, tan libre y ágil como cualquier delfín o pez!

Cuántas nuevas experiencias en tan solo un día, o a lo mejor solo un instante. ¡Qué maravilloso era todo! Podría haberme quedado nadando durante horas, sin sentir el peso de mi cuerpo, en una tranquilidad total, pero había llegado el momento de salir. No quería llegar atrasado a lo que fuera que mis anfitriones me estuvieran preparando. Subí a la superficie y me encontré con Jamal, que sonreía de oreja a oreja, sentado al lado de la piscina. Salí del agua y pensé que necesitaría una toalla, pero para sorpresa mía, el agua se escurrió rápidamente de mi cuerpo y quedé seco en un instante. Jamal me entregó lo que parecía ser una túnica blanca y me enseñó a ponérmela. Me cabía a la perfección y me sentí

muy libre y cómodo dentro de ella. Nueva ropa para un lugar nuevo y misterioso. ¿Qué habría de seguir?

## **4. HELIOS, EL CORCEL FOGOSO**

-Vamos, ¡mi padre está por llegar! ¡Salgamos a recibirlo!

Jamal se encaminó lleno de entusiasmo hacia el portón lateral del jardín. El portón daba hacia un precioso sendero rural, que serpenteaba entre verdes y exuberantes praderas, pequeños grupos de árboles y lejanas colinas. La luz parecía estar haciéndose más tenue, si bien no había visto sol alguno, ni ninguna fuente de luz en el cielo. El cielo mismo parecía ser la fuente de luz durante el día, y durante el atardecer o la manifestación de la noche de este lugar, un suave resplandor de tonalidad ámbar cubría la creación como una manta. La sensación que producía era como la de acurrucarse en un asiento junto a un cálido hogar después de un día largo y lleno de aventuras.

A lo lejos se veía a una figura que cabalgaba sobre un enorme caballo blanco.

-¿Es ese uno de los grandes equinos? -pregunté.

Los ojos de Jamal brillaban de emoción.

-¡Sí! Es uno de los caballos de mi padre. ¡Es Helios, su estimado corcel campeón! ¡Lo ha montado en muchas batallas!

No podía imaginarme a estas personas tan afables en guerra con alguien que no fueran los Caídos.

-¿Ha combatido tu padre a los Caídos? -pregunté.

-¡Oh, sí! -respondió Jamal-. Quizá esta noche relate alguna de sus aventuras.

Nunca en la vida había visto un caballo tan magnífico. La tierra temblaba bajo sus cascos. El corcel se movía con una majestuosidad que solo podía comparar en pequeña medida con las tomas en cámara lenta de las películas. ¡Cuánto poder! No podía imaginar una criatura más magnífica. Se acercaba al galope, con las narices ensanchadas, con el viento que corría entre sus crines y una larga y blanca cola que lo seguía como un cometa. Lo montaba un

hombre alto, musculoso y guapo, de rasgos resistente, quien iba vestido con el mismo atuendo ligero de la región. Tenía un aire casi angelical, y cuando se acercó pude ver sus anchos y bronceados hombros, su rostro de facciones firmes y sus ojos profundos y penetrantes.

Así que este era Ja-al, el padre de Jamal. Me sorprendió el hecho de que no se parecía mucho a Jamal, pues su cabello era mucho más claro y su tez menos oscura, aunque también tenía un profundo bronceado. Sus ojos eran de un azul penetrante. Llevaba sobre la frente una cinta angosta y azul que parecía indicar su rango o puesto.

Jamal corrió a recibir a su padre. Le rodeo el cuello con los brazos en cuanto desmontó. El hombre era muy cálido y cariñoso con su hijo.

-Padre -dijo, mirando en mi dirección-, ven a conocer a mi amigo. Es el que vino a nosotros del Lugar de las Esferas de la región oscura. Proviene de la dimensión física de la Tierra.

El hombre esbozó una amplia y majestuosa sonrisa. Podía sentir el calor de su carácter, el cual lo precedía mientras se acercaba a saludarme.

-¡Bienvenido! -me dijo. Su voz prácticamente retumbaba-. Me alegra que hayas podido venir, nos place sobremanera que te quedes con nosotros. Vamos, muchachos, comamos. Estoy seguro de que mamá ha preparado una cena maravillosa para que la compartamos juntos.

No es que la gente sintiera hambre aquí o que siquiera necesitara comer. El hambre era algo inimaginable. Las comidas eran más bien una actividad amena que se podía realizar con otros. El objeto era sentarse, disfrutar de deliciosos alimentos, relajarse y gozar de la compañía de los demás.

Ja-al se dio vuelta hacia su magnífica cabalgadura, que esperaba pacientemente las órdenes de su amo. Me sorprendió que un animal tan poderoso no llevara brida alguna. Parecía no necesitarla, pues era leal y obediente a su amo. A pesar de ser sumamente poderoso, daba la impresión de estar feliz de entregar todo su ser al servicio de Ja-al.

-Ven a recogerme por la mañana, Helios. Puedes retirarte, mi amado amigo. Ve a divertirte.

El enorme animal asintió con la cabeza y obedeció de inmediato. Se dio media vuelta, tras lo cual se empinó para saludar y salió al galope por la pradera. Lo observé maravillado

mientras se alejaba a la distancia. Avanzaba tan rápido que no podía imaginarme a qué velocidad corría según los términos terrenales.

-¡Ven, ven! -me dijo el hombre, tomándome amistosamente del hombro.

Cualquiera habría pensado que era su hijo, por la gran aceptación que me manifestaba a pesar de ser un extraño en su mundo. Fue en ese momento que me di cuenta que para ellos yo tenía aproximadamente la misma edad de Jamal. No me molestó. Era entretenido ser un muchacho otra vez y el solo hecho de estar ahí y de recibir tanto amor y aceptación de esa familia tan cálida y maravillosa era fantástico.

Las casas de campo, comprendí poco después, por lo general eran más sencillas y una expresión de las personas que vivían en ellas. Las estructuras ordenadas, de meticoloso diseño y estilos simétricos que se encontraban en la ciudad de Tricón estaban orientadas hacia la eficiencia y la inspiración en el trabajo. En aras de proporcionar las mejores condiciones a cada habitante de la ciudad, era necesario que todas las edificaciones estuvieran en armonía, no solo para captar y dispersar uniformemente la luz, sino para que la ciudad fuera compacta, conveniente, práctica y agradable. Me dio la impresión de que el diseño singular de Tricón otorgaba a sus habitantes más que eficiencia y un sentido de la estética, también servía como un aparato de escucha, y quizá hasta se transformaba en un arma gigante en caso de ataque. A fin de cuentas, Tricón era en cierta medida un puesto militar de avanzada, localizado en la frontera de una zona de guerra.

## **5. RELATOS A LA HORA DE LA CENA**

Entramos al comedor de la casa de Jamal. Era muy iluminado y acogedor. En el mismo se encontraba una mesa baja, cercana al piso, pero grande y redonda. Sobre la misma, Joyus, la madre de Jamal, había colocado todo tipo de platos, sobre todo frutas y verduras de apariencia muy interesante, cosas que nunca antes había visto o probado. Todos nos sentamos sobre cojines y nos relajamos en torno a la mesa.

Ja-al nos guió en alabanza. Nos tomamos de la mano, inclinamos la cabeza y dimos gracias por la bondad y las maravillas de Dios y por todas las bendiciones que nos otorgaba. Cuán unido me sentía a esta pequeña familia en su acogedor hogar.

Joyus era particularmente hermosa, y resultaba difícil no quedarse mirándola. Se veía tan llena de vida y radiante. Brillaba y sus ojos reflejaban gran amor y comprensión. Tenía un aura de gran ternura. No podía evitar contemplarla cada tanto. Tenía curiosidad sobre la historia de su vida. ¿Será que tuvo una vida en la Tierra antes de esta? No podría preguntarle si había estado viva antes, pues ninguna vida en la tierra podría considerarse más «viva» que esta, ya que este lugar encarnaba a la vida misma. Parecía ser que la vida realmente florecía en este lugar, y que la vida en la Tierra era apenas una muestra o sombra de esta realidad. Finalmente me armé de valor para preguntarle si alguna vez vivió en la Tierra.

Ella pareció comprender de inmediato lo que le preguntaba, y me sonrió comprensivamente.

-Sí, mamá, ¡cuéntale! Cuéntale el relato de cuando viviste en la Tierra -añadió Jamal.

Hizo una pausa, como si estuviera reflexionando con oración para determinar qué sería apropiado contarme. Percibí que la suya era una historia difícil de relatar. De todos modos, no parecía que aquí las dificultades del pasado pudieran representar dificultades en el presente, sobre todo teniendo en cuenta que todos podían comunicarse entre sí con tanto candor. Aprendí que tenían actitudes maravillosas incluso de cara a acontecimientos que en el momento habían sido terribles o muy desagradables para ellos, y lo que resultaba más sorprendente es que nunca parecía molestarles abrir su vida a otros de cualquier manera que fuera de ayuda. Daba la impresión de que aquí no había nada de lo que no se pudiera hablar, siempre y cuando se hiciera con amor. En la Tierra hay muchas preguntas que se considerarían de mala educación, o invasivas o sobre temas demasiado personales o dolorosos como para hablar del asunto. En este lugar las partes oscuras o dolorosas de la vida eran reemplazadas con alegría y borradas por el Espíritu de Dios.

-Hay partes de mi vida que no son precisamente bonitas -comenzó a decir ella-, pero como ves, mi relato tiene un final muy feliz.

-De eso no cabe duda -dijo Jamal.

-Un final muy feliz -añadió Ja-al, mientras estiraba la mano y apretaba cariñosamente la mano de su esposa.

«¿Será una historia de amor?», me preguntaba.

-Hace mucho tiempo viví en la Tierra, cerca de una aldea fenicia -prosiguió ella-. Era una chiquilla descalza a la que le encantaba deambular sola por las colinas y hablar con Dios en su corazón. No me parecía mucho a los demás niños de la aldea. De hecho, los otros niños solían ser muy crueles conmigo, pues se daban cuenta de que era distinta. Verás, la gente de mi aldea adoraba a Moloc. Es uno de los Caídos. Todos los habitantes de la aldea practicaban esa religión o eran obligados a hacerlo, pero a mí no me gustaba. No me parecía bien. Hacían cosas que me parecían muy erróneas. En cierta época del año, algunos de ellos sacrificaban sus propios bebés e hijos ante un horrible ídolo de Moloc. Los hacían sufrir una muerte horrible, arrojándolos al horno de fuego que había en el interior de la boca del ídolo.

»Era una religión horrorosa e impía que exigía la destrucción de los niños. Cuando tenía dieciséis años fui obligada a participar en uno de los rituales. Durante el mismo varios hombres me violaron y meses después me di cuenta de que estaba embarazada. Al poco tiempo todo el mundo lo sabía, pero como no tenía esposo la gente decía que mi bebé le pertenecía a Moloc y debía entregárselo en sacrificio. Yo les dije que no, que mi hijo le pertenecía al único Dios verdadero, al Creador de todo, y que yo me quedaría con el niño y lo criaría para Él.

»La gente se volvió muy cruel conmigo. Cuanto más se veía mi embarazo, más me presionaban para que entregara a mi hijo en cuanto naciera. Algunas de las mujeres mayores hasta me arrojaban piedras y me maldecían cuando pasaba junto a ellas. Decían que yo era una hija blasfema e impía y que haría descender las maldiciones de Moloc sobre todos ellos, que él haría cesar la lluvia y que perderíamos nuestras cosechas a menos que yo me sometiera. Me dijeron que era egoísta y que no amaba al pueblo. Pero no podía someterme a ellos, pues una voz en mi interior me consolaba y me decía que lo que ellos hacían estaba mal. Por ende, seguí luchando contra ellos y me negué a rendirme. Hasta mi propio padre hizo todo lo posible por obligarme a someterme, pues tenía temor de la gente.

»Cierta día, cuando parecía que muchos malos acontecimientos le estaban sobreviniendo a nuestra aldea, una muchedumbre furiosa guiada por el sumo sacerdote del templo de Moloc se presentó a las puertas de mi casa para llevarme consigo. Yo luché contra ellos. Me dijeron que si no me sometía y prometía entregar el fruto de mi vientre a Moloc, se verían obligados a arrojarme viva al horno de llamas del ídolo con mi bebé que aún no había nacido. Dijeron que no les quedaba otra alternativa, pues yo era la causa de sus problemas y mi terquedad había hecho descender la ira de Moloc sobre ellos. Mi padre me rogó que

cediera a sus deseos y que prometiera mi hijo a Moloc, pero yo me negué. Les dije que prefería morir con mi bebé que entregarlo al ídolo. «Niña terca -me dijeron-. ¿Por qué has de morir?» «No moriré -les respondí-. Mi bebé tampoco morirá, sino que viviremos.»

»Eso fue lo último que dije, pues me tomaron en brazos de inmediato y me lanzaron viva al fuego. No sentí dolor. Lo primero que sentí fueron dos brazos fuertes y amorosos que me rodeaban, me levantaban y me sacaban de ese lugar. Era mi propio guardián enviado por Dios: Ja-al.

Miró hacia el lado y le sonrió a su esposo. Me quedé boquiabierto por un instante. Ja-al había sido su guardián durante su vida terrenal. Ja-al, el gran guerrero que defendía a los débiles de la impiedad de los caídos. Los ojos se me llenaron de lágrimas. Era una hermosa historia de amor.

Joyus prosiguió:

-Verás, Ja-al había velado por mí toda mi vida y me amaba entrañablemente. Me tenía a su cargo. Luego me llevó a conocer al gran Príncipe del Cielo, y hallé favor a Sus ojos. Consideró como un acto de justicia mi lucha contra el mal, pues en mi corazón buscaba la verdad. Por eso comencé a vivir con Ja-al y al poco tiempo di a luz a mi bebé en esta misma casa.

-¡El bebé era yo! -dijo Jamal con una sonrisa.

-Sí, mi amor, ese eras tú -se dio media vuelta y me dijo-: Como comprenderás, Jamal no llegó a nacer en la Tierra. Es un niño nacido en el plano espiritual.

Jamal se largó a reír y sus padres sonrieron y se rieron con él.

En ese momento comprendí por qué Jamal se veía tan distinto a Ja-al, si bien este gran hombre ciertamente había sido su padre. Pero no estaba del todo listo para la siguiente verdad en la que estaba a punto de caer en cuenta. Si el bebé había sido el mismo alegre Jamal que ahora estaba sentado a mi lado... ¡mi mente no lograba concebirlo! ¡En la Tierra tendría unos 3000 años! Deben de haberse percatado de mi anonadamiento, pues todos comenzaron a reírse a carcajadas. Yo tuve que reírme también.

-Vaya -dije yo-, ¡y eso que yo pensaba que era mucho mayor de lo que me veía!

Jamal estaba ansioso de escuchar otros relatos.

-Padre, cuéntenos uno de los relatos sobre las guerras con los Caídos.

El hombre pareció transportarse lejos de ahí mientras rememoraba acontecimientos muy antiguos.

-Ah, hemos librado muchas guerras. Algunas batallas son tan cruciales que el Príncipe mismo conduce a un ejército a la región en cuestión para subyugar o derribar a algún principado maligno o desbaratar algún plan malvado que se trama contra uno de Sus hijos de la Tierra o uno de Sus profetas. Poco después de que tu madre llegara y de que tú nacieras, cuando todavía eras muy pequeño, apenas un bebé, uno de los profetas de Dios se vio en aprietos. El Señor envió a Su ejército a defenderlo.

Ja-al soltó una carcajada al recordar los acontecimientos de ese día.

-¡Qué día tan grandioso fue ese! En esa ocasión, enganchamos a los caballos por equipos a los grandes carros de guerra. Los guerreros de diversas partes del Reino llevaron a sus caballos a congregarse en la Gran Planicie. El Príncipe mismo dirigió la carga contra la región de las tinieblas. Claro está que ningún caído puede permanecer en pie contra él cuando cabalga hacia la batalla, pues toda potestad le ha sido dada en el Cielo y en la Tierra. El trueno de los cascos de los caballos y el estruendo de las ruedas de esos grandes carros podía oírse por toda la creación y las regiones del tiempo.

»Les fuerzas tenebrosas huyeron despavoridas. Algunos gritaban: «¡Este es el día terrible del Señor! ¡Ha llegado a juzgar la Tierra!» Corrieron y se ocultaron lo mejor que podían en las cuevas y lugares oscuros de la Tierra. Dijeron a las montañas: «¡Caigan sobre nosotros y ocúltennos de Su rostro!» Tendrías que haber visto cómo trataban de esconderse. Unos cuantos de ellos trataron de presentar resistencia, pero al poco tiempo se rindieron y huyeron.

»Lo que había ocurrido era que el rey de Siria, motivado por una influencia maligna, se había enfurecido con el profeta de Dios y estaba decidido a matarlo. Se trataba del profeta Eliseo. El rey estaba furioso porque Eliseo le contaba al rey de Israel, que gobernaba al pueblo de Dios en esa época, todo lo que el rey de Siria planeaba hacer contra ellos. Por ende, ninguna de las estrategias del rey de Siria daba resultado. No lograba sorprender al

pueblo de Dios ni obtener ventaja sobre el mismo, porque Eliseo le arruinaba todos los planes.

»Motivado por su enojo, el rey de Siria convocó a un gran ejército y envió a espías a averiguar exactamente dónde se estaba quedando Eliseo. Pues bien, lo encontraron en la ciudad de Dotán. De modo que los ejércitos del rey de Siria se dirigieron hacia allá y rodearon la ciudad de Dotán por la noche. Naturalmente, nuestros mensajeros fueron de antemano a dar aviso a Eliseo y contarle lo que estaba ocurriendo, que íbamos en camino y que no había nada que temer.

»La ciudad amaneció rodeada por el ejército sirio, el cual exigía la entrega inmediata de Eliseo. La gente de la ciudad estaba muy atemorizada. El sirviente de Eliseo también sentía mucho temor. Era joven y lo único que podía ver eran todos los caballos y carros sirios que rodeaban la ciudad, todas las lanzas y los rostros enojados. Así que clamó a Eliseo, preguntando qué podría hacerse, pues le parecía que todos iban a morir. En ese preciso momento llegamos nosotros.

Ja-al volvió a reírse, al recordar el momento.

-¡Fue glorioso! Habíamos galopado a toda velocidad por la gran planicie y estábamos descendiendo a esa región. Nuestros carros entraron estruendosamente y comenzaron a llenar las colinas y los campos aledaños a Dotán, hasta rodear por completo al ejército sirio.

»Claro que como nos encontrábamos en una dimensión superior, ninguna persona de la Tierra podía vernos u oírnos. En cambio, Eliseo, que estaba en sintonía con el Espíritu de Dios, miró hacia arriba y nos vio. No pudo evitar reírse, pues sabía que el Señor estaba con él.

»¡Qué día tan espléndido! Las fuerzas de los Caídos retrocedieron atemorizadas ante el Señor, y el ejército del rey de Siria quedó indefenso. Luego el Señor habló con Eliseo y le preguntó: «¿Qué hacemos con ellos?»

»Eliseo era un hombrecito muy gracioso. Se estaba quedando calvo y no era de apariencia feroz o peligrosa, como para pensar en enviar a todo un ejército a arrestarlo. Se veía totalmente indefenso ante todos esos soldados. Pero era el profeta de Dios. Era el portavoz de Dios para Su pueblo, por lo que Dios lo protegía. Así que aquel hombrecillo rogó al Señor: «¡Hiérellos con ceguera!» Y todo el ejército sirio fue cegado por Dios.

»Eliseo simplemente salió de la ciudad, habló con ellos y los convenció de que se encontraban en el lugar equivocado y que él los conduciría a donde tenían que ir. Así que los dirigió directamente a la ciudad de Samaria, donde muchos hombres armados esperaban a los sirios para destruirlos. Ciegamente, los soldados sirios siguieron al mismísimo hombre al que habían ido a matar. Eliseo los condujo a una trampa, al centro mismo de Samaria, una ciudad muy protegida. Luego Eliseo oró otra vez y el Señor les quitó la ceguera a los soldados. ¡En ese momento se dieron cuenta de que estaban en Samaria y de que habían sido capturados!

»Pues bien, el rey de Israel se quedó sorprendido con todo esto y le preguntó a Eliseo si debía matarlos a todos. Eliseo era un hombre muy sabio y le dijo que no, que no los matara. Que los alimentara, les diera lo que necesitaran, los tratara bien y los enviara de regreso a casa. Y luego se rió, y todos nosotros lo acompañamos en su risa. Fue un día estupendo. Todos estaban muy sorprendidos. Me gustó mucho esa batalla. Nadie salió herido ¡y Dios obtuvo una enorme victoria!

Ja-al soltó una profunda y sonora carcajada. De repente se acordó de que se había saltado algo.

-Ah, pero me olvidé de contarles la parte más interesante. ¿Recuerdan que el siervo de Eliseo estaba temeroso y le preguntaba qué sería de ellos? Pues bien, Eliseo oró y el Señor le abrió los ojos al sirviente para que viera nuestros ejércitos y los carros que iban en camino. Íbamos bajando por todas la montañas aledañas. Qué espectáculo debió ser para él. ¡Se lo veía totalmente sorprendido! Fue su primer vistazo del gran mundo espiritual que lo rodeaba. Tuvo la ocasión de ver este mundo en el que te encuentras ahora tú. ¡Tremendo cuadro el que vio!

Yo recordaba dicho relato por haberlo leído en la Biblia, pero nunca me había parecido tan auténtico y real como lo percibí al escucharlo de boca de uno de los protagonistas. Me di cuenta de que Helios, el gran caballo sobre el cual había llegado Ja-al, seguramente había estado en la batalla, así como muchos otros caballos de la manada.

-¿Estuvo Helios presente? -no pude evitar preguntar.

-¡Ah, sí! -respondió Ja-al-. Helios ayudó a jalar mi carro. Él ha trabajado mucho por el Señor. -Esbozó una sonrisa-. Así obtuvo su hombre. Le encanta dar la impresión de que está hecho de fuego, ¡y a veces así parece! En la batalla es como el sol ardiente. Helios fue

uno de los caballos que jalaba el carro de fuego que descendió y separó a Elías de Eliseo el día en que Elías pasó a nuestra dimensión. Así es, Helios ha vivido muchas aventuras, pero son relatos para otro momento.

Podría haberme quedado a escuchar toda la noche los maravillosos relatos que parecían ser parte de la vida cotidiana en este lugar. Podría conocer los eventos más emocionantes de la historia con gran facilidad. Tenía tantas preguntas, sobre las grandes batallas espirituales, sobre el mensajero que luchó contra los Caídos para tratar de llevar un mensaje de Dios al profeta Daniel. Había tanto que quería saber, tantos misterios que estaba ansioso por dilucidar. Pero todo ello tendría que esperar, pues era evidente que había llegado el momento de retirarse a reposar. Había sido un largo día, mi primer día en este nuevo mundo.

Toda la familia me acompañó a mi habitación y rezó conmigo para que descansara bien y tuviera la bendición de quedarme un tiempo más con ellos, y de no ser así, que regresara algún día. Les di las gracias por todo el amor y hospitalidad que me manifestaron. Me quedé despierto un buen rato, repasando mentalmente todos los acontecimientos del día. Me preguntaba qué ocurriría cuando cerrara los ojos y me quedara dormido. ¿Dónde despertaría? ¿Aquí o en la Tierra? Oí el arrullo de una paloma posada fuera de mi ventana y cerré los ojos.

## **6. MI NUEVO NOMBRE**

¡Al despertar me recibió un día resplandeciente y hermoso! Aliviado y contento descubrí que seguía en la casa de Jamal. Contemplé el cielo a través de la cúpula de cristal que formaba el techo de esta parte de la casa y de mi habitación. Era hermoso, claro y colorido. Me pregunté qué nuevas emociones y aventuras me esperaban ese día. Mis reflexiones fueron interrumpidas por una voz. Era una voz que no reconocía.

-Ah, ¡buenos días! ¡Ya despertaste!

Un poco sorprendido, giré la cabeza. Junto a la ventana, cerca de mi cama, se encontraba una chica un poco mayor que Jamal. Tenía hermoso cabello de color rojizo, y su rostro era muy alegre, redondo y pecoso.

-Jamal está en los establos con su padre -dijo ella-. Estaba algo preocupado de que cuando despertaras no lo encontraras, así que me pidió que te esperara hasta que te levantas. ¡Así que aquí estoy!

Me sobrevinieron algunos sentimientos terrenales de incomodidad al darme cuenta de que alguien que no conocía, y una chica para colmo, estaba en mi habitación observándome y esperando a que despertara. Supongo que mi rostro demostró mi sorpresa, pues se rió entre dientes un poquito a verme cohibido. Tal comportamiento debería parecerle sumamente extraño a estas personas que eran tan honestas, abiertas y que se sentían tan a gusto unas con otras.

-Llegaste ayer, ¿no es así? -me preguntó, como tratando de iniciar una conversación para que me relajara.

-Sí, soy el nuevo chico del barrio -le respondí, en tono cómico.

Se quedó un poco extrañada, como si nunca hubiera oído la expresión, por lo que no sabía lo que significaba a ciencia cierta.

Se veía muy distinta a Jamal. Aunque se veía mayor, no parecía ser tan... cómo decirlo... comprensiva y consciente de los demás. De todos modos, ¡me gustaba! Tenía una chispa muy entretenida en los ojos, como si a veces fuera algo impredecible.

-¿Cómo te llamas? -le pregunté.

-Zaafa, ¿y tú?

En ese momento me di cuenta de que todavía no había empleado mi nombre en este lugar. En la Tierra los nombres tienen mucha importancia, pero aquí no parecían ser tan necesarios o importantes. En este lugar uno parecía conocer a los demás de un modo muy íntimo y personal casi desde el momento en que uno se encontraba con ellos. Además, todas las personas a las que había conocido hasta ahora parecían conocerme tan bien que no parecía muy necesario presentarme con mi nombre. Es como si fueran amigos de toda la vida. Pero como dije, Zaafa era un poco distinta a Jamal y sus padres, y me había preguntado mi nombre. Comencé a decirle mi nombre terrenal, pero parecía inapropiado. No era yo, no representaba mi nueva realidad.

Zaafa notó mi vacilación y confusión.

-Seguramente no has recibido un nuevo nombre, ¿verdad?

-¿Un nuevo nombre?

-Así es. A menudo le ponemos un nuevo nombre a las personas cuando llegan acá, pues todo es tan distinto al principio. ¡Al menos así fue para mí!

Era evidente que Zafaa no había nacido en el plano espiritual. Debió de haber nacido en la Tierra. En ese sentido se parecía más a mí que a Jamal, quien nunca había vivido en la Tierra. Quería hacerle más preguntas sobre su vida, pero me pareció mejor no desviarnos del tema en que estábamos.

-Cómo hace uno para recibir un nuevo nombre -le pregunté.

Ella soltó una risita.

-Hay muchas formas. Vamos, reflexionaremos y oraremos al respecto en el camino a los establos. ¿Quieres desayunar?

Había dormido con mi túnica puesta, la que me había dado Jamal. Me sorprendió que no estuviera arrugada, sino igual de blanca y fresca que en el momento en que me la puse. Ya estaba vestido para el día. Me incorporé de un salto y seguí a Zafaa. Salimos por el balcón y bajamos las escaleras curvas que daban hacia el lado de la piscina.

Joyus estaba muy ocupada trabajando en un exótico y espectacular jardín de flores que estaba plantado a lo largo del costado de la casa.

-¡Buenos días! -saludó alegremente-. ¿Te gustaría comer algo?

Lo pensé por un momento y para sorpresa mía me di cuenta de que no tenía hambre en absoluto.

-Gracias por la invitación, pero no tengo hambre en este momento.

Al notar el tono algo confundido de mi voz ante este nuevo descubrimiento sobre mí mismo, puesto que en la Tierra me encanta comer, Joyus añadió:

-Supongo que acabas de descubrir que aquí una persona come si quiere, y si no quiere, no come. ¡Es una cuestión de lo que tengas ganas de hacer! El hambre nunca representa un problema en nuestro mundo.

-Pues bien -dije yo-, supongo que no comeré. A ver cuánto tiempo puedo aguantar.

Ella se rió cálidamente. Zaafa me tomó de la mano y me jaló hacia el portón trasero. Me despedí con la mano de Joyus mientras nos alejábamos. Ella sonrió y también me despidió con la mano. Salimos corriendo por el camino de atrás que conducía hacia el campo abierto y hacia los árboles, arroyos, colinas y praderas.

Zaafa era espontánea y entretenida. No parecía que la agobiara preocupación alguna. También la rodeaba un aire misterioso que me llenaba de curiosidad e interés.

El campo era hermoso. Un pequeño arroyo cristalino corría alegremente junto al camino. No pude evitar acercarme para contemplar sus aguas frescas y cristalinas. Unos objetos brillantes captaron mi atención y metí la mano para sacar uno. El arroyo estaba lleno de hermosas y brillantes gemas, sin pulir, por supuesto, pero igual resplandecían. También había piedrecillas que parecían estar hechas de oro puro.

-Mira esto -dije lleno de emoción, sosteniendo contra la luz algo que parecía ser un diamante no pulido-. ¿Qué es?

-Supongo que es un diamante -respondió Zaafa, como si fuera la roca más común que uno pudiera encontrar en los arroyos del lugar. Para mí era muy emocionante encontrar un diamante, pero para ella no era más que otra piedra hermosa.

Mi mente todavía estaba sujeta a los valores materiales de la Tierra por lo que exclamé:

-¿Te imaginas cuánto valdría esto en la Tierra?

Zaafa me miró extrañada por un instante, y con un pequeño ademán de desaprobación, tomó la piedrecilla de mi mano y la arrojó despreocupadamente de vuelta al arroyo. Por lo visto tales cosas no tenían gran valor aquí, o por lo menos no eran valoradas según el extraño criterio que tenemos para ellas en la Tierra. En la Tierra, las personas toman tales piedrecillas y fabrican pequeñas chucherías con ellas, las cuales después guardan ocultas o solo se las ponen para exhibirlas orgullosamente en ocasiones singulares. Algunos hasta

miden la grandeza de alguien según la cantidad de objetos de ese tipo que posea. Cuán distinto era el asunto aquí, como lo acababa de demostrar Zaafa.

Me di cuenta de lo mucho que me gustaba este lugar. Estaba libre de todas esas actitudes terrenales y conceptos extraños que solo servían para motivar envidia y descontento. La riqueza y el poder no parecían tener sentido o valor alguno aquí. Daba la impresión de que todos eran muy similares y tenían lo mismo, ¡lo cual en realidad era mucho! Había lo suficiente y nadie acaparaba. Era maravilloso. No había visto nada semejante al dinero en este lugar. Por lo visto no existía o no era necesario en esta sociedad tan amorosa y cooperativa. ¡Qué extraño y distinto era este mundo comparado con la Tierra! Estudié el agua del arrollo cristalino por un instante más. Zaafa se dio media vuelta para seguir adelante. Me costaba tanto dejar de lado cualquier nuevo objeto que captara mi atención. Había tanto que aprender. Era como un bebé recién nacido que trata de palpar todo lo que está a su alcance.

-Espérame -le dije mientras corría para alcanzarla-. Dime entonces, ¿cómo consigo un nuevo nombre? -le pregunté cuando la alcancé.

-Puedes orar y pedirle al Señor que te lo dé.

-Pero no es algo demasiado insignificante como para molestar al Señor.

-Ah, no. En absoluto -respondió ella-. No le importa. De hecho le gusta que hablemos a menudo con Él.

Estábamos pasando bajo un árbol enorme.

-A ver, detengámonos a orar -dijo.

Me tomó de la mano para sacarme del camino y nos dejamos caer sentados bajo el árbol. No cerró los ojos, sino que sonrió y miró hacia lo lejos como si en efecto estuviera viendo a Jesús y hablando con Él en ese instante.

-Jesús, ayúdanos a encontrar un nuevo nombre para este viajero espiritual que ha venido a visitarnos.

Yo iba a decir algo, pero ella me indicó con la mano que guardara silencio.

-Escucha -me dijo-, el Señor te hablará.

Cerré los ojos y comencé a escuchar. Al principio no oía nada más que los sonidos que había a mi alrededor y el zumbido de mis propios pensamientos, pero luego comencé a relajarme y a conectarme con Jesús y comencé a oír una voz apacible y delicada en mi interior que me decía:

-¿Qué nombres te gustan?

-Bueno -respondí-, esta es una travesía, y me gusta el sonido de esa palabra. Quizá podría ser algo como Travis.

-Suena muy bien -dijo el Señor-. Puedes adoptar ese nombre por ahora. Luego, cuando regreses a quedarte, te daré un nombre nuevo especial.

-De acuerdo, ¡Travis será!

-¡Travis! -repitió Zaafa-. Es un buen nombre. Suena a travesía, y en eso te encuentras, en una travesía espiritual. ¡Travis, entonces!

## **7. PATRULLA DE ÁNGELES**

Nos incorporamos y seguimos caminando. De repente se oyó a la distancia un fragor o rugido.

-¿Qué es ese ruido? -pregunté-. Parece sacudir el suelo como un temblor. ¿Hay terremotos en este mundo?

-Ah, los caballos están haciendo sus ejercicios matutinos. Vamos a verlos, es todo un espectáculo.

Zaafa echó a correr. Cuando llegamos a la cima de una pequeña colina, nos encontramos a nuestros pies con un enorme valle rodeado de colinas. Un centenar de imponentes caballos blancos llevaban a cabo una serie de ejercicios y maniobras que requerían bastante habilidad e incluían muchos saltos, giros, movimientos laterales y maniobras cuidadosamente coordinadas. Era poesía en movimiento. Estos animales se movían con gran elegancia y perfecta coordinación y fluidez, sin manifestar vacilación o incertidumbre, ni siquiera por un instante. Parecían una compañía celestial de baile equino, practicando para la mayor función de su vida.

En el centro de este anfiteatro natural formado por las coloridas colinas que rodeaban al valle se alzaba la imponente figura de Ja-al. A su lado se encontraba Jamal, quien estaba aprendiendo a comunicarse con los caballos y a guiarlos en la interpretación de sus movimientos. Daba la impresión de que podían comunicarse con toda la manada y al mismo tiempo dirigir individualmente a los caballos. No era del todo evidente como se llevaba a cabo esa comunicación, si bien parecían hablar a los caballos en un idioma peculiar.

-¿Es esta la manada completa, o tiene el Señor más caballos? -pregunté.

Zaafa sonrió y casi suelta una carcajada, pero se contuvo.

-Esta es una manada pequeña. Hay muchos preparadores y guardianes de los equinos del Señor. El Señor tiene decenas de miles de finos caballos, pero le gusta que las manadas sean pequeñas a fin de que cada guardián logre conocer individualmente a los caballos. Son criaturas muy inteligentes y es muy entretenido trabajar con ellas y aprender a montarlas.

-Los caballos parecen entender cuando Ja-al les habla -dije yo.

-Ah, sí. Entienden perfectamente. Todos los animales de esta región se comunican entre sí y con la gente.

Zaafa parecía estar muy consciente de lo distinto que era todo para mí.

Jamal se dio cuenta de que nos encontrábamos sobre la colina viendo la función. Nos saludó alegremente con la mano, pidió permiso a su padre para retirarse y salió corriendo hacia nosotros.

-Te estaba esperando -me dijo-. No quería que te perdieras la práctica de la mañana.

Jamal sonrió y saludó a Zaafa con la cabeza.

-Gracias por traerlo, Zaafa.

-Tiene un nuevo nombre -dijo Zaafa -. Se llama Travis.

-De acuerdo. Travis -Jamal sonrió mientras me daba la mano-. Es un placer conocerte. ¿Qué te gustaría hacer hoy? ¿Te gustaría cabalgar?

Mi corazón se detuvo por un instante. No lograba imaginarme lo que sería subirme a uno de esos enormes animales, pues la parte más baja de su espalda era más alta de lo que lograba alcanzar con la mano.

-Puedes montar a Regente con Zaafa -dijo Jamal-. Yo tengo mi propio caballo. ¡Ahí está! Se llama Trueno.

Miré en la dirección en que apuntaba Jamal y vi a un hermoso animal que saltaba con facilidad un montículo de 7 a 10 metros de altura.

Regente también era un magnífico animal. Jamal emitió un sonido como un silbido y ambos caballos respondieron de inmediato. Regente y Trueno alzaron la cabeza en respuesta al llamado de Jamal, parecieron excusarse de la manada y salieron corriendo hacia nosotros. Sentí cierto temor ante el acercamiento de animales tan imponentes y poderosos, pero la tranquilidad y confianza de Jamal y Zaafa me alentaron a plantarme firme y a no tratar de esconderme.

Solo había montado a caballo un par de veces en mi vida, y, sin embargo, ¡estaba a punto de montar a pelo sobre uno de los caballos más poderosos de toda la creación! Era todo un poquito sobrecogedor, pero de todos modos muy emocionante y tenía muchas ganas de hacerlo.

Mientras Regente y Trueno se nos acercaban, me pregunté cómo haría para subirme a la espalda de tan alto animal. Jamal alzó la mano, se asió de las crines de Trueno y con gran habilidad se impulsó para encaramarse a la espalda del equino.

-No creo que yo pueda hacer eso -dije.

Jamal se volvió hacia Regente y le habló en ese idioma especial que yo no entendía.

-¡Jai brach shammal!

El caballo respondió de inmediato y se arrodilló, haciendo posible que yo me subiera a su ancha espalda. Zaafa se subió justo detrás de mí. Ella parecía estar más familiarizada con los animales y me alegré de eso. En cuanto Jamal pronunció la orden, Regente se incorporó. No me había dado cuenta de lo alejados que estaríamos de la superficie. Parecía que estuviéramos arriba de una montaña contemplando el mundo. Jamal elevó una breve oración pidiendo a Dios que nos concediera su ayuda y bendición durante el trayecto.

-Eloay ja -dijo él, y los caballos comenzaron a moverse.

Agarré un manojo de las crines del caballo y me aferré con todas mis fuerzas. ¡No quería caerme de tal altura!

Zaafa se inclinó hacia adelante y me habló al oído.

-Hay un secreto para montar los grandes caballos del Príncipe.

-¿Cuál es? -pregunté, ansioso de recibir cualquier consejo que me ayudara en ese momento.

-Relajarse -dijo ella. Era evidente que notaba mi tensión y se estaba preocupando-. Tienes que aprender a relajarte. Debes sosegartte y entrar en sintonía con el animal. Debes aprender a comunicarte con él.

-¿Yo? ¿Aprender a comunicarme con estos animales? -le contesté, preguntándome si alguna vez adquiriría esa habilidad.

-Sí -respondió-. Un jinete y su caballo deben aprender a trabajar en unión, sobre todo de cara a la batalla. Regente sabe que tienes poca experiencia, por lo que está siendo tolerante contigo, pero un buen jinete se funde rápidamente en uno con su cabalgadura. La gran fuerza y velocidad del caballo combinadas con tu guía forman un poderoso equipo. Regente puede sentir tus pensamientos, y a medida que lo vayas conociendo, comenzarás a percibir los de él.

-Cabalguemos más cerca de la frontera -dijo Jamal-. Una patrulla pasó por ahí esta mañana. Da la impresión de que hoy hubo actividad.

-¿Actividad? -pregunté-. ¿Qué quieres decir?

-Ah, es una época de desesperación para los Caídos, pues un número cada vez mayor de ellos está siendo expulsado por completo de esta región. Eso es bueno para nosotros, pero no tan bueno para los que se encuentran en las regiones temporales. Y me temo que la situación en tales regiones va a empeorar mucho antes de mejorar.

¿Expulsados de esta región? Las palabras me resultaban familiares. ¿Dónde las había oído? Ah, sí, en el libro de Apocalipsis de san Juan. Escribió que hubo una guerra en el Cielo y que Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón y sus ángeles. Y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no prevalecieron, ni se halló lugar para ellos en el Cielo. Y el gran

dragón fue echado fuera, la serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, la cual engaña a todo el mundo. Fue arrojada a la Tierra y sus ángeles fueron expulsados con él. Satanás y sus ángeles eran los Caídos, los cuales seguirían siendo derrotados y derribados hasta que no puedan molestarnos más.

-¿Se le permite a Satanás seguir entrando a esta región si lo desea? -pregunté.

-Puede entrar si recibe autorización del Señor, pero tiene los días contados. Dentro de poco quedará totalmente excluido de esta región y se le prohibirá la entrada. Lo sabe y está furioso, como también lo están sus seguidores. Vamos a ver qué está sucediendo.

En respuesta a alguna orden imperceptible, Regente y Trueno entraron en acción, y sus enormes y musculosos cuerpos dieron un salto hacia adelante. Sus cascos revolvieron la tierra dejando una nube de polvo a nuestras espaldas. Había visto imágenes del rostro distorsionado de los astronautas durante el despegue de un cohete, pero no lograba imaginar que sintieran una aceleración mayor a la que sentía yo en ese momento. La portentosa emoción de una aceleración repentina me recorrió el cuerpo en cuanto estos grandes equinos comenzaron a galopar.

-Relájate -me susurro Zaafa-. Muévete con el animal, déjate llevar por el espíritu. Es como remontarse sobre el viento.

Era cierto. Cada vez que me tensionaba, sentía que me caería de la espalda del animal. En cambio, cuando me relajaba, confiaba y me sintonizaba con los movimientos del animal, me hacía uno con el movimiento, lo cual era como moverse con la libertad y el poder del viento. La atracción más emocionante de un parque de atracciones, la montaña rusa más increíble, no le llegaban ni a los tobillos a la experiencia de montar sobre la espalda de este animal. ¡La dicha era total!

-¡Miren! ¡Más allá! -gritó Jamal-. ¡Es la patrulla!

A lo lejos se veían cinco o seis caballos que galopaban por un estrecho valle hacia lo que parecía una desfiladero en entre las paredes de un cañón.

-Deben de haber visto a uno -exclamó emocionadamente Jamal.

Un escalofrío me recorrió el cuerpo. ¿Habían visto a uno? ¿A un qué? ¿Uno de los Caídos?

-A lo mejor es un vagabundo, o un espía tratando de causar problemas -añadió-. Andan desesperados hoy en día. Saben que les queda poco tiempo. Vamos, a ver si logramos capturarlo.

-Pero, ¿estaremos a salvo? -pregunté preocupado.

Pareció no oírme, pues Trueno siguió avanzando cada vez más rápido. Regente también parecía estar con la adrenalina al máximo al percibir la cercanía de su enemigo. Con la nariz ensanchada y la cabeza inclinada hacia adelante estaba decidido a no perderse la ocasión de aplastar al enemigo.

La patrulla había aminorado la marcha, quizá por haber percibido nuestra presencia. Fue entonces que observé a su magnífico líder, de cabello largo y rubio, y una túnica azul celestial que ondeaba al viento. La patrulla se detuvo y los jinetes se dieron media vuelta para saludarnos.

-¿Quién es? -pregunté entre dientes a Zaafa.

-Es el capitán de las huestes del Señor. Es Miguel.

Me faltan palabras para describir el sentimiento que me invadió en ese momento. Era parte temor, parte un sentimiento abrumador de alegría y maravilla. Era Miguel el arcángel, príncipe del ejército del Señor, ¡en persona! Los que lo acompañaban eran igual de majestuosos.

Jamal saludó respetuosamente a la patrulla levantando la mano.

-Saludos, Miguel, defensor del pueblo de Dios. Estos son mis amigos, Travis y Zaafa. Venimos de la ciudad de Tricón. Mi padre es el guardián de los establos del Señor de esa ciudad.

Miguel parecía conocer toda esta información, pero la recibió como un saludo formal y una señal de respeto hacia él.

Miguel se volvió hacia mí y dijo:

-Te vi llegar ayer. Estamos al tanto de todos los movimientos desde y hacia la zona temporal. Tienes que andar con cuidado por esta zona, pues hay un fugitivo suelto.

Fortalécete en el Señor y en el poder de Su fuerza. Resiste al Enemigo con el Espíritu del Señor y huirá de ti.

Era un general en todo sentido, un auténtico comandante, ¡el jefe de policía del Cielo! Se tomaba muy en serio su trabajo, pues era un trabajo muy serio.

-¡Vaya! ¡Era el mismísimo arcángel Miguel! -exclamé-. Pero pensé que los arcángeles tenían muchas alas.

Jamal sonrió.

-Las tiene, pero hoy está vestido más informalmente. Un día lo verás vestido cuando se manifieste con todo su atuendo. Ahora su apariencia es imponente, pero es magnífico cuando se pone todo y tiene muchas alas.

## **8. ENCUENTRO CON EL ENEMIGO**

Los promontorios de las rocas nos impedían ver con claridad los terrenos aledaños y las grandes planicies que había más abajo. Un poco más adelante se divisaba una enorme roca cuya parte superior era plana como una mesa.

-Regente -dije yo-, llévame a esa roca. Quiero bajarme y echa un vistazo.

El caballo hizo una pausa mientras evaluaba el pedido, luego se dirigió hacia la roca. Estaba a la altura precisa para poder saltar a ella desde la espalda del caballo. Mientras me preparaba para saltar, Regente sacudió la cabeza en señal de desaprobación y resopló.

-¿Qué haces? -preguntó Zaafa.

-Solo quería estirarme y echar un vistazo -dije yo mientras saltaba hacia la roca.

Me paré sobre la misma unos momentos mientras contemplaba el panorama. Cuán paradisíaco era y qué tranquilo se veía todo.

Zaafa permaneció montada sobre el caballo y Jamal se le acercó para conversar con ella.

De repente oí a mis pies un gruñido profundo y gutural. No había sentido temor aquí hasta ese momento. Miré hacia abajo, donde entre las sombras de las rocas que había un poco

más abajo se divisaba una horrenda criatura que trataba de esconderse. Sus ojos tenían una mirada siniestra y llena de odio. Yo no lograba pronunciar palabra, pues tenía un nudo en la garganta. La criatura se lanzó contra mí. Tenía alas oscuras, semejantes a las de un murciélago. Sus dedos eran como garras y tenía erizado el pelaje negro y áspero que le cubría el cuerpo desnudo. Emitía un siseo acompañado de un gruñido mientras que se me acercaba amenazantemente dejando ver sus colmillos. ¡Nunca había visto una criatura más detestable! Retrocedí trastabillando y casi me precipito por el borde.

-¡Es el renegado! -gritó Jamal-. ¡Resístelo, Travis! Repréndelo en el nombre de Jesús. Se alimenta del temor. ¡Combátelo!

Recordé el versículo de la Biblia: «Resistid al Diablo y huirá de vosotros.» Extendí la mano y grité:

-¡Te reprendo, espíritu inmundo, en el Nombre de Jesús, mi Señor y Salvador! ¡Apártate de mí!

La criatura gruñó perpleja, luego dejó escapar un siseo de enojo, mostrando sus dientes amenazadoramente, su pelaje, en particular alrededor del cuello, seguía erizado. Luego extendió sus alas de murciélago. No lograba concebir que esta criatura hubiera sido gloriosa o angelical en algún momento, por lo mucho que se había degenerado desde su caída.

Oí a Jamal dar una orden a su caballo:

-¡Trueno! ¡Arriba!

En un instante el inmenso animal dio un tremendo salto y aterrizó sobre la roca entre la criatura y yo con un sonoro golpe de sus cascos. El caballo luego se encabritó y golpeó el aire con sus enormes cascos, amenazando con aplastar a la criatura. Comprendí en ese instante la razón por la que los ejércitos del Señor iban a la guerra sobre estos grandes animales. Eran formidables en batalla. El espíritu inmundo chilló, agitó sus alas y se elevó enfurecido por los aires, tras lo cual se dio media vuelta y se dirigió hacia los campos abiertos, seguramente en un intento de regresar a la región tenebrosa o a alguna zona neutral cerca de las fronteras. No obstante, al atacarme se había puesto al descubierto.

Jamal desmontó y Zaafa subió rápidamente las rocas hasta donde estaba yo. Mientras observábamos a la criatura que se alejaba, un potente destello de luz salió disparado de la superficie y rodeó por entero a la criatura. La misma tambaleó y pareció paralizarse, tras lo

cual se precipitó a tierra. Instantes después vimos que la patrulla la rodeaba. Habían capturado a la bestia.

-¿Qué harán con él? -pregunté.

-El Señor lo decidirá -respondió Jamal-. Seguramente lo llevarán de regreso a la zona de restricción más allá de la frontera, en la región oscura. Quizá sea puesto en libertad por ahora, o si ha sido particularmente malvado, quizá quede restringido, o hasta sea sujeto con cadenas en el gran abismo, a modo de advertencia. Tu mundo se está convirtiendo rápidamente en el último refugio de toda criatura maligna y espíritu inmundo.

-¿Por qué no destruye ahora mismo Dios a todos sus enemigos? -pregunté.

-Dios es muy paciente y misericordioso. Quiere que todos se arrepientan de su impiedad, o que por lo menos dispongan de todas las oportunidades posibles para hacerlo.

Cuánta misericordia, pensé yo. Cuán maravillosa es Su tolerancia, aun con Sus enemigos.

-¿Son igual de feos todos los Caídos? -seguí preguntando. Parecía saber algo sobre todos los temas. Claro que también era mucho mayor que yo, ¡unos 3000 años mayor!

-En esta región, aparecen tal como son, por lo general. En tu región pueden tener la apariencia que deseen. Pueden aparecer como horribles demonios, o como ángeles de luz. Pueden tener una apariencia atractiva, obrar milagros o aparecer como cualquier otra persona. Son, ante todo, muy engañosos.

Habiendo dicho eso añadió:

-Ven, te mostraré uno de mis lugares predilectos antes de que regresemos a casa.

Acto seguido, se subió rápidamente a Trueno, el cual saltó de la roca a una distancia increíble. ¡Qué animal tan magnífico! Llamé a Regente y, arrastrándome, me subí a su espalda, Zaafa se subió de un salto detrás de mí y salimos disparados siguiendo a Jamal.

Las colinas, valles, montes, arroyos y bosques pasaban a toda velocidad a nuestro lado. Me preguntaba qué tan rápido podrían desplazarse estos animales, pues parecían ser más que caballos. Daba la impresión de que eran seres espirituales que, de desearlo, podrían moverse a la velocidad del pensamiento. A pesar de lo impresionantes que eran para mí,

percibí que esto era apenas una diversión juguetona comparada con lo que eran capaces de hacer.

En lo que parecieron instantes, llegamos a un sector lleno de colinas. Los caballos subían las inclinadas pendientes sin perder el ritmo. A veces me parecía que íbamos subiendo casi verticalmente y me aferraba a las crines de Regente con todas mis fuerzas, hasta que me acordaba de relajarme y de entrar en sintonía y unidad con él. Fuimos subiendo cada vez más. Al poco rato nos encontrábamos en la cumbre de otra montaña disfrutando de una espléndida vista. Era una región rocosa y agreste, pero de gran belleza. Las piedras de este lugar eran poco usuales. Muchas de ellas parecían gemas. Algunas opacas, otras traslúcidas y otras totalmente transparentes. Atrapaban, reflejaban y refractaban la luz produciendo un impresionante espectáculo de colores.

A lo lejos se veía una zona donde parecía que se habían llevado a cabo excavaciones, como si fuera una mina. Costaba imaginar que en este lugar se llevara a cabo trabajo pesado de ese tipo. A diferencia de los feos cortes en la tierra que se producen en las minas a tajo abierto, esta mina parecía abrirse para revelar un glorioso tesoro de hermosas gemas. Era como si las gemas y tesoros de mil galaxias se encontraran en montículos sobre la tierra.

-¿Qué es este lugar? -pregunté-. ¡Parece una mina de piedras hermosas!

-Es una de las grandes canteras -dijo Jamal-. De aquí se sacó parte del material que se empleó en la construcción de Tricón. ¡Incluso se llevaron piedras de aquí para la construcción de la Gran Ciudad de la Luz!

-¿Por qué se llama la Ciudad de la Luz?

-Supongo que porque no hay noche en ella, ni tiene necesidad del sol o de una fuente de luz externa. La ciudad misma brilla en todo momento -respondió Jamal.

-¿Tiene también un templo de luz, como Tricón?

Jamal se rió.

-No, no hay templo alguno en la Ciudad de la Luz. No lo necesita, pues es la ciudad del Príncipe. El Príncipe mismo vive en la Ciudad de la Luz y está alumbrada por Su presencia.

Costaba imaginar que toda una ciudad fuera alumbrada por la presencia de uno de sus habitantes, pero cuando la persona es el mismísimo Dios, se vuelve más concebible.

-¿Alguna vez visitas esa ciudad? -pregunté, manifestando mi evidente esperanza de poder ver o visitar esa gloriosa ciudad.

-Ah, sí. Claro que vamos -dijo Jamal echando una mirada sonriente a Zaafa-. En realidad estamos más en casa ahí que en Tricón.

Luego añadió con un brillo en los ojos:

-Pero tú ya tienes idea de cómo es, pues la has visitado.

-¿He estado ahí?

-¿Recuerdas cuando entramos al Templo de Tricón? El lugar al que fuimos fue la Ciudad de la Luz.

-¿Quieres decir que el templo de Tricón es un medio de transporte que nos llevó hasta allá?

-Algo así -respondió Jamal-. Bien, es hora de regresar a casa. Creo que son suficientes aventuras para un día. Además, Zaafa tiene que asistir a clase esta tarde. ¡Vamos, pues!

## **9. LA GRAN BIBLIOTECA**

Cuando Jamal dijo que Zaafa tenía clase esa tarde, me despertó la curiosidad. ¿Clase? ¿Acaso tenían un colegio aquí? ¿Qué tipo de clases tomaba? No había duda de que Jamal estaba muy informado sobre muchos temas. Me preguntaba cómo podía saber tanto sobre todo. ¿Fue al colegio? A veces parecía que me leía la mente y se valía de lo que me resultaba familiar para comunicarse mejor. Pero su conocimiento era muy vasto. A lo mejor lo adquirió en algún tipo de escuela. ¿Qué tipo de colegios o establecimientos educativos tendrían aquí?

-¿Qué estás estudiando? -le pregunté a Zaafa.

-Ah, Creaciones y Transformaciones elementales -contestó-. Apenas soy principiante.

Ese curso no me sonaba como algo para principiantes, pero ella me respondió que era uno de los cursos más sencillos. Me pregunté a qué tipo de colegio asistía.

-¿Qué otro tipo de cursos puede tomar uno aquí? -pregunté.

-Bueno, quiero aprender a sanar, y este curso imparte la preparación para llevar a cabo milagros sencillos.

¿Se puede aprender a obrar milagros? Su forma de expresarse daba a entender que los milagros eran una simple aplicación práctica de la ciencia espiritual a los problemas de la vida. Es cierto que debía reconocer que para mí casi todo lo que ocurría en este lugar era un milagro. Lo que antes me parecía imposible no solo era posible, sino común en este mundo. Habiendo experimentado una muestra del gran poder de Dios al llegar, me imaginaba que si uno se sintonizaba todavía más con Dios y Su Espíritu, era posible llevar a cabo muchas cosas que de otro modo serían inconcebibles. A lo mejor no era tan imposible mover una montaña. Con Dios del lado de uno, todo tipo de portentos se convertían en posibilidades.

En un abrir y cerrar de ojos nos encontrábamos galopando por el camino de regreso a la casa de Jamal. Al llegar a la puerta todos desmontamos. Jamal abrazó el cuello de Trueno y le dio las gracias por su buena voluntad y ayuda. Tras recibir unas palabras más de alabanza y elogio en un idioma especial que solo Jamal y los preparadores de los caballos parecían dominar con fluidez, ambos caballos se dieron media vuelta y regresaron al galope a la manada.

Joyus nos había preparado una deliciosa merienda, como si hubiera previsto la hora de nuestro regreso. No sé cómo, pero daba la impresión de que todos estaban muy al tanto de los demás en este lugar. Parecían saber con bastante precisión dónde se encontraba cada persona, cuándo llegaría o lo que haría. Me daba la impresión de que poseían un medio de comunicación todavía más profundo; algún sistema de comunicación en lo profundo de su espíritu. Quizá algún día adquiriría más conocimientos sobre ello. No me sentía excluido; simplemente no era el momento de incluirme y de que participara en tales asuntos. Todavía estaba en la primaria de este plano, y ello de por sí ya me ponía en aprietos.

Zaafa comió con nosotros.

-¿Dónde son tus clases? -le pregunté.

-En el círculo central -me respondió.

A veces Zaafa no se expresaba con mucha claridad, o parecía olvidar que para mí todo era nuevo.

-¿Dónde queda eso?

-Ah, cierto -exclamó ella, cayendo en la cuenta-. Bueno, ¿recuerdas que la ciudad está construida en círculos concéntricos en torno al templo? El Pabellón de las Creaciones al cual voy yo se encuentra en el círculo central, muy cerca del templo y al lado mismo de la Gran Biblioteca.

-Ah, me gustan las bibliotecas -dije yo-. Me encanta ojear libros antiguos.

Zaafa y Jamal se sonrieron entre sí. Había algo que yo no estaba captando, pero no quería preguntar. Supuse que pronto conocería lo que hacía diferentes a las bibliotecas de aquí. Terminamos de comer, le dimos las gracias a Joyus y partimos. Todavía no sabía de dónde provenía Zaafa, quiénes eran sus padres, dónde vivía o si siquiera tenía padres. Era todo un misterio para mí, pero me repetí a mí mismo las palabras de Jamal: *Todo a su debido tiempo. Todo a su debido tiempo. Sabré todo esto en el momento debido.*

Nos dirigimos otra vez hacia la ciudad de Tricón. ¡Cuán complejo era su diseño! Antes no la había observado con el detenimiento suficiente para darme cuenta del diseño y arquitectura inusuales de las edificaciones. Desde arriba los edificios parecían inclinarse hacia adentro como los pétalos de un capullo que comienza a abrirse. La base de la ciudad e incluso la parte superior de los edificios formaban lo que podría describirse como una enorme antena parabólica, con un templo en el centro. La ciudad entera era como un enorme estadio circular, y los edificios parecían los espectadores que se ponían de pie para inclinarse y alentar a su equipo, mirando hacia el campo de juego. No es fácil describirlo con pocas palabras, ya que las palabras siempre tienen limitaciones.

Doce largas calles salían del centro de la ciudad, como los radios de la rueda de una carreta, y había unas doce calles circulares que corrían entre cada hilera concéntrica de edificios, como los anillos de una enorme diana. Tres de las calles radiadas era bulevares muy anchos, dispuestos como parques que se extendían desde el Templo de la Luz hasta el extremo de la ciudad. No tengo claro cuántos círculos concéntricos de edificios había, posiblemente una docena.

Otra característica inusual era que el enorme piso de la ciudad, cuya forma era casi parabólica, estaba hecho de un solo material sólido. En comparación con las ciudades terrenales, Tricón era bastante pequeña y ciertamente compacta. De hecho, parecía que la ciudad entera podía ser trasladada a otro lugar, como una enorme unidad de vivienda. Había muchos parques abiertos, los cuales estaban dispuestos de tal manera que cada complejo de edificios diera por lo menos por un lado a la vegetación que ofrecían dichos parques. Algunos edificios estaban bordeados por tres lados por parques. Desde los círculos más lejanos del centro, salían otras calles hacia el extremo de la ciudad, de modo que hacia los extremos había unas 24 calles salientes.

La parte superior de cada edificio no era plana ni apuntaba al cielo como un edificio común y corriente, sino que las edificaciones eran como periscopios que se inclinaban hacia adentro dando hacia el templo. De hecho, el punto más brillante en la cúspide de los pilares parecía ser el punto focal de cada una de esas superficies curvas. Imaginé que si uno pudiera mirar hacia afuera desde la cúspide de los pilares de luz, la ciudad parecería un enorme tazón de cristal brillante. Como un gran aparato óptico, la parte superior de cada edificio estaba perfectamente alineada con el punto más brillante de la luz que emanaba del templo, a fin de captar a la perfección y reflejar la fuerza y potencia de esta luz magnífica y mayormente espiritual. ¡Tricón era un lugar sorprendente!

Fuimos pasando los parques y calles de la ciudad, en dirección al círculo central de edificios.

-Me despido por ahora -dijo Zaafa-. Estaré en el Pabellón de las Creaciones que está más allá. ¿Por qué no llevas a Travis a la biblioteca durante un rato y me vienes a buscar después?

Parecía que Zaafa quería explicarme por qué no me invitaba a su clase.

-Estas clases requieren bastante concentración y tengo que esforzarme para no distraerme, de lo contrario me alegraría mucho que me acompañaras. Quizá te tenga preparada una sorpresa para cuando termine. Ven a verme entonces.

-De acuerdo -le respondí, tomando su mano y dándole un apretoncito cariñoso mientras se iba. Me estaba comenzando a gustar mucho Zaafa y su personalidad dinámica y despreocupada.

Jamal me condujo a un edificio cercano.

-Aquí está la biblioteca, o por lo menos una de ellas.

Entramos a la planta baja del edificio por el costado opuesto al que daba al templo. No parecía haber puerta, pero igual la había. No sé cómo funcionaba. Al igual que cuando entramos al templo, dio la impresión de que atravesamos una cortina de luz. Una sensación extraña y cálida me recorrió el cuerpo. Fue similar a cuando entré al templo, pero a la vez distinto. Me sentí mucho más liviano y me invadió una sensación maravillosa y alentadora.

-¿Qué tipo de libros de gusta leer? -me preguntó Jamal.

No sabía qué decirle a ciencia cierta.

-Me gustan los libros sobre el futuro -le dije-. Me gusta el libro de Apocalipsis. Es emocionante.

-Seguro que lo es -añadió él con una sonrisita-. De acuerdo, ¡te llevaré a Futuros!

No encontrábamos en una enorme zona de recepción, la cual estaba llena de luz y parecía no tener techo, ya que el edificio completo era curvo y se inclinaba hacia adentro. La pared exterior del edificio parecía estar hecha de una enorme pieza de cristal curvo de muchos pisos de altura. En la parte interna del edificio, había varias salas y niveles, las cuales apuntaban hacia el templo y el centro de la ciudad. Como el edificio se encontraba en el anillo central, todo el lado interno del edificio daba contra el templo, de modo que se empapaba de su calor y de la alegría tangible de esa luz. Se veía con mucha claridad a través de sus paredes y pisos transparentes. Miré alrededor pero no encontré escaleras, ascensor o ningún medio visible para ascender a los niveles superiores.

-Futuros queda arriba de todo.

-¿Cómo llegaremos hasta ahí? -pregunté.

Jamal volvió a sonreír con esa chispa en los ojos que indicaba que me tenía reservada otra sorpresa.

-Vamos a volar...

-¿Volar? ¿Aquí?

Jamal se rió.

-Es muy fácil volar cuando el Espíritu es fuerte, y el Espíritu está muy presente aquí.

Era cierto. Este lugar tenía algo maravilloso. Se sentía una presencia espiritual y una cálida y magnífica ligereza de cuerpo y espíritu.

-Podemos partir en cuanto estés listo -dijo Jamal-. Dame la mano. Te ayudaré a ver cómo funciona. Deja que el Espíritu te llene y que fluya a través de ti.

Jamal cerró los ojos y yo hice lo mismo. Respiré profundamente. Todo se hizo más brillante y ligero y comenzamos a levantarnos del piso. Me sentí casi mareado. ¿Estaba volando? Abrí los ojos para ver lo que estaba ocurriendo. El hecho de mirar hacia abajo y la impresión repentina de ver el suelo a lo lejos debajo de mí pareció interrumpir el flujo del Espíritu y comencé a caer, pero Jamal me tenía firmemente agarrado de la mano y me sostuvo.

-¡Relájate! -me dijo-. Mira hacia arriba, a la luz que baña el lugar. Vuelve a conectarte con el Espíritu.

Su voz era sumamente tranquilizadora. Me inspiraba confianza, por lo que hice lo que me dijo. En ese instante me volvió a invadir una alegría y tranquilidad totales y comencé a elevarme solo.

La experiencia fue incomparable. La sensación que producía el hecho de volar, de elevarse, de ser más ligero que el aire era maravillosa. Seguimos subiendo y subiendo. Me imaginé que esta experiencia se debía parecer a lo que sentiremos cuando el Señor regrese a la Tierra y aquellos que lo amen, tanto los que estén vivos, como los que hubieran vivido antes, se levanten de la Tierra para reunirse con Él en las nubes en el gran Arrebatamiento. En un abrir y cerrar de ojos nuestro cuerpo se transformará. Tendremos un cuerpo nuevo y magnífico y volaremos por los aires para reunirnos con él. *Qué experiencia será esa -pensé-. Esto debe parecerse mucho a lo que sentiremos ese día.*

Seguimos subiendo hasta llegar al nivel superior. Volvimos a travesar lo que parecía ser un panel de luz. Entramos a una sala grande y curva, que estaba alineada con el vértice superior y más brillante del templo. Todos los edificios de este anillo central, tenían la ventaja de que toda su cara interna daba hacia el templo y recibía su luz y energía espiritual

en gran medida. La luz era muy brillante, pero no hacía daño a los ojos. Parecía entrar en uno y llenarlo de un sentimiento maravilloso de tranquilidad.

La sala a la que entramos era larga pero angosta, y parecía no tener nada adentro aparte de una sola fila de bancos curvos hechos de cristal, colocados de cara al templo. Frente a esos bancos había un escritorio curvo y de superficie inclinada. No obstante, era bastante angosto y parecía más una baranda o pasamanos que un escritorio. Frente al mismo, sujetas al techo y al piso por soportes dorados conectados a cada una de sus esquinas, había varias enormes pantallas de cristal sumamente pulido. Al sentarse, uno podía ver a través de cada pantalla de cristal el pináculo del Templo de la Luz. Las pantallas le daban un efecto pulsante y de colores más vivos. Era como los grandes anillos que a veces vemos que rodean al sol o la luna, solo que estos anillos eran mucho más brillantes y tenían un brillo incandescente.

Me volví hacia Jamal.

-No entiendo. Pensé que esta era una biblioteca.

-Lo es -me respondió-. Es la mejor biblioteca que tenemos en Tricón.

-¿Pero dónde están los libros? -pregunté, encogiéndome de hombros.

-Bueno, querías los Futuros, y los mejores libros sobre el futuro se ven desde aquí.

-¿Pero dónde están? -dije yo.

-Siéntate y te los enseñaré -me contestó, con una enorme sonrisa dibujada en el rostro.

Jamal se sentó frente a una de las pantallas de cristal y me indicó que me sentara junto a él.

## **10. POR LOS CIELOS**

-¿Qué parte del libro de Apocalipsis te gusta más? -me preguntó Jamal.

-Bueno, nuestra cabalgata del día de hoy sobre los caballos blancos me hizo recordar el capítulo 19, en el cual Jesús desciende a la Tierra sobre Su caballo blanco, dirigiendo a los ejércitos de Dios en una gran invasión.

-Ah, a mí también me encanta esa parte -dijo Jamal-. Me encantan los relatos en los que hay caballos. Te enseñaré cómo funciona esto. ¿Ves esos dos círculos dorados tallados en el escritorio? Pon tus manos sobre ellos.

Al principio no había visto los círculos dorados, pero al mirar más de cerca, noté sobre la superficie de cristal dos círculos tallados el uno al lado del otro, los cuales eran un poco más grandes que mi mano. Coloqué las palmas de mis manos sobre los círculos, tal como me había instruido Jamal.

-Ahora -me dijo-, comienza a pensar en esa sección del libro mientras miras hacia la luz del templo a través de la pantalla de cristal.

Cuando comencé a pensar en Jesús galopando sobre un enorme caballo blanco, comencé a ver imágenes en la enorme pantalla de cristal, las mismas visiones que había visto Juan. Esto era mucho mejor que leer un libro, ¡era como estar ahí y ver los acontecimientos en persona! Lo estaba viendo tal como lo vio san Juan, y oí la voz de Juan el profeta: «Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.»

¡Qué hermosa imagen del príncipe! Estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y Su nombre era el Verbo De Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, limpio y blanco, lo seguían en caballos blancos.

*¡Esto es exactamente como será!* -pensé-. *¡Qué hermoso!* Estaba viendo el futuro tal como habría de suceder, y muy pronto, anhelé. Traté de ver si podía reconocer a alguno de los caballos de la manada de Ja-al. ¡Eran magníficos!

El gran libro continuó su relato. Jesús se veía majestuoso, y en Su vestidura y en Su muslo tenía escrito: «Rey de reyes y Señor de señores». ¡Era impresionante! Los ejércitos de Dios parecían inundar el lugar, y algunos cabalgaban a través de la gran pradera para reunirse para la batalla y seguir al Rey de reyes y Señor de señores hasta la victoria.

Luego pareció que el cielo mismo de la Tierra se rasgaba cuando el ejército atravesó la atmósfera y entró a la zona temporal para aplastar las fortificaciones del Enemigo y romper con el malvado dominio que ejercía sobre los pueblos de la Tierra. Una afilada espada salió como un destello de Su boca. Parecía un rayo láser y la empleó para herir a Sus enemigos de la Tierra. Sus enemigos fueron aplastados ante él como uvas aplastadas en el lagar del

furor y la ira del Dios todopoderoso. ¡Fue una experiencia tremenda! Fue como si hubiera estado montando uno de esos caballos, y hubiera sentido al poderoso animal debajo de mí. Era mejor que la realidad virtual; ¡parecía ser la realidad! Era como estar ahí. Fui uno de ellos por un instante, en esa biblioteca viva, viviendo la experiencia en ese libro vivo. Me reí entre dientes de la rudimentaria tecnología de la Tierra. El ser humano trata de imitar las maravillas del mundo de Dios, pero éstas son incomparables. Ningún programa de computador o maravilla multimedia de la Tierra era así de interactivo. ¡Me encontré en el acontecimiento mismo!

Las escenas siguieron pasando. Había un ángel de pie en el sol, y clamó a gran voz llamando a todas las aves que vuelan en medio del cielo a congregarse a la gran cena de Dios, para comer carne de reyes, y de capitanes y de sus portentosos ejércitos.

Fue como una película épica tridimensional en tiempo real, en el lugar mismo. Me encontraba en medio de la escena. Podía ver a la bestia y a los ejércitos de la Tierra reuniéndose para guerrear contra las fuerzas del Cielo y contra el Príncipe que estaba sobre el gran caballo, ¡contra el poderoso ejército de Dios! Luego comenzó la batalla. ¡Qué combate tan candente! La bestia, el hombre poseído por el Diablo, fue capturado. También fue capturado el falso profeta, aquel impío profeta poseído, que obraba milagros, engañaba a la gente y la obligaba a recibir la marca de la bestia. Y también fueron apresados todos los que recibieron la marca y adoraron la imagen de la bestia. Luego tomaron a la bestia y al falso profeta y los arrojaron vivos a un lago de fuego que arde con azufre. Fue una victoria aplastante del Príncipe y sus ejércitos, los cuales aniquilaron a sus enemigos.

Luego descendió un poderoso ángel del Cielo. Llevaba en la mano la llave del abismo y una gran cadena. Y prendió al Diablo, a Satanás mismo, que tenía la forma de un gran dragón, y lo ató, y lo arrastró al abismo, donde lo encerró por mil años. ¡Qué gran día! ¡Qué victoria! Se marcaba el comienzo de mil años de paz y del maravilloso gobierno de Jesús. Era tan estremecedor que retiré las manos y me volví hacia Jamal.

-¿Lo viste? ¿Lo viste? -exclamé con asombro.

Las escenas habían desaparecido y solo quedaba una luz pulsante, pero la emoción y alegría de haberlas presenciado no se había disipado.

-Esta biblioteca es increíble. Es la mejor biblioteca del mundo... este... ¡es de otro mundo!

Jamal se rió.

-Ciertamente no es de mi mundo. ¿Es así como va a ocurrir todo? -pregunté lleno de entusiasmo.

-Tal cual -respondió Jamal-, y nos estamos preparando para ello.

Me fijé en mi cuerpo, pues me sentía algo extraño.

-Jamal, siento que estoy flotando otra vez.

-Es el gozo del Señor y del Espíritu -me dijo.

-¿Sabes? Leí en la Biblia sobre un hombre que fue envuelto físicamente por el Espíritu. Se llamaba Felipe. Se emocionó tanto después de hablarle a un etíope sobre Jesús que fue arrebatado por el Espíritu y desapareció frente a aquel hombre. Luego aterrizó muy lejos de donde había estado [1].

-Sí, eso puede suceder fácilmente -respondió Jamal-. Ocurre cuando uno se llena del Espíritu. En el Espíritu uno puede ver visiones y hacer cosas que de otro modo serían imposibles.

-¡Dios es tan maravilloso! -le dije-. ¡Cuán maravilloso es!

Jamal me respondió con una sonrisa.

-No cabe duda de eso. La clase de Zaafa está por terminar. ¿Quieres ir a ver ese edificio?

-Sí. Pero, ¿cómo bajamos? ¿Flotamos hasta abajo?

-Puedes flotar si quieres, ¡pero a mí me gusta deslizarme!

En un abrir y cerrar de ojos Jamal salió por la puerta y se deslizó sobre el contorno de la parte interna del edificio hasta llegar al fondo. Aterrizó tan suavemente como si hubiera caído sobre una cama de plumas. Se veía tan entretenido que lo intenté yo también. ¡Las maravillas de este mundo no tenían comparación! Todo era tan emocionante, pero nada era más emocionante que fundirse con el Espíritu de Dios. ¡Eso era lo máximo! Era sumamente estremecedor, apasionante, misterioso y liberador.

Jamal y yo caminamos hasta el Pabellón de las Creaciones. Cuando entramos me llenó otro sentimiento estremecedor, pero distinto. Desde afuera cada edificio se veía igual a los otros, pero por dentro cada uno era singular. La clase de Zaafa se estaba llevando a cabo en la planta baja. Había mucha gente que se trasladaba de aquí para allá, ocupada con lo que parecían ser obras de arte y manualidades. Una niña pasó corriendo junto a mí llevando en las manos algo semejante a un ramo de flores hechas de hermosos cristales. Corrí hasta donde una mujer hermosa que se encontraba junto a la entrada.

-¡Mira, mamá! Mira lo que hice para ti.

¿Oí bien? ¿Acaso era posible que esa magnífica creación que llevaba en las manos fuera obra de una niña? No cabe duda de que esta era una clase interesante. Zaafa estaba inclinada sobre una mesa que se encontraba al otro lado de la sala, dándole los toques finales a su propia creación. Cuando nos acercamos alcancé a oír a un joven que le decía:

-Muy bien, creo que lo has logrado.

El joven de apariencia inteligente vestía una ligera túnica azul y llevaba un pequeño cintillo rojo alrededor de la frente. Sonrió y dijo con tono de aprobación:

-Ciertamente has hecho un excelente trabajo hoy, Zaafa.

-Dios me ayudó mucho -respondió ella.

Sobre la mesa frente a Zaafa se encontraba una hermosa flor viva incrustada dentro de un gran cristal de color rosado. Parecía que uno pudiera introducir la mano y tocar la flor, pero los dedos chocaban contra la barrera de la superficie del cristal. Era una obra de arte mística y misteriosa. La flor se veía muy viva y parecía que crecía dentro del cristal.

-Pero, ¿cómo acabó la flor ahí adentro? -pregunté-. Parece una flor de verdad, pero está dentro de una roca de cristal. ¿Cómo lo hiciste?

Zaafa pareció no saber qué contestar. No sabía muy bien por dónde comenzar a explicar el asunto. Supongo que fue como pedirle a un gran matemático o científico que explique cómo hizo algo, sin saber suficiente sobre el tema para comenzar siquiera a entender la respuesta.

-Este... son muchos los factores -respondió Zaafa-. Como la oración, la fe, y las visiones, aplicadas a la física, gemología y botánica espirituales. Todo ello se combina para crear una obra de arte.

-Así como el gozo del Señor -añadió el joven.

Zaafa se incorporó de golpe.

-Te la regalo -me dijo, mientras me entregaba ese invaluable tesoro-. Ponla en tu habitación.

-¡Muchísimas gracias! -le respondí, mientras tomaba atónito el regalo.

Me quedé contemplando por unos instantes la delicada obra de arte. Si hacían creaciones como ésta en una clase de infantil -pues la mayoría de los alumnos se veían muy, pero muy jóvenes-, ¿qué maravillas inconcebibles serían capaces de crear los alumnos de los niveles más avanzados? No se me ocurría nada que pudiera limitar las posibilidades en este mundo, donde el Espíritu de Dios estaba siempre presente y vivo y guiaba, instruía y amaba a Sus hijos en todo momento.

## **11. LA BATALLA CON BELCEBÚ**

Esa noche era noche de relatos nuevamente en casa de Jamal. Había una cierta pregunta que me había planteado, pero no sabía muy bien cómo hacerla. Cuando llegué a este mundo, mi querido amigo Jamal habló de una zona cercana a la frontera llamada la región de Ecrón. No obstante, yo recordaba que en la Biblia, en tiempos antiguos, Ecrón había sido una ciudad muy impía [2]. Esta inquietud me tenía perplejo. ¿Cómo era posible que hubiera un lugar tan bueno aquí que llevara el mismo nombre de un lugar malo de la Tierra? Ja-al debió de percibir que tenía alguna confusión, pues en cuanto nos sentamos, me preguntó si tenía alguna inquietud sobre esta nueva tierra que quisiera plantearle.

-Sí, tengo una -le respondí-. Recuerdo haber leído en la Biblia que Ecrón era una ciudad impía, pero la región en que estamos también se llama Ecrón, y es un lugar hermoso y lleno del Espíritu de Dios. ¿Cómo puede ser eso?

Es una excelente pregunta -me contestó él-. Es una pregunta muy válida. La respuesta es que tenemos que remontarnos prácticamente hasta los albores de la creación. En realidad

hay muchos lugares en la Tierra que tienen nombres muy similares a los de lugares de este mundo, pero no representan el mismo espíritu. La región a la que llamamos Ecrón tiene mucha historia. Hubo una época en que se encontraba bajo la protección de un magnífico ángel, pero lamentablemente ese ángel se convirtió en uno de los jefes de los ángeles que se rebelaron contra Dios. Con el paso del tiempo fue obligado a abandonar su hermoso dominio y a deambular por la Tierra.

-¿Quieres decir que este hermoso lugar estuvo en cierta época bajo la protección de uno de los Caídos? -Me resultaba muy difícil imaginarlo.

-Sí, fue un gran príncipe. Era un ángel particularmente hermoso que servía a Dios y que había sido bendecido en gran medida y al que se le habían otorgado muchos poderes. Entre sus muchos privilegios se contaba la labor de velar por Ecrón, esta hermosa región que ves ahora. Pero durante la rebelión perdió su lugar en estas regiones, y con ello su dominio sobre este hermoso lugar. Se enojó mucho y se llenó de rencor y envidia, por lo que decidió, junto con otros, dedicarse a destruir la creación paradisíaca que Dios había dispuesto en la zona temporal. Motivado por su ira y rebelión, se decidió a tratar de tentar a Dios y de enojarlo. A lo largo de la historia de la Tierra ha causado mucho dolor y angustia. Con respecto al nombre, una de las cosas que hizo fue inspirar a ciertos filisteos a que le pusieran Ecrón a una de sus ciudades. Y ¿te imaginas lo que les inspiró que colocaran en el centro de esa ciudad?

-¿Un templo? -pregunté.

-Sí, pero no un templo para adorar a Dios, sino un horrendo templo en honor a sí mismo. ¿Sabes quién es ese ángel caído tan blasfemo? El nombre que tenía en esa región era Belcebú. Así que hizo que la gente la construyera una ciudad y un templo en su nueva Ecrón, con el objeto de que le rindiera pleitesía a él, Belcebú, en lugar de a Dios. Lo hizo para burlarse de Dios, para tratar de irritar y enojar a Dios.

»Has visto la maravillosa manifestación del Espíritu de Dios aquí y la manera tan magnífica en que obra y se mueve entre nosotros, así como la gloria y bendición de tener a Dios presente. Pues bien, Belcebú echaba de menos secretamente toda la alegría de la que solía gozar con Dios. Dijo, pues, en su corazón: “Obligaré al Espíritu, a Shekinah, la gran gloria de Dios, a venir a habitar esta tierra.” Con ese objetivo motivó a su pueblo a atacar a un pueblo al que Dios estaba tratando de bendecir y al cual estaba instruyendo en Sus caminos. Pues Dios, a través de Su siervo Moisés, había dado a su pueblo una señal de Su presencia,

un Arca, donde de tanto en tanto, la gran luz y gloria de Dios descendían para inspirar a su pueblo.

»El plan de Belcebú era tratar de robar el Arca y obligar al Espíritu de Dios a servirlo a él. Se había convertido en una criatura sumamente rebelde. Nos había causado infinidad de problemas. Poco a poco, debido a los pecados de los hijos de Dios, Belcebú obtuvo la oportunidad de capturar y llevar a su territorio de la Tierra nada más y nada menos que el Arca de la Alianza de Dios. Su entendimiento se había entenebrecido tanto que pensaba que podía valerse del esplendor de Dios para sus propios fines malignos, o por lo menos para hacer enojar a Dios. Estaba muy engañado, pero también era un demonio muy cauteloso, y sigue estando un tanto temeroso de Dios, sabiendo lo rápido que perdió su lugar en el Cielo. Por ende, estando un poco preocupado por lo que podría hacer Dios, en lugar de llevar el Arca directamente a su propio templo en Ecrón, hizo que la gente la llevara primero a otra ciudad costera de los filisteos, llamada Asdod.

»En Asdod había un templo menos importante llamado la casa de Dagón. Era otro templo construido en honor a uno de los Caídos. En ese templo se encontraba la abominable estatua de Dagón. Así que la gente llevó el Arca de Dios al templo de su Dios, Dagón, y la colocaron frente a la estatua a modo de obsequio. Belcebú estaba asustado y quería ver si Dios haría algo en respuesta a ese insulto. Y en efecto, ¡Dios hizo algo! A la mañana siguiente los habitantes de Asdod encontraron la estatua de Dagón en el piso, postrada ante el Arca. La gente la puso otra vez de pie, y al día siguiente la volvieron a encontrar postrada, solo que con las manos y la cabeza cortadas. Luego Dios comenzó a azotar a la gente con grandes y dolorosas aflicciones, y muchos murieron. Los habitantes de Asdod no tardaron en atemorizarse y en clamar: “¡Libérennos del arca de Dios!”

»Así que el Arca fue trasladada a otra ciudad, la ciudad de Gad. Ahí también la población fue azotada por plagas y pestilencias tan malignas que todos los filisteos temían que Dios fuera a destruirlos. Los habitantes de Gad no querían que el Arca siquiera fuera trasladada a su ciudad, y pidieron que se la llevaran, que la mandara a Ecrón. Los filisteos comenzaron a llevarla a Ecrón, pero cuando Belcebú vio que el Arca se acercaba a su ciudad entró en pánico, pues era como si la espada del Señor se acercara a destruirlo. El plan le había salido al revés. Su burla de Dios había prácticamente destruido su territorio. Por eso, lleno de temor y temblor motivó a sus sacerdotes a devolver el Arca de Dios al pueblo de Dios y al lugar que Dios había elegido para el Arca en ese momento [3].

»Es algo muy triste, Travis, pero la mayoría de los nombres más hermosos y de los lugares más maravillosos que tenemos aquí, tienen un equivalente horrible y demoníaco en la Tierra, que ha sido creado por los Caídos. Incluso el nombre de Dios y de Su Hijo son objeto de grandes abusos en la Tierra. La Nueva Jerusalén es una hermosa ciudad aquí, pero la ciudad llamada Jerusalén en la Tierra no es una ciudad de paz, sino de guerra. La ciudad en la que Jesús fue crucificado se ha convertido en un lugar de tanta maldad que ahora la llamamos Sodoma en vez de Jerusalén. Se han librado guerras horribles en esa ciudad. En la misma, los enemigos de Dios han tratado de establecer su trono y sus palacios, y han matado a los profetas que Dios les ha enviado, así como al Santo. Han derramado la sangre de los santos en ese lugar y cometido todo tipo de atrocidades en el nombre de Dios. En esa ciudad la Bestia erigirá un nuevo templo, donde pondrá su propia imagen, y todos los ejércitos de la Tierra se congregarán ahí. Pero al final de los días, Satanás dejará de ser y todo será restaurado. La verdadera Ciudad de la Paz, la Nueva Jerusalén de Dios, descenderá del Cielo y la paz por fin reinará en la Tierra.

»Resulta extraño, Travis, pero los Caídos tratan de tergiversar y retorcer todo y de burlarse de todo lo bueno y lo santo. Llaman malo a lo bueno y bueno a lo malo, y en todo momento blasfeman contra el Santo y las huestes del Cielo y se burlan de ellas. Dios es muy paciente, pero Su gran paciencia se agotará cuando se haya llenado la copa de iniquidad de los malignos.

Nunca había visto a Ja-al hablar con tanta seriedad e intensidad. Un gran silencio se apoderó de la habitación. Era evidente que las huestes del Cielo, el Príncipe del Cielo y todo el pueblo de Dios había sido objeto de muchas afrentas a manos de los Caídos, los impuros, los blasfemos, los hijos rebeldes y sus seguidores. Recordé lo que dice el libro de Judas sobre esas criaturas caídas. Dice que son: «fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas. De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él.» [4]

Ja-al siguió hablando:

-Estos se han separado de Dios y no cuentan con el Espíritu de Dios. Pero nosotros, amados, debemos fortalecernos en la fe, en la santa fe de Dios, orando en el Espíritu Santo.

Debemos permanecer muy cerca de Dios en esta época de tribulación. Creo que Travis aprendió más sobre esta enseñanza en un encuentro que tuvo hoy, ¿no es así?

-Ciertamente fue así -respondí, recordando el momento de terror que viví sobre esa roca, cuando la criatura inmundada estuvo a punto de atacarme.

Ja-al terminó diciendo:

-Estos son momentos difíciles, sobre todo para nuestros amigos y para los integrantes de la gran familia de Dios que siguen en la Tierra. Es un momento en que todos los verdaderos hijos de Dios deben edificar su fe, permanecer cerca del Señor y dejar que Su Espíritu obre a través de ellos. El día que nos ha prometido está por llegar. Veamos para que en ese día estemos expectantes, vigilantes y preparados; buscando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo y la promesa de la vida eterna.

*Cuán paciente es Dios -pensé-. Cuánta paciencia.*

-Bueno, cambiemos de tema -dijo Ja-al-. Pensemos en cosas más alegres. Joyus cántanos una de las canciones que conoces e interpretas tan bien.

-De acuerdo -respondió ella-. Cantemos «La voz del Señor». Cuando Él te llame debes levantarte y unirte al baile.

Todos nos quedamos sentados mientras que Joyus se dirigía al centro de la habitación y comenzaba a bailar y a cantar una hermosa canción que decía algo como esto:

*La voz del Señor me llamó de una tierra seca y sedienta.*

*La voz del Señor me besó y me tomó de la mano.*

*Me guió junto a aguas de reposo donde el viento sopla en las praderas.*

*Yo lo seguiré por siempre, y dejaré que Su Espíritu fluya en mí.*

(En este momento bailó hasta donde estaba Ja-al, aplaudió y exclamó: «¡Epa!» Cuando tocó a Ja-al, él se incorporó de un salto, comenzó a bailar y siguió cantando:)

*La voz del Señor me llamó de una tierra seca y sedienta. (¡Aplauso!)*

*La voz del Señor me llamó de una tierra seca y sedienta. (¡Aplauso!)*

*La voz del Señor me llamó de una tierra seca y sedienta. (¡Aplauso!) (¡Epa!)*

Cuando dijo: «¡epa!», tocó a Jamal, quien saltó de inmediato y cantó la siguiente estrofa:

*Le respondí con alegría: «Heme aquí, Señor. Sí, ¡heme aquí!»*

*Cuando la voz del Señor me llamó le respondí: «¡heme aquí, heme aquí!»*

-¡Epa! -exclamó Jamal a continuación, tras lo cual nos tocó a Zaafa y a mí. Los dos nos pusimos de pie de un salto y nos unimos al cántico y el baile. La canción tenía muchas estrofas y coros, pero no los recuerdo todos. Parecía que cada uno de los coros era un breve relato de algo que el Señor había hecho en la vida de quien cantaba. Zaafa cantó un coro que decía algo como: «Él envió Su Palabra y me sanó de una enfermedad de muerte». Me pregunté si eso tenía algo que ver con su pasado.

Todos nos divertimos muchísimo esa noche. Nos reímos y dimos gracias a Dios juntos por un día tan emocionante. Esa noche me quedé dormido mientras contemplaba el suave brillo rosado que irradiaba la hermosa creación de cristal que me había regalado Zaafa. Le di las gracias a Dios por haberme llevado a ese hogar y esa familia tan cálidos y maravillosos, trasladándome a una distancia inimaginable de mi propio mundo atribulado, a otra dimensión.

## **12. VIAJES EN SUEÑOS**

-Bueno, ¿estás listo?\*

-¡Zaafa! Este... ¿listo para qué?

-¡Para salir en una misión!

-¿A dónde?

-A la Tierra, ¿a dónde más podría ser?

-Pero no entiendo -respondí-. ¿Estoy despierto o dormido? ¿Estoy realmente hablando contigo o es esto un sueño?

En ese momento me sentía muy desorientado. Había estado contemplando plácidamente la hermosa creación de cristal que Zaafa me había hecho, y sentí que el sueño se había apoderado de mí. Ahora, de un momento a otro, me encontraba en un sueño muy vívido, en el que Zaafa estaba justo a mi lado, hablando conmigo. Bueno, no estaba en mi habitación, pero estábamos juntos en algún lugar, y era más que un sueño. Zaafa se veía demasiado real como para que fuera un sueño. ¿Será que entró en mí de alguna forma? Daba la impresión de que estábamos sumidos en algún espacio destinado a los sueños, donde flotábamos como espíritus.

Me sentí un poco avergonzado de que Zaafa pudiera entrar tan fácilmente en los rincones más íntimos de mi ser. ¡Pero casi me echo a reír! Cuán aislados estamos en la tierra, y cuán privada es nuestra vida ahí, comparada con este lugar. En la tierra vemos a nuestros amigos, hablamos con ellos, los palpamos, ¡pero nunca podemos entrar en su mente! Aquí, en cambio, cuando alguien entra a saludar, ¡entra literalmente! Entra en la mente y pensamientos de uno, donde estoy seguro que pueden echar un vistazo. No me imagino que una persona pueda guardar un secreto durante mucho tiempo, y seguro que todos quieren mantener sus pensamientos en orden.

Al principio me pareció que estaba en mi habitación de la casa de Jamal, pero luego sentí que nos elevábamos y nos trasladábamos a otro lugar. A dónde, no lo sé. No era ningún lugar en particular, sino un plano espiritual más elevado, por encima de los objetos visibles y las distracciones. Era un lugar al que solo pueden entrar los espíritus, donde se reúnen, se relacionan entre sí, se comunican y viajan. Una dimensión de los sueños, donde no existen formas o figuras reales, o ni siquiera sentido alguno, aparte de la conciencia de nuestro propio ser. ¡Era muy estimulante!

Me sentí libre al fin de toda limitación relacionada con el espacio o lugar que ocupaba, o con el hecho de estar atrapado en un cuerpo. Era como estar en todas partes, pero en ningún lugar en particular. No se percibía luz ni oscuridad, ni ninguna sensación normal de la realidad. Era como si no tuviera cuerpo, pero igual sentía y percibía el movimiento y otras cosas. Claro que en la realidad mi cuerpo físico se encontraba muy lejos, en otro mundo y dimensión, en la Tierra. Pero ahora mi espíritu parecía estar en algún lugar o dimensión donde no existía el tiempo. Se parecía un poco a la experiencia que tuve cuando viajé a este lugar, solo que la de ahora era más profunda espiritualmente, si es que ello tiene sentido alguno. Era como ser una forma de energía viva y pensante que podía desplazarse, flotar, penetrar y rodear lo que fuera o a quien fuera.

La sensación era similar a la de dormitar flotando en la tina durante un baño relajante. Era un lugar muy agradable y no tenía apuro alguno en volver a ningún tipo de realidad reconocible, fuera en la Tierra o en mi nuevo hogar. No obstante, Zaafa parecía estar jalando mi espíritu, queriendo que regresara con ella a la expedición a la Tierra. Según lo que lograba entender, viajaríamos a la Tierra estando en esta dimensión o plano espiritual.

Las palabras se quedan cortas para describir la experiencia de este estado espiritual de sueño, en esta dimensión extraña y maravillosa. Me di cuenta de que seguramente había muchos otros niveles o dimensiones en el mundo invisible del espíritu, muy por encima de nuestro minúsculo plano temporal de la Tierra. El hecho de entrar a esta nueva dimensión había abierto una forma completamente nueva de pensar, de existir. Era como entrar a un edificio muy alto y entrar al ascensor. La planta baja del edificio era como la realidad física que conocemos en la Tierra, pero cuando se va ascendiendo en el Espíritu, se descubren otros pisos por encima del plano físico, y seguramente también hay otras plantas inferiores. El Espíritu, como el gran ascensor o medio de traslado de Dios, transporta a la persona a distintos niveles de existencia, y cada uno es distinto; de hecho uno se siente y seguramente es distinto en cada uno.

Fuera cual fuera este vasto e incorpóreo lugar en el que nos encontrábamos, de algo no cabía duda, mientras estaba ahí, la naturaleza de mi cuerpo era más espiritual que física. En realidad no había en ese lugar nada que se pudiese identificar físicamente. Todo era nuevo y extraño, como en un sueño increíble. Le volví a preguntar a Zaafa, o más bien a la presencia de Zaafa:

-¿Estoy soñando?

-Se parece un poco a un sueño -dijo ella-. Pero aquí los sueños son un poco distintos a los de la Tierra.

Hizo una pausa, como si estuviera un poco confundida al pensar en el asunto, y añadió:

-Al mismo tiempo, tienen similitudes.

¡Así que estaba soñando! ¿Cómo es que podía estar dormitando en la habitación de Jamal y al mismo tiempo encontrarme en esta dimensión de los sueños, preparándome para viajar de regreso a la Tierra, donde mi cuerpo físico se encontraba en ese mismo momento? Tratar de entenderlo todo era demasiado para mí. El solo hecho de intentarlo me confundía

sobremanera. La lógica normal y razonable no parecía aplicarse a esta dimensión que escapaba a lo imaginable. No obstante, traté de seguir con el hilo de la conversación, para hallar respuestas, y pregunté:

-¿Qué significa soñar?

-¿Qué significa soñar? Mmmmm.

Era una pregunta difícil, la cual Zaafa no podía contestar de forma instantánea.

-Soñar significa entrar a una dimensión espiritual. Es más fácil entrar a la dimensión del sueño cuando hay menos distracciones que distraigan al espíritu, como cuando el cuerpo reposa. Cuando todo tu ser está en reposo, tu espíritu tiene mayor libertad para moverse y explorar. Durante nuestros periodos de actividad tenemos todo tipo de cosas que hacer y aprender, pero en los momentos de reposo, muchos de nosotros ahondamos más en el espíritu o en una dimensión espiritual. En el plano espiritual podemos movernos con mayor libertad, viajar, hacer cosas distintas, trasladarnos a otros lugares y comunicarnos, e incluso brindar asistencia al espíritu de personas de la Tierra. Cuando ahondamos en el plano espiritual, estamos más libres, tal como ocurre en un sueño terrenal, en el cual uno tiene la libertad de hacer todo tipo de cosas.

Me miró a los ojos y me preguntó:

-A veces sueñas que estás volando y que haces cosas que no podrías hacer normalmente en el plano físico, ¿verdad?

-Sí.

-Pues bien, cuando duermes, tu espíritu no está atado a las actividades de tu mente y cuerpo. En la Tierra sueñas, y en este mundo también soñamos, pero aquí podemos aprovechar ese momento especial para hacer cosas distintas en el espíritu. La verdad es que no tenemos mucha necesidad de descansar, pero es muy agradable tomarse unos momentos de reposo cada día y ahondar en el espíritu.

-Hay algo que no entiendo -dije yo-. Me da la impresión de que ahora nos encontramos en un plano espiritual, una dimensión espiritual. ¿Es este un lugar dentro del propio Espíritu de Dios, o nos encontramos en alguna dimensión espiritual que no sea parte de Dios mismo?

Pregunté eso porque cuando estaba en el templo y fui arrebatado por el Espíritu Santo de Dios, la sensación era distinta. En esta dimensión también sentía el Espíritu de Dios, pero cuando me movía en ella era como si me moviera en algún sector de la creación de Dios, en lugar de moverme dentro de la presencia misma de Dios. Era una pregunta que solo Dios podría responder de lleno, y me sentí algo avergonzado de ser tan analítico.

-Supongo que lo que me preguntas es dónde comienza Dios y dónde termina Su creación. La respuesta que te puedo dar yo es que no lo sé. Dios está en todas partes. Es un espíritu y la fundación de todo lo que existe es espiritual, incluso de Su creación física. Apenas estoy comenzando a descubrir qué cosas son *espíritu* y cómo funcionan. Tendremos toda la eternidad para resolver ese misterio. Por ahora, sabemos que Dios existe, que el plano espiritual existe, que funciona y que podemos valernos de él. Ahora mismo tú y yo nos encontramos en un estado espiritual más profundo, donde nuestros espíritus pueden reunirse, comunicarse y participar en actividades emocionantes, como esta misión a la Tierra.

Me siguió explicando que durante sus horas de sueño ellos podían entrar al plano espiritual y hacer muchas de las cosas que no podían llevar a cabo cuando estaban ocupados con otros asuntos.

-Durante esos momentos de reposo podemos llevar a cabo muchas actividades especiales para nosotros, como ayudar a personas a las que no logramos ayudar mientras estábamos en la Tierra. En el espíritu podemos tratar de enmendar lo que no está bien. ¿No te alegras de que te hayan autorizado para venir conmigo?

-¡Sí! Pero explícame más sobre lo que se puede hacer y lo que ocurre en esta dimensión del espíritu. Por ejemplo, cuando uno se encuentra en este estado, en este plano espiritual, ¿puede influir en los pensamientos o sueños de las personas? -pregunté.

Zaafa se sonrió.

-¡Por supuesto! ¡Lo hacemos a cada rato! El mejor momento para transmitir un pensamiento o mensaje importante a alguien es cuando está meditando en silencio, reposando o soñando.

-Pero ¿cómo se trasladan de un lugar a otro cuando están en este estado espiritual más profundo?

-Lo que pasa es que en la dimensión espiritual es mucho más fácil viajar que en la física. La Tierra es un lugar muy físico. Ahí tienen vehículos físicos para viajar de un lugar a otro. Pero en el mundo espiritual, sobre todo en esta dimensión particular, cuando uno ahonda en el espíritu puede trasladarse rápidamente a cualquier parte. Cuanto más ahonde uno en esta singular dimensión espiritual, menos consciente está de su propio ser, o de estar en un solo lugar, o en un momento en particular. En este plano, cualquier lugar está a solo un pensamiento de distancia.

-Vaya -exclamé-, todo esto sigue siendo demasiado profundo para mí. Todavía estoy muy acostumbrado a estar en un solo lugar a la vez.

Zaafa se rió.

-Eso es bueno, porque cuando entremos al espacio y el tiempo terrenales te sentirás en casa.

-¿Qué vamos a hacer? -le pregunté.

-Hay algunas personas a las que quiero ayudar a superar sus problemas. Y pensé que si me acompañabas y te mostraba esa parte de mi vida me comprenderías mejor, y hasta quizá puedas ayudar.

*¿Ayudar a alguien? -pensé-. ¿Va a ayudar a algunas personas?*

Zaafa percibió mis pensamientos como si los hubiera pronunciado verbalmente y me contestó:

-Sí, yo ayudo a la gente. A menudo viajo en el espíritu en estos momentos de reposo para ayudar a otros, sobre todo a seres queridos que necesitan mi asistencia.

-¿Qué seres queridos? -pregunté, aunque me imaginaba la respuesta.

-Mis padres, por ejemplo. Ahora nos dirigimos a ver a mi madre.

Zaafa se acercó a mí y en un momento eléctrico nuestros espíritus se tocaron. Sentí que estaba a punto de iniciarse una gran aventura. Estaba por regresar a la tierra como un espíritu, invisible, en otra dimensión. No obstante, no estaba seguro de querer abandonar este lugar tan maravilloso, envolvente, cálido, relajante y pacífico, donde todo parecía estar en paz, pero donde todo parecía posible.

-¿Cómo llegamos hasta ahí? -pregunté.

-En este viaje yo seré tu guía -me respondió-. Primero vamos a visitar a mi madre. Para llegar ahí comenzaré a pensar en ella y a orar por ella. Extenderé mi mano hacia ella espiritualmente y cuando lo haga comenzaremos a movernos. Nos trasladaremos espiritualmente al lugar mismo donde ella se encuentra. Toma mi mano, cierra los ojos y comprenderás. Solo sígueme.

En ese momento no estaba seguro de si siquiera tenía manos u ojos, pero seguí sus indicaciones. No sé cómo, pero funcionó. Ella comenzó a concentrarse en su madre mientras que yo la tenía tomada de la mano, y de repente nuestro ser se hizo muy ligero y comenzamos a movernos. No puedo describirlo con exactitud. Fue como si no tuviéramos cuerpo. Nos movíamos por un entorno que no estaba limitado por el tiempo ni el espacio, pero de todos modos sentía que nos movíamos. Sentí una gran excitación, como si estuviera en un nuevo y apasionante paseo de un parque de atracciones. No fue sino hasta entonces que caí en la cuenta de que en ese instante era un espíritu. ¿Cómo sería volver a la Tierra en esa forma espiritual, en esa dimensión? ¿Sería como un fantasma? ¿Qué apariencia tendría?

Zaafa y yo avanzamos como dos seres compuestos de poco más que una colección de pensamientos. El mismo gran Ser que nos había creado y que nos había dado nuestra existencia nos concedía ahora la libertad, la capacidad y la autorización para viajar por el espíritu, a cualquier parte de la Creación y el más allá a donde quisiéramos ir. ¡Sentía que podíamos ir a mundos inimaginables! Luego comencé a sentir la presencia imponente de la realidad física que nos rodeaba. Parecía que habíamos viajado una enorme distancia en tan solo un instante, en un abrir y cerrar de ojos. Me costaba descifrarlo.

El tiempo no parecía importar. Parecía que en las sendas y lugares espirituales el tiempo ni siquiera se podía medir. Cualquier lugar era aquí mismo, pues todo estaba conectado. En el espíritu no se estaba en ningún lugar en particular o ni siquiera se viajaba en ninguna dirección en particular. Uno podía moverse a través de cualquier lugar y podía llegar a cualquier sitio en tan solo un instante. Era como tener un pasadizo secreto dentro de una casa enorme con cientos de habitaciones, y poder emplear ese pasadizo para llegar instantáneamente a cualquier lugar sin tener que tomar el camino largo y pasar por puertas, pasillos o escaleras.

Viajamos instantáneamente a ese lugar y momento en el que Zaafa quería y necesitaba estar. Era el apartamento de su madre. Cuando entramos al mundo temporal fue como

atravesar las nubes en un avión que está por aterrizar, y de un momento a otro se ven las casas y el aeropuerto, tras lo cual se siente el contacto de las ruedas con la pista y la puesta en reversa de los motores. Cuando entramos a la dimensión física, parecía que estábamos confinados a una dimensión algo espiritual por una barrera invisible. Es difícil de explicar, pero era como si no tuviéramos suficiente sustancia física para entrar por completo al mundo físico y aparecer en forma física. Lo que sí noté es que cuando entramos a la dimensión física podía ver a Zaafa, en vez de solo percibirla espiritualmente. Parecíamos ser mucho más físicos, pero apenas lo suficiente para influir en la mente y espíritu de las personas, no podíamos hacer nada más.

No me molestaba estar confinado a esa dimensión espiritual y solo poder observar y quizá influir ligeramente en los demás. La dimensión, canal o plano espiritual en el que nos encontrábamos parecía proporcionarnos protección. Al entrar al entorno de la Tierra noté que estábamos entrando a un territorio hostil. Aquí los espíritus estaban en guerra con Dios. Para estar ahí de lleno y con plenas capacidades, eran necesarios un poder mayor y una mayor presencia que la que poseía yo en ese momento. Era como un viajero en tránsito, que puede mirar hacia afuera por las ventanas del aeropuerto, pero no está autorizado para abandonar el mismo ni para entrar al país.

De todos modos, en ese momento estaba muy contento de ser un observador desde la dimensión espiritual. La vida se veía muy distinta desde el plano espiritual. Era como estar detrás de una ventana que solo permite ver en una dirección. Podía escuchar y ver a la gente, pero ella no podía verme ni oírme a mí. A veces podía sentir los pensamientos de las personas, pues los pensamientos son algo muy espiritual. Era distinto observar la vida en lugar de participar en ella. Era muy agradable no estar atado al tiempo, el espacio y a un cuerpo humano. A través de los ojos espirituales la vida tenía más profundidad, amplitud y claridad. La vida era un campo de prueba para las almas, un lugar donde tomaban decisiones y el punto de partida del sendero de la eternidad.

## **13. AYUDANTES ESPIRITUALES**

Llegamos a un bulevar que estaba bordeado por árboles. Los árboles no parecían estar en muy buena condición, y las casas era viejas y desvencijadas. Era evidente que habían sido construidas hacía muchos años. Subimos por unas escaleras estrechas, sucias y oscuras, hasta llegar a un apartamento feo y mal iluminado. En la cocina, había una mujer

desplomada sobre una mesa, con la cabeza apoyada sobre sus brazos. Su cabello era del mismo color rojizo que el de Zaafa. Zaafa me condujo hacia ella. No estaba al tanto de nuestra presencia. No parecía estar consciente de nada en el momento. Zaafa la miró con cariño y me dijo cálidamente:

-Es mi madre.

Le acarició suavemente el cabello espiritualmente.

-¿Te oye? ¿Te siente? -le pregunté.

-Supongo que un poco, ahora que está tranquila -dijo con una pequeña sonrisa mientras se encogía de hombros.

Sobre la mesa había un vaso y una botella casi vacía que contenía alguna bebida alcohólica. Era evidente que había estado bebiendo. Miré a Zaafa.

-¿Tiene problemas tu madre?

-Sí -me respondió-. Se condena a sí misma y se ha dado por vencida. Eso es lo que trato de ayudarle a superar.

Vi un lado de Zaafa que no había notado antes; una mujer madura, amorosa y preocupada. Era como una mujer madura en este momento, pero al mismo tiempo no cabía duda de que solo era una adolescente. Según lo que entendí, su madre no era el único miembro de su familia que necesitaba ayuda. ¿A qué otras personas visitaba Zaafa durante estos viajes espirituales que hacía hasta donde sus amigos y seres queridos en los momentos en que reposaban?

Zaafa parecía estar orando y concentrándose en alentar a su madre. Se estaba comunicando con ella de un modo más profundo y espiritual. Yo lo percibía. Sentía el calor, la alegría y el consuelo. Zaafa tenía un toque sanador. Su naturaleza artística era igual de hábil para crear belleza espiritual como para crear objetos de arte hermosos.

Oí un suave sollozo de la mujer.

-Ah, está tan apenada -me dijo Zaafa-. No fue su culpa. Trato de decirle que no lo fue, pero ella sigue culpándose y no se desprende del asunto. Cuánto me gustaría que pudiera entender.

Intuí que el asunto tenía que ver con la muerte de Zaafa y quizá algo más. A lo mejor el fin de su matrimonio o cualquier otra dificultad por la que hubiera pasado la pobre mujer. Zaafa la rodeó con los brazos y la abrazó estrechamente. La mujer despertó y levantó la cabeza, como sintiendo que algo había cambiado. Había estado llorando, tenía la cara manchada por las lágrimas y los ojos rojos e hinchados. En la mano sostenía un pequeño pañuelo blanco con el cual se había estado secando las lágrimas antes de quedarse dormida.

-Está bien, mamá. Está bien -la reconfortó Zaafa.

Luego se volvió hacia mí y me dijo:

-Tenemos que hacer algo para levantarle el ánimo. Se pasa demasiadas horas lamentándose en esta habitación y se deprime mucho. Tenemos que sacarla de aquí y hacer que deje de pensar en sí misma.

El apartamento estaba bastante oscuro porque las luces no estaban encendidas y las cortinas estaban medio cerradas. El sol comenzaba a asomarse tras las nubes y la tarde prometía ser muy soleada y alegre.

La mujer metió la mano en el bolsillo de lo que parecía ser un delantal de mesera, el cual llevaba puesto sobre un uniforme rosado. Sacó una cajetilla de cigarrillos y con algo de dificultad logró ponérselo en la boca y encenderlo. Ahora que estaba despierta estaba un poco más distante y no era tan fácil influir en ella. Me entristeció ver a la madre de Zaafa en una condición tan lamentable. A los hijos a veces les da vergüenza que otros vean a sus padres cuando su condición no es la mejor. Pero lo hermoso de este momento tan tierno era la actitud totalmente amorosa y abierta que manifestaba Zaafa, sin sentir vergüenza alguna y sin juzgarla. Su madre estaba pasando por un momento muy difícil, pero Zaafa seguía amándola igual y no le daba ninguna vergüenza de llevarme a verla así.

Me punzó a la conciencia ver la actitud tan positiva que manifestaba ante personas con problemas. Yo me habría preocupado más sobre las apariencias y lo que pensarían mis amigos, pero Zaafa no tenía ese tipo de defectos de carácter. No era pretenciosa ni trataba de modificar las apariencias. Esta era su madre y la quería entrañablemente. Su madre estaba teniendo algunos problemas y Zaafa estaba ahí para ayudar. Era así de sencillo. Solo había amor. El amor era la fuerza motora de todo lo bueno. El amor sana y repara. El cimiento de la vida es el amor de Dios, es el mismísimo aliento de Su Espíritu.

De repente, un joven muy apuesto atravesó la pared.

-Ah, ¡hola! -dijo Zaafa-. Me preguntaba por dónde andabas. ¿Cómo ha estado mamá hoy?

-Ha tenido un día bastante difícil -me dijo-, pero creo que si trabajamos juntos podemos ayudarla a salir adelante.

Todo esto me sorprendió bastante. Este joven alto, apuesto y bien presentado parecía tener unos 23 años, y daba la impresión de que Zaafa lo conocía muy bien.

-Ah, este es mi hermano mayor. Su nombre solía ser Frank y yo solía llamarme Joan.

Zaafa sonreía mientras tomaba a su hermano del brazo, deleitándose con mi mirada de sorpresa. Parecía que ambos disfrutaban mucho de la compañía del otro.

Frank parecía cumplir la función de guardián o protector, como si tuviera la tarea específica de velar por su madre. No parecía ser un viajero de los sueños, como nosotros. Daba la impresión de que realmente estaba ahí. No pregunté cual era su nombre espiritual, Frank era suficiente para mí. Por lo visto era mayor en espíritu y tenía una misión más permanente en la Tierra, y parte de ella era velar por su madre. Zaafa parecía haber llegado al mundo espiritual más recientemente. Todavía estaba estudiando y aprendiendo cómo funcionaba todo. Claro que me llevaba una delantera enorme a mí.

Todo era completamente nuevo para mí y todavía no estaba siquiera seguro de cómo había llegado yo hasta el mundo espiritual. No estaba muerto, o por lo menos no creía que fuera así. Me encontraba en el mundo que rodea al mismo mundo en que vivo yo, y en el cual vive esta mujer, con todos sus problemas y preocupaciones. ¿Cómo llegué a encontrarme de este lado? ¿Por qué? No lo sabía, pero por alguna razón estaba aquí, justo del otro lado, como testigo del gran amor, preocupación y comprensión que manifestaban Zaafa y su hermano por su madre. Las personas a las que tanto quería ella y por las cuales estaba tan triste, se encontraban justo a su lado y trataban de ayudarla, de protegerla, guiarla y alentarla.

¿Sería que algún día, tras volver a despertar en la Tierra, conocería a esta mujer y le contaría en persona todo el relato? O a lo mejor lo escribiría en un libro para que otras almas heridas lo leyeran y hallaran consuelo, al saber que sus seres queridos están bien y se encuentran mucho más felices al ser cuidados por Dios en ese mundo más amplio que hay del otro lado del velo.

No pude evitar sentir una punzada de pena terrenal al darme cuenta de que estos dos jóvenes tan maravillosos y alegres que me acompañaban, que manifestaban tanto talento y calor, eran los hijos de esta mujer tan triste y solitaria. Era lamentable verla tan deprimida. Ella no entendía lo que había ocurrido. ¿Pero cómo podía entender? Desde su punto de vista ellos se habían ido, a un lugar desconocido para ella, y lo peor de todo es que se echaba la culpa a sí misma de la pérdida de sus hijos.

No lograba ver la alegría. Solo veía la pérdida. No podía verlos en su condición actual, solo podía verlos en fotos antiguas. No podía ver que habían crecido y madurado, que se habían convertido en encantadores adultos jóvenes en el hermoso lugar al que habían llegado después de partir de la Tierra. No podía ver lo felices que estaban ahora, y que su única tristeza era ver a su madre infeliz. Admiré a Zaafa y Frank en ese momento. Tenían tanta confianza y los rodeaba tanta paz. Estaban ahí para ayudar a su madre a salir adelante, y sabían que ella lo lograría.

-Tenemos que convencerla de que salga más -dijo Zaafa.

-Estoy de acuerdo -dijo Frank.

Frank me miró con una sonrisa, como si hubiera sabido de antemano que yo acompañaría a su hermana a este lugar en el que me encontraba, y de poco servía tratar de averiguar qué lugar era este. El lugar no tenía importancia, pues era algún tipo de dimensión cercana a un alma adolorida que necesitaba ayuda y aliento.

La mujer se incorporó lentamente, y con su delgada y frágil mano se acomodó el cabello. Se dirigió hasta el otro lado de la cocina, que estaba un tanto desordenada, y se paró junto a la pila, que estaba llena de platos sin lavar. Se inclinó sobre el fregadero, pensó unos instantes, viéndose algo enferma y pálida, y después se dirigió al baño.

-Este es el plan -dijo Frank-. Hay un parque cercano al que a veces va, y el día sigue soleado. Cuando salga del baño concentrémonos en eso. Oremos y pidamos al Señor que le infunda el deseo de ir al parque. Algo especial la espera hoy en el parque, así que tenemos que sacarla de aquí.

La mujer regresó en unos minutos. Zaafa y Frank se tomaron de la mano y Zaafa extendió su otra mano para tomar la mía. Formamos un círculo en torno a la mujer y Frank nos guió en oración.

-Querido Jesús, ayuda hoy a mamá. Aliéntale el corazón. Haz que su mente y corazón se aparten de estas penas y problemas a fin de que pueda abrirse más a Tu luz, amor y felicidad. Hazle saber lo felices que estamos.

Mientras orábamos una hermosa y cálida luz descendió y comenzó a llenar la habitación. Recordé el versículo: «Donde hay dos o tres congregados en Mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos.» Pude sentir la cálida y maravillosa presencia del mismísimo Jesús que limpiaba y bañaba a la madre de Frank y Zaafa, a la que tanto querían.

De repente se le iluminaron los ojos, como si se le hubiera ocurrido algo. Le entraron ganas de salir. No sabía qué la motivaba, pero era evidente que estaba decidida a superar esa depresión. De lo profundo de su ser le había nacido una idea y la había aceptado. Se dirigió al closet, sacó un abrigo negro y un gracioso gorrito negro, de estilo antiguo. La ropa que llevaba puesta no la favorecía, pero por lo menos su rostro estaba mucho más alegre y esperanzado que antes. Se alegraba de por lo menos estar haciendo algo. Se sacó las pantuflas y se puso un par de zapatos que ya tenían sus años de uso.

Frank sonreía de oreja a oreja.

-¡Mamá está en camino!

Frank y Zaafa comenzaron a reírse. Frank apoyó la mano sobre el hombro de su madre y Zaafa la tomó del brazo. Yo los seguí por la puerta.

## **14. UN ENCUENTRO CERCANO**

Fue una caminata asombrosa para mí. Me encontraba al lado mismo del mundo físico en el que también vivía yo, con todas sus penas, dificultades y problemas, pero al mismo tiempo me encontraba en un mundo más feliz, a un aliento de distancia. En un abrir y cerrar de ojos me podía trasladar de un mundo al otro. Si tan solo pudiera hablar con esa mujer y contarle la verdad, seguramente le ayudaría y se sentiría más fuerte. Pero ella no podía verme ni oírme. Sus ojos no podían ver esta dimensión que solo los ojos de la fe podían penetrar, con autorización. Ahora mismo ella no veía más allá de sus penas inmediatas.

Se dirigió hacia las estrechas y oscuras escaleras que conducían a la calle. Las casas del vecindario eran edificios de apartamentos de tres o cuatro pisos construidos en una época

más próspera. Algunos estaban hechos de ladrillo y tenían grandes escalinatas de piedra, con barandas de hierro forjado, aleros ornamentados y toldos tallados y con cornisas elaboradas. Pero todo se estaba pudriendo y solo quedaba el recuerdo de su gloria de antaño.

Una ráfaga de viento frío hizo que la mujer apretara el collar de su abrigo contra su cuello. Mientras avanzaba por la calle me sobrevino la sensación de que se llamaba Rut. Las aceras estaban desiertas mientras caminábamos hacia el parque. Los cubos de basura que habían sacado por la mañana para que los vaciaran los recolectores de basura seguían llenos. Algunos estaban volcados y su contenido estaba desparramado sobre la calle y la acera. El vecindario parecía ser un lugar bastante difícil. Los autos que estaban estacionados junto a la acera eran bastante viejos, algunos estaban abandonados y se encontraban a la merced del óxido. Sobre los muros y vallas se veían las marcas de grafiti de las pandillas juveniles. En algunos casos la pintura era blanca y en otros negra. Unos diseños extraños pintados en amarillo me llamaron la atención. No había duda de que estábamos en la Tierra.

No puedo describir la sensación de desplazarme con un ángel de la guarda, siguiendo a esta mujer por la calle. Ni siquiera estaba caminando, sino que flotaba junto a ella como en una burbuja espiritual, viéndola desde otra dimensión. Estaba claro que Fran podía moverse con mucha más facilidad. Tenía mucho más poder y autoridad en esa esfera. En este lugar las habilidades de Zaafa eran más reducidas que las de Frank. Y, naturalmente, yo era quien menos podía hacer. Era como si hubiéramos atravesado un túnel espiritual que se concentraba en la vida de esta mujer. Y como nuestra misión se centraba principalmente en ella, no podía estar al tanto de todo lo demás que estaba ocurriendo alrededor. Supongo que eso nos ayudaba a estar más concentrados, pues percibía que había mucha actividad a nuestro alrededor, aunque no veía mucho.

Tenía cierta curiosidad por verlo todo, por ver todo lo que ocurría en las otras dimensiones espirituales en las que el bien y el mal batallaban por el corazón, la mente y el espíritu de las personas. Tenía curiosidad por echar un vistazo a la guerra espiritual que se libraba en la calle, pero al mismo tiempo estaba aliviado de no poder. Me alegraba de estar protegido, como si me rodeara un campo de protección dispuesto por Dios para mantenerme a salvo en mi propia dimensión. Percibía que a mi alrededor había otros mundos de actividad espiritual, los cuales no lograba ver, pues en ese momento nos estábamos concentrando en la vida de una sola persona.

Entendí lo que debió haber sentido el siervo de Eliseo cuando sus ojos fueron abiertos de repente al mundo espiritual y a la guerra que se libraba en torno a él. Un día Dios abrirá de par en par las cortinas que nublan nuestra percepción y podremos ver con claridad otra vez. A lo mejor Adán y Eva podían ver con los ojos espirituales al principio, pero a través del pecado nos volvimos ciegos al espíritu. San Pablo dijo que ahora vemos el plano espiritual oscuramente, pero algún día veremos cara a cara.

Cuán rico, profundo y maravilloso es el espíritu, como un río caudaloso. Como el río que vio Ezequiel, en el cual el ángel le instruyó que fuera ahondando hasta que el agua era tan profunda que no podía avanzar más. Las aguas del espíritu son como un maravilloso río de la vida que fluye a través de todo, a través de todo el universo. Sus aguas contienen la maravillosa presencia del Creador de todo, y en las aguas del gran río vivo de Dios viajamos, nos desplazamos y somos protegidos y guiados. ¡El espíritu es magnífico! ¿Podría ser parte del río de la vida que nace del trono de Dios? Son aguas vivas que nos transportan en su corriente y llenan nuestro corazón de esperanza y alegría.

Yo los seguí, un tanto perdido en mis pensamientos, mientras que ellos acompañaban a su madre unos pasos más adelante. Estaban hablando y elaborando planes, afinando los detalles del día y determinando lo que podían hacer para ayudar a su madre en este difícil momento. No les había estado prestando mucha atención y tampoco me había estado concentrando en el plano físico tanto como supongo que debería haberlo hecho. Me encontraba en un lugar seguro, pero el mundo físico a veces es un lugar peligroso para las personas.

Rut estaba sumida en sus propios pensamientos y de repente decidió cruzar la calle, sin antes mirar a ambos lados. Salió de entre unos autos estacionados, justo delante de un enorme vehículo negro que se aproximaba a toda velocidad. El conductor estaba distraído y hablaba con alguien que iba en el asiento de atrás. No se dio cuenta de que una mujer había salido de entre los autos. Rut no estaba pensando con mucha claridad tampoco y no estaba prestando atención. Yo no me había percatado del peligro, pero Frank sí. Si no hubiera estado alerta, la mujer habría sido atropellada. Nunca había visto a nadie moverse tan rápido como Frank. Estaba junto a su madre y en un abrir y cerrar de ojos tomó una decisión y se movió como un rayo.

Al instante siguiente, Frank estaba junto al volante del vehículo. El chofer se sacudió repentinamente, percibiendo que algo estaba mal, vio a la mujer y la esquivó. Pareció que

Frank ayudó físicamente al chofer a dirigir el volante para que el auto no chocara con su madre, mientras que Zaafa ayudó a su madre a saltar para atrás justo a tiempo. Se oyó el chirrido de los frenos mientras el auto pasaba disparado junto a ella, a unos pocos centímetros de distancia.

La pasajera del asiento de atrás le dijo al conductor:

-¡Mira por dónde vas!

-¡Así es! -añadió Frank desde su propia dimensión.

En un instante Frank volvió a nuestro lado. Me pregunté cómo lo hizo. Era más rápido que el ojo o hasta que el pensamiento. Dios había elegido a la persona perfecta como guardián de Rut, alguien que podía moverse a la velocidad del pensamiento o incluso más rápido de ser necesario. Aunque se veía joven y relajado, era muy bueno en lo que hacía. Dio la impresión de que sabía que el auto se acercaba. No cabe duda de que yo tendría que aprender a ser mucho más observador y estar mucho más alerta antes de que se me pudiera encargar una misión así.

Ello me hizo recordar mi juventud, cuando me puse a cruzar una calle sin mirar y me atropelló un auto. Creo que yo también fui rescatado sobrenaturalmente por mi propio ángel de la guarda. El chofer no me había visto, pero el ángel consiguió que se detuviera y saliera de su auto, y al hacerlo vio que me encontraba inconsciente sobre el piso con mi suéter enganchado al auto. Cuánto dependemos de nuestros ayudantes invisibles y de la protección de nuestros guardianes. Qué maravilloso es el amor que nos tiene Dios a cada uno, el cual vela por que cada uno de nosotros tenga a alguien encargado de protegernos.

Frank dirigió su mirada hacia mí. Se preguntaba cómo estaba asimilando todo esto.

-Los autos pueden matar -me dijo-. Yo lo sé por experiencia propia. Morí en un accidente automovilístico, así que soy un poco sensible a cosas como esta.

Esbozó una sonrisa y dio la impresión de que todo eso había quedado en el pasado.

Frank y Zaafa volvieron a centrar su atención en su madre, que estaba bastante estremecida. Se estaba cuestionando si sería buena idea ir al parque. Frank tomó a su madre de los hombros, y aunque ella seguramente no podía oír las palabras específicas que él le dirigía, le dijo:

-Vamos, mamá. El Enemigo está tratando de asustarte. Vamos a entretenernos un rato.

Por lo visto a la mujer le gustaban mucho este parque y sus espacios abiertos. Era muy agradable poder alejarse de su apartamento desvencijado y respirar un poco de aire fresco, si es que se puede llamar fresco al aire de la ciudad. Pero parecía fresco y comenzaban a verse señales de la primavera. Por acá y por allá se veían nuevos brotes de hojas en los matorrales, y los inicios de una nueva temporada de crecimiento. La mujer se detuvo por unos momentos y se sentó en un banco. Metió la mano al bolsillo de su abrigo y encontró parte de una barra de chocolate. Rompió un pedazo y comenzó a comer. Daba la impresión de que era lo único que había comido en un buen tiempo. No había estado comiendo muy bien. Le dio unos pequeños mordiscos al chocolate mientras observaba un macizo de flores cercano.

De repente pude ver sus pensamientos: una casa blanca, un pequeño macizo de flores que ella misma había plantado frente a la casa, y sus rosas... Los ojos se le humedecieron mientras pensaba en una época más feliz. Era una época en la que tuvo rosas y en la que su pelirrojo Joan, su rosa más preciosa, jugaba junto a ella en el jardín. Cerca de ella crecían unas rosas muy hermosas, y la niña observaba una rosa en particular. *Es muy parecida a la rosa que me dio Zaafa incrustada en el cristal* -pensé. Era un recuerdo muy grato; un momento muy especial entre una madre y su hija. Su madre la había abrazado cálidamente. Cortaron la rosa juntas y la llevaron a la casa.

El ladrido de un perro interrumpió ese hermoso pensamiento. Una ardilla había atraído la atención del perro de un hombre que caminaba por el parque, y había comenzado a ladrar emocionadamente. Rut miró hacia arriba. El dueño del perro, un hombre mayor, observaba a Rut con una sonrisa. Ella le devolvió la sonrisa.

-¿Cómo te va hoy, Tom? -le preguntó alegremente, o por lo menos con la medida de alegría que lograba manifestar, lo cual me decía mucho sobre su carácter. Era evidente que Rut conocía a ese hombre.

-Bastante bien -respondió-. Las cosas están volviendo a la normalidad. De todos modos, la casa se siente muy vacía.

El hombre desvió la mirada por unos momentos. Al igual que Rut, no lograba ocultar la pena que sentía. Luego volvió a mirar a Rut.

-Pero tú sabes cómo es... perder a un ser querido.

-Sí, es duro.

-Al menos fue rápido -Me di cuenta de que este señor había perdido recientemente a su esposa-. Llevábamos 35 años juntos. Uno se acostumbra a tener a una persona a su lado y cuando se va repentinamente se la echa mucho de menos.

-Mary era una buena mujer -respondió Rut-. Era maravillosa. Sé que ahora está más feliz.

-Sí, así lo creo. Vivió una vida buena y plena.

Luego, en un intento de romper con la tristeza del momento, y motivado por el aliento de Zaafa, el hombre dijo:

-¿Te gustaría que vayamos a algún sitio a tomarnos un café, Rut?

Rut sonrió.

-Sí, me gustaría, Tom. Me encantaría.

Se levantó del banco y se paró al lado del hombre, que tenía aproximadamente su misma edad.

Frank le guiño el ojo a su hermana e hizo un gesto con el rostro, como diciendo: «¡Esto se ve interesante!» Qué encantador era ver a sus hijos haciendo las veces de Cupido. Estaban ansiosos por que su madre hallara felicidad, disfrutara más de la vida y fuera una ayuda y bendición para otras personas. Pues junto a ella se encontraba otra alma necesitada que acababa de perder la compañía de su esposa, Mary. Daba la impresión de que murió de cáncer, o algo por el estilo, pero gracias a Dios, fue rápido.

El hombre parecía ser bastante acomodado y por lo visto conocía bien a Rut. A lo mejor ella trabajaba en un café o restaurante que él frecuentaba y se veían de tanto en tanto. Era evidente que él sabía mucho de su pasado y sus problemas y que ella también los conocía a él y a su esposa.

El encuentro pareció alegrarle el rostro a Rut y darle brío a su andar. Percibí que se decía a sí misma que desearía haberse arreglado mejor el cabello y haberse puesto un poco más de maquillaje para verse más atractiva. No tenía pensado encontrar compañía en el parque,

pero eso fue ni más ni menos lo que ocurrió. De todos modos, conocía a Tom bastante bien y su amistad era lo bastante estrecha como para que los detallitos de la vida y las apariencias no importaran tanto. Él entendía. La tomó del brazo cálidamente. El pequeño perro blanco echó a andar alegremente delante de ellos.

Tom estaba bien vestido. Tenía buenos guantes, su sombrero y abrigo eran de buena calidad y estaba vestido apropiadamente para el clima del momento, que todavía era algo frío. Su conducta era como la de un banquero, o un empresario local. Su encuentro me dejó un cálido sentimiento. Era bueno ver a personas solitarias consolándose mutuamente. Parecía que Dios los había juntado, seguramente en respuesta a las oraciones de alguien, ya fueran sus propias oraciones o las de sus hijos.

-Has oído algo de Frank -preguntó Tom.

-No, me enteré de que pasó una temporada en el hospital, en el hospital para veteranos. Él tiene su pensión y todo eso.

Deduje de la conversación que el padre de Zaafa, quien se llamaba igual que su hijo, seguía con vida. Era evidente que Tom lo conocía. A lo mejor hicieron negocios juntos. Quizá este hombre les financió la casa y había sido un amigo íntimo de la familia o los había ayudado. Cuántas posibilidades. Cuántos senderos, caminos y elecciones ofrece la vida. De todos modos, para las personas que aman a Dios, todo conduce a un destino maravilloso, por difíciles o confusas que sean las circunstancias en el camino.

Me sobrevino un pensamiento gracioso. Me imaginé lo sorprendida que quedaría esta pareja si de repente nos vieran siguiéndolos. Frank y Zaafa se veían muy contentos con este nuevo acontecimiento de la vida de su madre. Me sentí muy agradecido por las soluciones que tiene Dios para los problemas, aun en este mundo tan confuso. Con la misma certeza que tengo en la existencia de Dios, supe que la situación de esta mujer se resolvería.

En ese momento comencé a desaparecer. Todo comenzó a desvanecerse. Estaba regresando al lugar de los viajes en sueños. Cuando desperté estaba contemplando la rosa, la rosa de cristal que Zaafa me había regalado. Su cálido brillo me reconfortaba. Entendía un poco mejor el significado de todo. ¿Había sido un sueño? ¿Había en efecto viajado a otro lugar? Tenía la fuerte sensación de que había viajado muy lejos en el plano espiritual. Qué lugar tan extraño y maravilloso era este. Algún día viviría aquí para siempre. Cerré los ojos y se volvió a apoderar de mí el sueño.

## 15. LAMBDA UNO

Desperté con el suave, cálido y dorado brillo de un nuevo amanecer en este espléndido mundo. El ambiente parecía estar particularmente activo hoy. Era casi eléctrico y se percibía un sentimiento de gran emoción y expectativa. Se oía música a la distancia. No era una canción, ni el sonido de una banda militar, sino un portentoso sonido de una multitud de trompetas que tocaban notas y tonos distintos que se entremezclaban hermosamente como un coro angelical.

Apenas estaba despertando cuando Jamal entró estrepitosamente a mi habitación. Su rostro brillaba de emoción. Estaba radiante y feliz.

-¡Ha llegado el día! -dijo casi gritando-. ¡Vamos Travis! ¡No querrás perderte esto!

La pasión y emoción de mi amigo, que por lo general se mostraba tan tranquilo y compuesto me despertó instantáneamente la curiosidad. Me levanté de un salto y lo seguí hasta el balcón. A lo lejos el cielo brillaba con una luz brillante, dorada y titilante.

-¡Vienen a buscarnos! -dijo-. ¡Hoy es el día! Ah, ¡te encantará! Me alegra tanto que pudiste quedarte para ver y experimentar esto.

Extendió el brazo y me lo puso sobre los hombros, abrazándome cálidamente.

-¡Es un acontecimiento extraordinario! ¡Te encantará!

En el patio de abajo, la madre de Jamal, Joyus, se dedicaba a organizar la casa y el jardín, como si estuvieran a punto de partir de viaje.

-¿Estás casi lista, mamá? -preguntó Jamal desde arriba.

-Sí -le respondió alegremente-. Creo que todo está listo para los que entran al siguiente turno.

A estas alturas no me aguantaba la curiosidad. Parecía que estaba por comenzar algún evento, del cual yo todavía no tenía la más mínima idea. Jamal se dio media vuelta y me miró de cerca. Yo le devolví la mirada y lo miré profundamente a los ojos. Eran dos orbes misteriosos, hermosos y profundos, que emitían una luz, maravilla y emoción muy profundas.

-Hoy es el día -repitió-. Hoy llega Lambda Uno a dejar a los encargados del siguiente turno y a llevarnos a la gran Ciudad. Y no solo eso, sino que hoy también es el día del Gran Festival del Príncipe de Paz. ¡No puedo esperar más!

Me tomó unos instantes asimilar sus palabras.

-¿Quieres decir que iremos a la Gran Ciudad de la Luz? ¿Iremos hoy?

-¡Sí! -me dijo emocionado, abrazándome otra vez-. ¡Hoy regresamos a nuestra casa de la Ciudad! Es el inicio de un nuevo trimestre y ha concluido nuestro turno en la frontera. ¡Les entregaremos la casa a los del turno que comienza y regresaremos a nuestro hogar!

-¿Tu hogar en la Ciudad? Pensé que este era tu hogar.

-Bueno, lo es cuando vivimos aquí, pero nuestro verdadero hogar, nuestro hogar a largo plazo, ¡se encuentra en la Ciudad de la Luz!

Jamal respiró hondo y miró a lo lejos, hacia el resplandor dorado que se veía en el cielo y que iba cobrando intensidad. Algo muy grande pero indiscernible para mis limitados sentidos se aproximaba a Tricón. Su presencia se percibía cada vez más, pero todavía no alcanzaba a ver nada. Mis ojos no estaban tan afinados espiritualmente como los de los habitantes de este increíble mundo. ¿Qué maravillas ocultas a mis ojos podrían ver ellos? De todos modos, lo que veía superaba de lejos mis sueños y expectativas más descabellados.

-¿Qué es Lambda Uno? -pregunté.

-Es un vehículo transportador de carga y personal. Uno de los más grandes de la flota -respondió.

-¿Una nave? -pregunté, sin entender el tipo de vehículo que estaba por aparecer.

-¡Un transportador! -respondió-. ¡Nos llevará a la Ciudad!

En este lugar las preguntas a veces se formaban tan rápidamente en mi mente que tropezaban unas con otras y no sabía cuál hacer primero. Había tanto que aprender y cuando comenzaba a pensar que entendía algo, todo cambiaba tan rápidamente que me daba cuenta de que apenas estaba comenzando a entender el asunto.

-¿Van todos los que están aquí? -pregunté finalmente.

-Ah, no -me respondió-. Solo la mayoría de los que han finalizado su turno. Claro que algunos solo van para asistir al Festival.

-Ayúdame a entender -le dije-. ¿Me quieres decir que tú y tu familia fueron enviados a este lugar para ayudar a proteger la frontera durante un tiempo?

-La palabra «enviados» no es la más precisa. Nos ofrecimos como voluntarios para servir en la protección de la frontera. Tricón es una ciudad fronteriza. Es emocionante estar aquí y vivir los acontecimientos que se dan aquí. Además, uno sabe que está ayudando a ganar la gran batalla contra los Caídos.

-Pero, ¿qué hará tu padre? ¿Qué ocurrirá con la gran manada? -las preguntas iban saliendo una tras otra.

Jamal se rió.

-Mi padre traerá consigo a la manada. Habrá una gran celebración en la Ciudad y los caballos serán las estrellas del espectáculo. ¡Será magnífico!

-Pero... pero...

Comencé a tartamudear al pensar en lo grande que debía de ser esa misteriosa nave llamada Lambda Uno. ¿Será que realmente cabía toda una manada de caballos en ella, además de una multitud de personas? No lograba imaginarlo. No obstante, Jamal lo aceptaba como parte de la vida. Para él era como tomar el bus, solo que este bus no se parecía a nada que yo conociera. ¿Cómo sería este medio de transporte?

-¡Ya viene! -le dijo emocionado a su madre-. ¡Prepárate! ¡Está a punto de llegar!

-¡Todo está listo! -exclamó ella alegremente.

Comencé a percibirlo. Miré a mi alrededor, buscando en el horizonte lo mejor que podía, pero no vi ningún vehículo que se acercara. Lo único distinto era el cielo, que iba haciéndose cada vez más intenso. Finalmente le pregunté:

-¿De dónde vendrá? ¿Por dónde aparecerá?

-¡Ahí! ¡Ahí! -dijo Jamal enfáticamente, apuntando a un punto particularmente brillante del cielo-. ¡Aparecerá en cualquier momento!

No logro describir adecuadamente lo que vieron mis ojos en los siguientes instantes. En la Tierra tenemos ciertas teorías sobre la luz y su naturaleza, sobre la forma en que rebota contra otros objetos, cómo se produce y cómo se mueve. Pero aquí había luces muy distintas a cualquier luz que haya visto en la Tierra. Esta luz, a falta de una mejor descripción, estaba viva y tenía su propio carácter y cualidades. Esta luz rebosaba de vida y el cielo cobró vida con su presencia.

El cielo se fue haciendo cada vez más brillante y una enorme nave comenzó a verse sobre nuestra cabeza. Estaba hecha de luz. Llenaba todo el cielo encima de nosotros y tenía una forma como de nave espacial que se extendía hacia el horizonte por una distancia inexplicable, llenando casi la mitad del cielo hacia un lado. Sobre nosotros, por la parte inferior de este inmenso vehículo, se divisaban lo que parecían ser unas ventanas redondas enormes.

Se produjo una gloriosa explosión de música celestial, como un millar de trompetas celestiales que entonaba un hermoso acorde para anunciar la llegada de la nave. Los sonidos celestiales me recorrieron y estremecieron el alma, llenando todo mi ser de un éxtasis absoluto. Un gran grito de júbilo brotó de la ciudad. Eché un vistazo a las calles que alcanzaba a ver desde la casa de Jamal. Cada pasaje estaba lleno de personas alegres que agitaban los brazos, aplaudían y apuntaban hacia arriba. ¡Había llegado Lambda Uno!

Jamal no había exagerado en cuanto a la enormidad de la emoción de ese momento. Hasta se podría decir que le había bajado el perfil. La única palabra que se me ocurre para describirlo es «arrobador». Un inmenso vehículo celestial iba formándose en el cielo, sobre nosotros, y según alcanzaba a ver, parecía estar hecho de luz. Era una luz viva y que emitía su propia presencia. Era un espectáculo magnífico.

La gran nave no tuvo que aterrizar para recibirnos, pues la luz misma parecía movernos. Grandes y resplandecientes fuentes de luz plateada brotaban de su parte inferior y bañaban la ciudad y a sus habitantes. Cada rostro brillaba de gran alegría.

Jamal me tomó de la mano y me dijo:

-De acuerdo, ¿estás listo? ¡Ha llegado el momento! ¡Llegó la hora de partir!

La maravillosa experiencia que viví en la biblioteca al elevarme por los aires fue insignificante en comparación con la incontenible euforia que sentía ahora. Una corriente de energía viva y gozosa me recorrió el cuerpo y me transformó en un instante. Tomé la reconfortante mano de Jamal mientras nos elevábamos acompañados de todos los demás que nos rodeaban. Fuimos ascendiendo y entrando en el abrazo de esa maravilla celestial. Nos fuimos acercando cada vez a la indescriptiblemente enorme y magnífica nave. De toda la ciudad, una infinidad de personas también ascendían. Hombres, mujeres, niños y hasta felices mascotas familiares se les unían y entraban por los brillantes portales que bordeaban la parte inferior de la nave hasta donde alcanzaban a ver los ojos.

Los portales de Lambda Uno se parecían un poco a las puertas de luz de la gran biblioteca que se encontraba en el centro de Tricón.

Cuando entramos a la nave y sentí que volvía apoyar los pies sobre una superficie firme, pregunté:

-¿Y dónde están Ja-al y los caballos?

-Se nos unirán pronto -respondió Joyus, quien había entrado justo detrás de nosotros-. Va a subir a los caballos a una de las secciones más grandes que hay en la parte trasera. Tienen establos y lugares especiales para los animales.

A continuación Joyus fue a conversar con otro grupo de amigos que acababa de ingresar a la nave.

-¿Hay otras naves como esta? -le pregunté a Jamal.

-¡Ah, sí! ¡Por supuesto! -respondió Jamal, como si fuera gracioso-. Y las hay de todos los tamaños: algunas son para transportar personal, otras son naves de batalla, otras cruceros de lujo, otras son como esta y, por supuesto, también están los vehículos espaciales del Señor, y su *carruaje real*, como lo llamamos. Es el que Ezequiel vio en una ocasión.

¡Es impresionante!

-Pero, ¿por qué necesitan vehículos? ¿Para qué necesitan una nave tan grande como ésta, por ejemplo? -me pregunté en voz alta.

-Bueno -me respondió él-. Esta nave es útil en momentos como este, y presta servicio en todo tipo de labores fronterizas o de exploración. Cuando exploramos nuevas regiones o

algún nuevo mundo, nos permite hacerlo con mucha eficacia. Nos permite trasladar grandes cantidades de personas, cargas enormes y hasta ciudades completas de ser necesario.

Casi no podía creer lo que oí. ¿Dijo «nuevos mundos»? No podía preguntar más sobre este tema en ese momento. Era más de lo que podía comprender o absorber por ahora. Uno solo puede asimilar cierta cantidad de información a la vez, aunque se esté en un plano espiritual, y para colmo, yo era seguramente el más inexperimentado de este plano. Había llegado a mi límite por el momento. No estaba listo para zambullirme en el tema de la exploración y colonización de nuevos mundos. Me costaba imaginar que en esta dimensión espiritual hubiera regiones que todavía no hubieran sido exploradas por sus habitantes principales, estos seres espirituales.

## **16. TODOS A BORDO**

-¡Ahí está! -exclamó Jamal, apuntando hacia uno de los campos. A través de los grandes portales del piso se veía una fila de figuras blancas a lo lejos. La gran manada se estaba reuniendo. Ja-al iba al frente, montando sobre el magnífico Helios, el gran corcel. Con un ademán de la mano de Ja-al, Helios se comenzó a elevar, y los demás caballos lo siguieron en una magnífica carga hacia arriba. Qué demostración de poder estaban dando estos elegantes animales, tan bien entrenados y tan hermosos. Se elevaron majestuosamente como una manada de grandes aves, pero sin el batir de alas y la confusión. Era como si sus cascos siguieran sobre tierra firme a medida que subían por los aires. Galopaban sin impedimentos sobre las alas del viento.

-Pensé que los caballos del Cielo tendrían alas -le comenté a Jamal-. Como Pegaso, el legendario caballo alado.

Esto le pareció muy gracioso a Jamal.

-¡No es legendario! -dijo riéndose-. Estos caballos en efecto tienen alas, como los ángeles, pero no siempre las muestran, solo cuando quieren o cuando es necesario. La mayor parte del tiempo sus alas no se ven, pero puedes verlas si quieres.

Yo no lograba verlas. Jamal se percató de mi desilusión. Extendió las manos y puso una sobre cada lado de mi cabeza, presionando con sus dedos sobre mis sienas. En un abrir y cerrar de ojos puede ver más y con mayor claridad.

-¡Sí tienen alas! -exclamé-. ¡Son enormes!

Ahora, por lo menos por el momento, veía a esas criaturas en una dimensión completamente nueva. La vista era imponente.

-¡Ahí tienes! Querías ver alas -dijo Jamal, a quien le seguía pareciendo gracioso el asunto.

Yo me quedé sin habla, mientras observaba a estos enormes animales alados que entraban a otra sección de Lambda Uno.

-En cuanto entren todos los caballos y se acomoden, mi padre seguramente se nos unirá - siguió explicando Jamal.

-¿Podremos ir a los establos y verlos durante el vuelo? -pregunté. Esperaba también tener la ocasión de explorar parte del interior de esta nave espacial, pues superaba cualquier imaginación de la ciencia ficción.

-Sí -me respondió Jamal. Y como si me hubiera leído el pensamiento añadió:- Y a lo mejor podré darte un tour por algún sector de la nave.

Comprendí por qué dijo «algún sector de la nave», pues era evidente que explorar más que una pequeña sección de la misma tomaría mucho tiempo y esfuerzo. Francamente, nunca imaginé la enormidad y el excelente equipamiento que tenía el Reino Celestial, ¡o que el Ejército del Señor de los ejércitos era una fuerza tan impresionante!

-Con este tipo de tecnología -dije sin pensar-, ¡Dios podría gobernar todo el universo!

-¡Eso mismo hace! -dijo Jamal, con una expresión un tanto seca. Luego se rió-. Su Centro de Mando de la Creación y su Centro de Archivos hacen que esta nave parezca un juguete.

-¿Un centro de mando? ¿Archivos celestiales? ¿Quieres decir que hay algún tipo de centro celestial o gran computador que lo controla todo, y donde Dios guarda sus archivos y registros? Pensé que Dios hacía todo eso en Su cabeza -añadí sorprendido.

-Puede, y a veces participa en el asunto cuando hace falta, pero le gusta dejar que los ángeles y otras personas le ayuden a actualizar los registros y encargarse de velar por la creación, sobre todo lo que tiene que ver con el mundo físico. A Dios le gusta repartir a otros tantos trabajos y tareas de responsabilidad como sea posible. Hace que la vida sea más

interesante, motivadora y gratificante para todos. Si Dios hiciera todo por Sí mismo, no nos sentiríamos tan amados o necesarios y la vida se volvería aburrida.

-Pero, uno igual le puede pedir a Dios que haga cosas extraordinarias que requieren de Su ayuda o autorización particular, ¿verdad? Como la ocasión en que Elías le pidió a Dios que detuviera la lluvia por tres años y medio, o cuando Josué le pidió a Dios que postergara la puesta del sol durante varias horas, o cuando Ezequías le pidió al Dios que hiciera retroceder el sol. [5]

Jamal asintió con la cabeza.

-Por supuesto, Dios puede saltarse Su propia maquinaria y centro de control en cualquier momento que quiera hacerlo.

Mi cabeza seguía llena de preguntas, así que proseguí:

-Pero ¿no tiene también el Diablo dominio sobre las condiciones terrestres? La Biblia incluso lo llama el príncipe de la potestad del aire. [6]

Jamal suspiró.

-Desafortunadamente, así es. Él y sus seguidores hacen todo lo que pueden por sabotear o destruir el ordenado funcionamiento de la creación. Debido a la condición actual de la gente de la Tierra y a la influencia que ejercen sobre ella el Diablo y los caídos, la situación está cada vez peor allá abajo. El empleo para mal de las fuerzas espirituales puede afectar y afecta enormemente el plano físico, así como el espiritual. Pero recuerda que por rebeldes que sean nuestros enemigos, igual necesitan la autorización de Dios antes de poder hacer algo realmente destructivo a la creación o a la gente de la Tierra. Claro que si los seres humanos se vuelven realmente impíos, Dios tiene que retirar Su bendición y protección y el Enemigo puede causar muchísimos daños.

-Como ocurrió cuando el Diablo tuvo que obtener la autorización de Dios para arruinarle la vida a Job -añadí yo-. Job no era malo, pero Dios dejó que el Diablo le quitara todo, que un gran viento derribara la casa sobre sus hijos y que luego le causara llagas en el cuerpo. [7]

-Sí, Dios es nuestro protector -prosiguió Jamal-, y aun si por la razón que sea permite que el Destructor haga algo, tenemos que seguir confiando en que Dios nos librá de las manos del enemigo. Si estudias los registros de las grandes guerras entre los hijos de la Luz y los

hijos de las tinieblas, verás que se han dado muchas ocasiones en las que parecía que no había esperanza para nosotros. Pero después Dios cambió el rumbo de los acontecimientos, valiéndose de cosas pequeñas, insignificantes y hasta necias para confundir a Sus enemigos.

Mientras me hablaba, me podía imaginar a Jamal inclinado sobre un libro enorme que describía las batallas celestiales. Lo cierto es que deben de haber muchos libros y registros sorprendentes en el gran archivo de Dios. ¡Será fenomenal el día en que se abran los libros! De todos modos sentía algo de aprensión ante la idea de que alguien leyera en voz alta todos los actos de mi vida frente al Gran Trono de Juicio de Cristo, así como el efecto que tuvieron los mismos en los demás. Me sentía un poco nervioso al respecto, sabiendo los muchos pecados y equivocaciones que he cometido a lo largo de mi vida y todas las veces en que obré de forma egoísta y en que no manifesté amor y bondad a los demás. Resultaba un poco atemorizante darme cuenta de que todo lo que hago, pienso y digo queda registrado. Mi única fuente de esperanza está en el gran amor y misericordia de Jesús y en saber que Él ya pagó por mis pecados al entregar Su propia vida en la cruz. Así que me limito a aceptarlo, a aceptar su perdón y a recibir Su obsequio de la vida eterna. Me alegro de que mi nombre esté escrito en el Libro de la Vida del Cordero, y nada puede cambiar eso.

Estas pequeñas conversaciones con Jamal solían tener un gran efecto en mí. Él ayudó a responder a muchas de mis preguntas y su ejemplo inspiró en mí el deseo de ser una mejor persona y un soldado más fuerte por Jesús. Mi pueblo, mi nación, mi Reino y mi Rey estaban en guerra contra los poderes de las tinieblas y cada uno de nosotros, ya fuera que estuviera en la Tierra o en el plano espiritual, tenía que hacer su parte. Me di cuenta de que Jamal no era un joven de 12 años cualquiera, como tampoco lo era yo, pero por alguna razón Dios dispuso que nos encontráramos con esta forma juvenil.

Desde la ventana de la nave seguí contemplando este mundo que las personas terrenales apenas si pueden imaginar. Me di media vuelta y le dije a Jamal:

-Creo que estoy comenzando a entender por qué hizo Dios que todo fuera tan distinto, tan amplio, tan lleno de cosas que ver y hacer. La Creación es como un enorme parque de juegos que Dios construyó para Sus hijos.

Jamal se rió.

-Ja, ja, ¡estás comenzando a sonar como yo! Tienes toda la razón. Dios no hizo todo esto para sí mismo. ¿Sabías que para que Dios pueda entrar en Su creación, o incluso para observarla, tiene que humillarse enormemente? Salmos 113:6 dice que Dios se humilla a mirar en el cielo y en la Tierra. Pero lo hace por nuestro bien, pues nos ama muchísimo y sabe cuánto nos alegra estar con Él. Le gusta que le manifestemos nuestro agradecimiento y que lo alabemos por todo lo que hace por nosotros. Le gusta que le manifestemos nuestro aprecio. No tenía que haber creado algo tan grande, pero lo hizo. ¡Piénsalo! Podría haber hecho tan solo un fruto, ¡pero sabía que habría sido menos entretenido para nosotros! No hacía falta que creara la Ciudad de la Luz, o la Ciudad Espacial, como la llaman algunos. No la necesitaba solo para sí mismo, pero la construyó para nosotros también, a fin de que pudiéramos estar con Él, disfrutar de Él y para que nosotros también pudiéramos disfrutar de Su compañía. ¡Le interesa mucho que estemos felices!

Jamal amaba tanto a Dios que cada vez que hablaba de Él o de Jesús, se le iluminaba el rostro y brillaba de gozo e inspiración. Esta charla más profunda sobre Dios me estaba gustando mucho.

-De todos modos, cuesta imaginar que Dios haya creado todo el universo y lo que hay en él solo para entretenernos.

-¡Pues, así fue! -me aseguró Jamal-. Dios nos ama muchísimo y quiere que nos divirtamos. También quiere pasarla bien con nosotros.

-¿En serio?

-En serio -me respondió-. Además la eternidad es muy, pero muy larga, y Él sabe que sus hijos necesitan mucho que hacer, ¡así que puedes tener por seguro que nos tiene reservadas muchas sorpresas!

Mi rostro debió de manifestar mi sorpresa, y añadí:

-Me cuesta imaginar que a Dios le guste divertirse y que sea un Padre tan divertido. Me lo imagino mucho más sobrio y serio con relación a todo.

-Él puede ser divertido o serio, según lo que quiera. A fin de cuentas, nos creó a Su imagen y semejanza, así que somos muy parecidos a Él. Piénsalo. ¿No te gusta hacer cosas distintas, divertirse con la gente a la que quieres y con la que tienes cosas en común? ¿No te

gusta ir a distintos lugares, explorar, compartir aventuras, darles obsequios a tus seres queridos y sorprenderlos con cosas bonitas? Pues bien, así es Dios con nosotros.

Luego, para asegurarse de que tuviera una perspectiva equilibrada, Jamal añadió:

-Claro está que hay todo tipo de razones prácticas, técnicas y ocultas por las cuales las cosas son como son. Por ejemplo, las razones por las que Dios construyó la Ciudad Espacial de una forma tan hermosa, pero también sumamente fortificada. Cada cosa tiene sus razones, y muchas, y también hay aspectos que todavía no comprendemos. Pero uno sabe que Dios tiene una razón para ello, y al final descubriremos que fue por nuestro bien y porque Dios nos ama muchísimo.

## **17. PLATILLOS VOLADORES Y LA GUERRA DE LOS MUNDOS**

La Ciudad Espacial me tenía cada vez más perplejo, así que le planteé a Jamal mi inquietud:

-Me da la impresión de que en estos momentos no es muy fácil llegar a la Ciudad. ¿Dónde se encuentra precisamente? ¿Cómo llegamos hasta ella? Recuerdo vagamente que cuando llegué aquí vi una ciudad de luz a lo lejos, pero en el plano espiritual las direcciones parecen ser distintas. Además, hay todo tipo de niveles y dimensiones, así que no estoy del todo seguro de dónde me encuentro ahora, y mucho menos en qué dirección se encuentra la Ciudad desde este punto. ¿Se encuentra la gran Ciudad en un nivel espiritual más elevado, o está en alguna región de la dimensión física?

Al ver mi confusión y sabiendo que tomaría un tiempo elaborar una respuesta sencilla, Jamal respiró hondo y me dijo:

-Lo lamento. Debería haberte explicado mejor todo esto. Este mundo en el que nos encontramos es el único que he conocido yo desde que nací, así que a veces se me olvida lo difícil que debe de ser para ti entender su funcionamiento. Trataré de expresarlo en términos sencillos, pero a veces me cuesta.

»En este momento nos encontramos en uno de los principales niveles de creación del mundo espiritual. Este nivel es bastante *físico*, como puedes ver. Se parece mucho a la vida en la Tierra. Hay tierra, agua, plantas y animales. Tenemos casas, ciudades y regiones campestres. Más allá hay vastas regiones de espacio espiritual llenas de maravillas y lugares que todavía no hemos visto o explorado. Si ahondas más, o subes más, según quieras verlo, encontrarás otros niveles espirituales. Ya experimentaste en cierta medida el paso a un nivel superior cuando estuviste en el templo de Tricón, o cuando viajaste de regreso a la Tierra con Zaafa en un nivel espiritual distinto. Cuando estuviste en esa dimensión descubriste que en el espíritu toda la creación está interconectada, ¿no fue así?

-Tienes razón.

Asintiendo con la cabeza añadió:

-Así que estuve en la Tierra, ¿no?

Jamal esbozó una de sus crípticas sonrisas.

-Por vivir en la Tierra, ya sabes cómo es ese nivel espiritual. Es un nivel muy físico y temporal, pero al mismo tiempo es espiritual.

Sonrió y con una mirada pícaro, añadió uno de sus comentarios intrigantes.

-La Tierra se encuentra en un nivel espiritual inferior, al menos por ahora, ¡hasta que Dios se haga presente! Cuando pasas de este mundo al tuyo, las cosas son muy distintas, ¿verdad? En este momento las circunstancias allá abajo son muy distintas a las de aquí. ¿A qué se debe? -Hizo una pausa-. ¿Me sigues?

-¿Creo que sí? -le respondí, con la esperanza de haber entendido.

-En estos momentos te encuentras casi completamente en el plano espiritual, libre de tu cuerpo físico. Pero piensa por unos instantes en lo que siente tu espíritu cuando se encuentra dentro de su cuerpo. O piensa en lo que le ocurre a tu cuerpo cuando tu espíritu se eleva, en el efecto que ello tiene.

Me reí y dije:

-Bueno, cuando el espíritu de uno pasa a un nivel superior, uno se ve y se siente mucho más feliz. Y supongo que cuanto más desciende el espíritu o ánimo, más físico se vuelve todo.

En la Tierra me siento más pesado y confinado a mi cuerpo. Hay muchas más limitaciones en cuanto a lo que puedo hacer, mi forma de desplazarme y a dónde puedo ir. Me siento mucho más controlado por las fuerzas físicas, como la luz, el calor y la gravedad. Pero cuando asciendo en el espíritu, me siento más libre, me siento capaz de volar y de hacer lo que sea. Y, por supuesto, cuando estoy en este nivel espiritual, de hecho puedo volar.

Jamal siguió con su explicación:

-La cuestión es que el plano espiritual y el físico pueden afectarse mucho entre sí cuando están unidos. El ascenso o descenso del espíritu puede cambiar el cuerpo de la persona. Lo que tienes que entender es que el espíritu puede trasladar el plano físico a una dimensión distinta si se le otorga el suficiente poder. ¿Recuerdas el versículo que dice: «recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo»? Y este: ¿«a todos los que le recibieron les dio potestad de ser hechos hijos de Dios?» [8] Eso requiere mucho poder. Cuando asciendes aunque sea una pizca en el espíritu, ello se manifiesta en tus ojos y rostro. Cuanto más asciendes, más resplandeces.

»Cuando Esteban fue apedreado, según lo explica el libro de los Hechos, vio a Jesús y su rostro comenzó a brillar, ¿verdad? La gente tuvo que cubrir el rostro de Moisés con un velo cuando volvió del monte Sinaí, pues el rostro le brillaba después de haberse reunido con el Señor. Si tu espíritu se enciende y recibe suficiente poder, puede llevar a tu cuerpo consigo a un nivel espiritual más elevado, donde incluso podría dar la impresión de que desapareces. Eso fue lo que le ocurrió a Felipe, del libro de los Hechos. Fue arrebatado por el espíritu y desapareció por completo por un tiempo. Enoc se elevó tanto espiritualmente que caminó con Dios y fue transpuesto, incluyendo su cuerpo. Cuando Jesús finalizó Su misión en la Tierra, se elevó hasta las nubes y desapareció [9]. El secreto para entrar y salir del plano físico es contar con suficiente poder espiritual.

Me miró de cerca.

-Es fácil experimentar estas cosas, lo complicado es tratar de explicarlas. Podemos retomar el tema más tarde. Vayamos a esa ventana. Estamos a punto de iniciar nuestra travesía y quiero que veas esto.

Acompañé a Jamal a una de las grandes ventanas laterales que se encontraba cerca de uno de los portales de entrada del piso. Cuando Jamal me vio dar la vuelta alrededor del portal soltó una carcajada.

-Camina sobre el portal. No te caerás a través de él, si eso es lo que te preocupa. Se ve transparente, pero es muy sólido. Créeme.

Me costó poner el pie sobre el espacio abierto del portal. Daba la impresión de que no había nada sobre lo cual pararse, y la superficie de la región de Tricón se veía muy lejana. En la Tierra mirar hacia abajo desde una gran altura siempre me causó vértigo. Sabía que seguramente no había peligro alguno en caminar sobre el portal de entrada, pues había sentido su solidez bajo mis pies cuando entré a la nave. Sin embargo, no había perdido mi respeto por las alturas, y no me sentía del todo tranquilo para caminar sobre lo que parecía un enorme hueco.

Finalmente logré sobreponerme a mis temores, y con algo de vacilación coloqué el pie sobre el portal. Era totalmente sólido, aunque invisible. Debajo de mí se encontraban la ciudad de Tricón y sus alrededores. Me pregunté cuándo volvería a ver este lugar. También me pregunté si Zaafa se encontraría en la nave con nosotros, o si se había quedado en Tricón. Quería darle las gracias por llevarme con ella en espíritu de regreso a la Tierra, pero todo había ocurrido muy rápido. En tan solo instantes había pasado de mi cama a abordar una nave interestelar que estaba a punto de introducirse en el espacio temporal.

-¿Tienen los caídos naves como esta? -pregunté.

-Algunas navecitas y vehículos más pequeños -me respondió-. Nada tan avanzado como esto, pero lo suficiente para confundir y engañar a la gente y causarnos problemas. Hasta ahora la mano del Señor ha impedido que empleen mucho sus vehículos o que lleven a cabo señales y prodigios que la gente de la Tierra pueda ver. No obstante, conforme nos acercamos a la batalla final, no se podrá evitar que haya algunas visualizaciones. Habrá muchas señales en el cielo, porque cuando se desata una guerra total en el mundo espiritual, el mundo físico siente de inmediato los efectos de ella y experimenta cambios y eventos de proporciones catastróficas. ¡Serán las señales del Fin!

-Lo que no entiendo es por qué no se rinden. No tienen posibilidades de ganarle a Dios, ¡que tiene un ejército de ángeles que los duplica en tamaño! -exclamé.

-Además de los ángeles de Dios -añadió Jamal-, no olvides que antes de la gran batalla, millones de nosotros nos uniremos al Señor con nuestros cuerpos sobrenaturales y eternos, los cuales habrán sido resucitados y contarán con los poderes de los ángeles.

-¿Por qué no se rinden entonces? -pregunté-. ¿No saben que no pueden ganar una guerra contra Dios?

Seguramente lo saben, pero su orgullo no les permite rendirse -respondió Jamal-. Su líder es el rey y príncipe de todos los hijos del orgullo. ¡Así que lucharán! Combatirán hasta la muerte, todo por orgullo, y perderán. ¡Ya han perdido!

Mientras decía eso, Jamal apuntó hacia una hermosa, resplandeciente y muy verosímil representación de Jesús, la cual se encontraba en una pared alejada del enorme sector de recepción en el que nos encontrábamos ahora. Extrañamente, no la había notado cuando entramos, pero ahora pareció cobrar vida. Era maravilloso contemplar Su rostro reconfortante para pasar un momento de paz, oración personal y gratitud. No sé a ciencia cierta si era solo una imagen de Jesús o si en efecto Él mismo apareció por unos instantes para alentarnos. De todos modos, ser veía muy real y vivo. Su mirada me penetró hasta el alma con gran comprensión, y Su Espíritu emanaba una pureza y humildad totales, así como mucho más. El solo hecho de verlo inspiraba un sentimiento de éxtasis total.

Con los ojos todavía fijos en Jesús, le dije a Jamal:

-¡Lo veo! ¡Entiendo por qué el orgullo no puede ganar y por qué Jesús no puede perder! Él es la encarnación del amor y la generosidad, mientras que el orgullo es egoísta y solo lo quiere todo para sí. Es completamente opuesto a Dios. El orgullo les quita a los demás lo que tienen para alimentarse a sí mismo. Pero por mucho que tome, siempre tendrá hambre. En cambio, la verdadera felicidad solo se obtiene al amar a Dios y vivir por los demás.

Jamal asintió con la cabeza.

-El Diablo mismo es el peor enemigo del Diablo, pues el orgullo acaba por destruirse a sí mismo. El egoísmo hace que uno acabe sin amor, felicidad, satisfacción o propósito duradero. Elimina toda razón constructiva para vivir o existir. Si lo único que uno puede hacer es odiar y destruir, al final acaba con las manos vacías. Por consiguiente, los ejércitos del Señor están ganando y el Diablo está siendo expulsado del plano espiritual, así como del espacio temporal. No les queda ningún lugar agradable al cual ir, por lo que están muy enojados y están decididos a no irse sin dar pelea.

-¿Quieres decir que los caídos se encuentran en otros lugares aparte de la Tierra?

Jamal me miró algo sorprendido.

-¿No leíste en los libros del profeta David lo que dijo cuando la gente manifestó su decepción por no haber encontrado vida en Marte? Dijo: «Solo Dios sabe la finalidad que tienen algunos de esos planetas, y la función que cumplen aparte de ser cuerpos astrológicos. Puede que algunos de esos planetas ya estén poblados, ¡pero no del tipo de vida que busca el ser humano!» Y tenía toda la razón. ¡Algunos de esos planetas están llenos de demonios!

Con algo de sorpresa pregunté:

-De modo que cuando alguien de la Tierra dice que los extraterrestres le hicieron tal o cual cosa, o que lo llevaron a otro planeta, ¿es posible que tenga algo de cierto?

-Si los caídos emplean uno de los conductos espirituales que todavía están abiertos a ellos, los viajes espirituales pueden ser posibles. Pero la gente entra en un terreno espiritual muy peligroso cuando viaja espiritual o físicamente con ellos. Acaba por ser objeto de abusos, y nunca se le dice toda la verdad. Lo triste es que si quisiera podría viajar espiritualmente con Jesús, y tales viajes le brindarían ese mismo sentimiento de aventura e incluso más alegría. ¡Es lamentable!

»En fin, la guerra se está intensificando. Satanás y sus fuerzas están siendo expulsados de la dimensión espiritual y están siendo confinados al plano físico, principalmente en el planeta Tierra. Lo cierto es que ese pobre planeta se está convirtiendo en una prisión para todo tipo de carácter inmundos que haya existido. Para nosotros es una buena noticia, pero para los que siguen en la Tierra no lo es. De todos modos, se acerca el final de la guerra, cuando Satanás finalmente caerá de esta dimensión y poseerá a un gran dirigente mundial.

-¿A dónde huirán cuando ganemos la guerra? -pregunté.

-La verdad es que no les queda lugar a donde ir aparte del centro de la Tierra misma. La Biblia dice que cuando vean al Señor llegar con los ejércitos de los cielos, querrán que las montañas caigan sobre ellos para ocultarlos de la ira del Cordero. Así que serán encerrados en la cárcel de la tierra, en el gran abismo sin fondo, el calabozo de Dios para seres como ellos. Su líder, el Diablo, será atado por mil años. Y según entiendo, la vida en la cárcel no será fácil para él. Los demás prisioneros no lo tratarán con amabilidad, harán que se las vea negras.

Todo esto me resultaba muy interesante y emocionante, pero en ese momento lo único que quería era que me explicara con precisión el lugar donde se encontraba la Ciudad Celestial.

-¡Espera un poco! -me dijo-. ¡Estamos en camino!

## **18. RUMBO AL CIELO: EL VIAJE DE REGRESO A CASA**

Me di cuenta de que la nave ahora se estaba moviendo. Toda la carga estaba a bordo y Lambda Uno comenzaba su viaje de regreso a esa gran ciudad, la cual ha recibido muchos nombres: Ciudad Celestial, Ciudad Espacial, la Ciudad de la Luz, la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, la Ciudad de Dios, el Cielo, ¡lo que sea que quieran llamarla! La pequeña ciudad de Tricón era su última detención antes de iniciar el descenso al espacio temporal. Un sentimiento estremecedor me recorrió el cuerpo. Se pareció un poco a lo que se siente en un ascensor que desciende rápidamente en un edificio muy alto. En realidad no estábamos ascendiendo, descendiendo, avanzando o retrocediendo, sino que estábamos pasando a otra dimensión. La nave nos estaba transportando al plano físico, al plano temporal, donde la distancia y el tiempo tienen mayor dominio.

De repente emergimos en un mundo totalmente nuevo, como si hubiéramos atravesado un velo y entrado a una habitación completamente distinta. En realidad era como entrar a una casa distinta. Nos rodeaban nubes centelleantes de estrellas y galaxias.

-¡Mira! -dijo Jamal mientras apuntaba hacia afuera-. Hemos entrado al espacio temporal. La prueba definitiva de ello es que ahora se ve el campo de protección.

A través de los portales y las ventanas vi lo que parecía ser un mar de cristal azul, el cual rodeaba a la nave entera como un escudo. Más allá de ese cristal azul se veía la vasta expansión del espacio exterior. Observé maravillado las nubes de espléndidos colores, compuestas exclusivamente de estrellas y gases estelares. Me puse a pensar: *¡Qué aventuras y mundo tan espléndidos se encuentran a la espera de que los descubramos!* ¡Era magnífico! De repente se vio un destello de luz sobre la superficie del campo protector. Le eché una mirada inquisitiva a Jamal.

-Fue solo un meteorito o algún pedazo de basura cósmica que fue repelido o desintegrado por los escudos -explicó Jamal-. Podríamos haber tomado otra ruta para llegar a la Ciudad. Podríamos haber ido por tierra, o podríamos haber viajado por un nivel espiritual más elevado, pero esta ruta es entretenida e interesante. Hoy estamos viajando a través del espacio temporal, siguiente parte de la misma ruta que la gran Ciudad en sí tomó cuando se trasladó a su nueva localidad.

Estar aquí era muy humillante a veces. Había tanto que no entendía y debía reconocer en todo momento lo poco que sabía a fin de poder aprender y obtener respuestas. A veces parecía que a duras penas avanzaba en mi entendimiento, aunque estaba ansioso por aprender más sobre todo. Le estaba muy agradecido a Jamal por nunca recriminarme por hacer tantas preguntas. Tampoco me hacía sentir que él era más listo y entendido que yo. En realidad creo que para Jamal era muy entretenido y gracioso pasar esos momentos con un novato de la Tierra, y daba la impresión de que yo también le estaba enseñando algo, sobre todo paciencia.

A partir de lo que dijo Jamal, supuse que la expresión «por tierra» se refería a viajar hasta la Tierra trasladándonos sobre las grandes planicies que había más allá de Tricón. Parecía que en esta dimensión había ciertas formas geográficas que para los de la Tierra eran simples espacios vacíos. Por lo visto, la geografía paralela del plano físico y el espiritual podía tener una apariencia totalmente distinta cuando se veía desde otro nivel espiritual o cuando la persona que la contemplaba tenía una habilidad visual distinta. Eliseo ciertamente vio cosas que su sirviente no veía, o que por lo menos no vio al principio en aquel día en que su ciudad se encontraba rodeada de un ejército enemigo. En la Tierra los profetas y otras personas con dotes espirituales a menudo describen cosas que otras personas no pueden ver. Yo sabía que Jamal muchas veces veía cosas que yo no alcanzaba a divisar. La creación de Dios parecía estar llena de tales maravillas y misterios.

-Jamal -dije yo-, a veces me da vergüenza tener que hacerte tantas preguntas, pero parece que no puedo evitarlo.

-Pregunta no más -me contestó.

-Todavía quiero que me digas dónde se encuentra exactamente la Ciudad Celestial.  
¿Cuándo llegaremos? Y...

¡Tenía tantas preguntas que no lograba expresarlas todas a la vez!

Jamal me dirigió esa sonrisa cálida y reconfortante. Dándome un amistoso apretón en el hombro, respondió:

-Paciencia... ya lo entenderás. A su debido tiempo.

Se dirigió hacia una pantalla que había sobre la pared y pasó la mano sobre los controles de activación. La pantalla se llenó de letras y caracteres de un idioma que nunca antes había visto yo. Jamal digitó ciertas instrucciones y la pantalla se iluminó con un extraño mapa, que no se parecía a nada que hubiera visto antes. Hizo algunos ajustes y comencé a entender de qué se trataba.

-Este es un mapa celestial de navegación del espacio temporal. Lo he creado en dos dimensiones, filtrando los eventos temporales y los planos de influencia astrológica, a fin de que sea más sencillo. Aquí entramos al espacio temporal -apuntó a una intersección de líneas rojas en la pantalla. Luego siguió con el dedo una delgada línea roja hasta un punto azul que aparecía sobre la misma-. En este punto nos encontramos ahora.

Siguió la línea con el dedo por una distancia enorme, en términos de proporciones, y dijo:

-Este punto amarillo es el sol, y este puntito es la Tierra -tocó la pantalla y la sección entre ambos puntos se amplió de inmediato-. Este puntito blanco que se ve aquí en el plano físico es donde se encuentra estacionada la Ciudad Celestial, si bien todavía se encuentra parcialmente en el plano espiritual.

Era evidente que yo necesitaría un curso intensivo de cartografía y geometría celestiales, así como de física astrológica metafísica trascendental, o algún estudio desconocido ¡para siquiera comenzar a entender! Jamal hizo una pausa, tratando de encontrar una forma más sencilla de explicármelo. Para él debía ser como tratar de explicar cálculo avanzado a un niño de kínder. El tiempo, el espacio, los niveles y dimensiones espirituales y físicos, todavía suponían un misterio para mí.

-Bueno -me dijo finalmente-, para hacértelo fácil, puedes imaginarte la existencia temporal como una esfera dentro de la expansión de la creación. Imagina que toda la creación está hecha de un líquido espiritual similar al agua. Pues bien, la creación física sería como un pedazo de hielo que flota en esa agua.

Jamal se encogió de hombros y me dijo con una sonrisa:

-Lo siento, es la mejor explicación que puedo dar hasta que lo entienda todo mejor yo mismo.

-Pero el universo físico es tan extenso -le dije-. Parece extenderse infinitamente a través de estrellas y galaxias incontables. Desde la Tierra nos parece enorme, como si fuera infinito.

Jamal volvió a reírse entre dientes.

-Si eso te parece grande, ¡deberías echas un vistazo al tamaño del espacio espiritual!

Al mirarlo a los ojos, parecían brillar como unos orbes místicos a través de los cuales podía ver las cosas de las que hablaba. Por un instante, capté una vislumbre de la inimaginable expansión de la eternidad, y de la inconmensurable e insondable grandeza del mundo espiritual de Dios. La más insignificante vislumbre de su parte más diminuta me dejó confundido. Comprendí por qué Jamal había dicho que no había punto de comparación. Por extenso que pensemos que es el universo en que vivimos, no es nada comparado con la parte más pequeña del mundo espiritual.

Volviendo al mapa, Jamal siguió explicando:

-Saldremos ligeramente de la dimensión temporal en este punto, siguiendo casi la misma ruta que tomó la Ciudad Celestial en su viaje. En este otro punto, cerca del borde del punto amarillo que representa a la Tierra, las personas de la Tierra podían detectarnos mientras que nos acercamos a la Ciudad y nos acoplamos.

-¿Nos verán desde la Tierra cuando nos acerquemos? -pregunté.

Jamal miró hacia afuera por otra ventana y dijo:

-A veces dejamos que nos vean por un instante, pero no creo que ocurrirá hoy -y con una sonrisa añadió-. Lo gracioso es que cuando sí nos ven, no se lo creen, o no quieren reconocerlo o quieren más pruebas para que la gente no piense que se han vuelto locos. Claro que algunos de los que nos ven acercándonos en efecto se vuelven locos. Por eso, en general no dejamos que nos vean. De todos modos, nos acercamos bastante, aunque después nos toca ascender un poco más espiritualmente para quedar fuera del alcance de sus instrumentos visuales y electrónicos.

-Da la impresión de que la Ciudad en sí es una nave espacial, ¿será así? -le pregunté.

-Es todo lo que te puedas imaginar ¡y más! -me respondió-. Dios la construyó y luego nos dejó que le ayudáramos con algunos de los diseños y mobiliario internos. Nosotros arreglamos nuestra casa como nos guste. Como te dije, a Dios le gusta divertirse y hacer que la vida sea entretenida para nosotros.

Hizo una pausa y me miró:

-Pero, debes de haber leído algunos de los relatos sobre la construcción de la Ciudad y su gran viaje a través del espacio, ¿o no?

-Sí -le respondí-. Los profetas de la antigüedad hablaron de ella. Pero una cosa es leer sobre algo, y otra muy distinta visitar el lugar y vivir la experiencia de esta manera.

-Estás a punto de ver muchas maravillas -dijo entre risas-. Dios no nos ha negado nada bueno y perfecto en la Ciudad. Nos ha concedido hasta el último deseo de nuestro corazón. Viste la cantera de las piedras preciosas que nos dio simplemente para nuestro propio uso decorativo, además de todas las maravillas que Dios mismo ha creado e incorporado a la Ciudad.

-Así que la Ciudad es algo espiritual, ¿o es también física? -pregunté.

-¡Es ambas cosas! -me contestó-. Es la joya máxima de la creación de Dios. Pero al igual que nuestro cuerpo, también es un templo espiritual en el que Dios habita para poder estar con nosotros. La Ciudad se parece mucho a nosotros, es en parte física y en parte espiritual. Jesús mismo, que es un Espíritu, tomó un cuerpo físico para poder hacerse uno con nosotros. De hecho, resulta bastante adecuado que Su Ciudad, la cual está hecha en parte de materiales físicos y en parte de materiales espirituales, descienda al mundo físico para gobernarlo, pues Jesús es el Señor tanto del plano físico como del espiritual. En estos momentos estamos un poco separados de nuestro cuerpo físico, pero eso es solo temporal. Un día, cuando Jesús haya reconquistado a toda la creación y la misma esté bajo su pleno dominio, el plano físico volverá a estar en perfecta armonía con el espiritual.

El interior de la Ciudad debía de encontrarse en un nivel superior espiritual, pero según lo que decía Jamal, la Ciudad misma se encontraba en ese momento en la dimensión física, o prácticamente dentro de ella. Jamal siguió explicando antes de que pudiera pronunciar la pregunta:

-En estos momentos la Ciudad misma se encuentra estacionada muy cerca de la Tierra, y está suspendida en gran parte en el espacio temporal, aunque se encuentra un poco más inmersa en la dimensión espiritual, a fin de evitar ser detectada desde la Tierra. También está algo camuflada.

Jamal volvió a apuntar a la pantalla de cristal de la pared.

-¡Deja que te lo muestre en el mapa! Este viaje no viajaremos exclusivamente en la dimensión espiritual. Lambda Uno puede viajar a grandes velocidades incluso en una de las dimensiones temporales inferiores del espacio.

Apuntando a un punto en el mapa estelar, Jamal continuó su explicación:

-Este punto que se ve aquí es nuestro destino, donde se encuentra acoplada nuestra gran nave nodriza.

-¿Nave nodriza!

-Pues, sí. La Ciudad Espacial es, a fin de cuentas, la nave de mando principal del Señor. Ciertamente es la más imponente nave espacial que se haya construido. Es una gran nave piramidal, la cual está rodeada por un campo de protección esférico. Es un mar de cristal, del azul más hermoso que jamás hayas visto. La Gran Ciudad está estacionada como un enorme buque de guerra interestelar en medio de la mismísima zona de guerra. Pero tú que vienes de la Tierra ya debes de saber esto.

-No me habría imaginado que la gran Ciudad ya estaría tan cerca de la Tierra -respondí.

-¡Está a las puertas mismas! -exclamó él-. Como dijo Jesús: «He aquí, ¡Yo estoy a la puerta!» Jesús se encuentra en el portal que abre a tu mundo, ¡y está a punto de traspasarlo con un poder y magnificencia que la Tierra jamás ha visto!

Miré de cerca el emplazamiento de la Ciudad en el mapa estelar y vi que parecía encontrarse justo donde debería estar la luna de la Tierra. No lograba leer la inscripción, pues empleaba símbolos y un idioma que yo no entendía. A lo mejor era la lengua de los ángeles, y no de los hombres. Hice, pues, la pregunta más obvia:

-¿Es cierto, entonces, lo que digo el profeta David? ¿Qué el portal del mundo espiritual a través del cual descendería la Ciudad Santa sería nuestra luna?

-¡Precisamente! -me respondió entre risas-. ¡Lo entendiste a la perfección! Sí, Dios creó y eligió la luna como el objeto físico para proteger a la Ciudad y para servir de puerta física, o portal, para la aparición de la Gran Ciudad. Se materializará de repente y tomará a todo el mundo por sorpresa, ¡como un ladrón por la noche! ¡Sorpresa! ¡Qué ladrón y qué noche será esa! [10] Nuestro Hogar, nuestra Ciudad, la Capital de nuestra Nación, la Madre nodriza, nave espacial y buque de combate más impresionante que jamás se haya construido aparecerá y descenderá como si estuviera atravesando la luna, rumbo a la Tierra. ¿Qué mejor puerta podría elegir? ¿Qué mejor simbología? Pues Jesús es nuestro sol, y nosotros somos como Su luna, y brillamos con Su luz [11].

Jamal hizo una pausa y me miró:

-El resto ya lo sabes. Está todo en la Biblia.

-No, no -le rogué-. ¡Sigue!

-Luego, sonará la séptima trompeta, la última trompeta, y todos los habitantes de la Tierra que crean en Jesús, tanto los vivos como los muertos -o sea, muertos hasta esta resurrección-, se reunirán en el espíritu. Los que hayamos estado muertos nos fusionaremos con nuestro nuevo cuerpo sobrenatural, el cual habrá sido formado para nosotros por el mismo aliento de Dios a partir del polvo de nuestros antiguos cuerpos terrenales, ¡solo que esta vez serán perfectos y eternos! Los que tengan fe y estén vivos y en la Tierra en ese momento, serán transformados por Dios, como dijo San Pablo: «en un abrir y cerrar de ojos, con la última trompeta». Luego todos nos elevaremos en un enorme arrebatamiento del Espíritu, que junto con los fieles ángeles del Señor nos congregará a todos. Luego Jesús entrará triunfante con nosotros a la Gran Ciudad Celestial, ¡donde nos prepararemos para la batalla final! [12]

No pude evitar hacer una de mis preguntas:

-La Biblia dice que aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. ¿Se refiere esa señal al momento en que la Ciudad Celestial emerja de su escondite y la gente la vea?

Jamal estaba empapado del tema.

-A medida que se intensifique la guerra, habrá otras señales y prodigios en el cielo. Conforme se acerque ese gran día, enormes naves celestiales como esta comenzarán a llegar, cargadas de gente que llegará de todos los rincones del gran Reino espiritual de

Dios. Llegarán a unirse a la gran batalla y a participar de la gran Cena de las Bodas del Cordero, así como para ser testigos de la ira de Dios que será derramada sobre Sus enemigos. Por eso, es muy probable que ocurran muchas cosas extrañas en el espacio exterior y la gente de la Tierra comenzará a hacerse a la idea de que el Fin se acerca. No obstante, es indudable que la última señal del Fin será cuando Jesús dé la orden de revelar la Ciudad Santa. Cuando la Ciudad pase por entero del plano espiritual al físico, todo ojo la verá, y se lamentarán todas las naciones de la Tierra.

-¿Llegarán todos en naves?

-No, yo quiero cabalgar sobre tierra en la gran carga de la caballería, junto con mi padre y los demás grandes guerreros. Será un momento muy emocionante, pues todos los ejércitos de la Tierra estarán congregados. Los caídos y el Diablo también reunirán a sus fuerzas y todos los ejércitos de Dios y Su pueblo se habrán congregado para el gran momento culminante de la Batalla de Armagedón. ¡No aguanto las ganas de verles el rostro cuando arremetamos contra ellos desde la Ciudad, cabalgando hacia abajo desde el cielo!

-¿Aterrizará la Ciudad en la Tierra en ese momento?

-No, solo se acercará lo suficiente para que los habitantes de la Tierra la vean muy bien, de modo que los sobrevivientes se sientan motivados a portarse bien por mucho tiempo. Además, tener la Ciudad cerca nos facilitará las labores después de la conquista, para que podamos tenerle el ojo encima a la situación y turnarnos para ir a la superficie de la Tierra a patrullar.

-¿Qué ocurrirá si disparan sus misiles nucleares contra la Ciudad -pregunté.

-Puede que lo intenten, pero la Ciudad está bien fortificada contra toda arma de los demonios o de los hombres. Dios la rodeó de un campo de fuerza de cristal azul que es capaz de repeler cualquier ataque físico, e incluso la furia de la gran batalla final, la Batalla de Gog y Magog, que tendrá lugar al final del Milenio. Después de la batalla final, Dios limpiará toda la superficie de la Tierra con fuego y reemplazará por completo la atmósfera. Creo que en ese momento agradeceremos mucho nuestros escudos externos. Quizá te resulte útil recordar que Jesús y los millones de habitantes de la Ciudad llevan mucho tiempo preparándose para esta batalla, y llevan casi 2000 años terrenales trabajando en la Ciudad misma. Así que no te preocupes de que unas cuantas armas del mundo nos vayan a arruinar el Cielo.

## 19. FUENTE DE PODER

¡Qué máquina voladora tan fascinante era Lambda Uno! Es con vacilación que la llamo una máquina, pues parecía estar muy viva. Una pantalla sobre la pared que se encontraba a mi izquierda me indicaba nuestra posición actual en la nave. Habíamos ingresado a la parte inferior del babor del navío, o sea, el lado izquierdo mirando hacia adelante. A juzgar por la imagen de la nave que se veía en el monitor de la pared, veía que Lambda Uno era como una larga y estilizada ala de una aeronave, redondeada en la parte delantera y plana por atrás. La sección del medio era bastante ancha. En líneas generales me parecía una gigantesca tabla de surf voladora. Desde afuera parecía estar hecha enteramente de luz, pero por dentro parecía estar construida con materiales sólidos.

Como dije, en la parte inferior de la nave había unos enormes portales circulares. Su tamaño y colocación variaban. La nave entera estaba bordeada por una moldura decorativa e iluminada. Cuando entramos, vi que esa franja luminosa eran las enormes ventanas curvas que se encontraban por todo el borde externo de la nave. Esa zona periférica parecía albergar las áreas de recepción, diversas estaciones de trabajo, salas de observación y camarotes especiales para los pasajeros y la tripulación.

Me quedé contemplando por unos instantes las maravillas del espacio a través de una de las ventanas del área de recepción. Traté de imaginar cómo se vería esta nave desde abajo. Pensé que se vería como una medusa alargada y luminiscente que contenía un objeto largo, plano y brillante con forma de hotdog y rodeado de miles de puntos de luz. Los portales circulares de la parte inferior parecían mirar hacia ellos como una criatura de ojos incontables.

-Déjame darte un tour por la nave -me ofreció Jamal.

-¡Estupendo! -le respondí, y echamos a andar hacia una titilante puerta en forma de círculo que se encontraba sobre la pared interna.

El portal que atravesamos conducía a una lujosa sala de recepción que superaba en lujo las instalaciones del hotel más fino de la Tierra. Tenía muchos salones de estar hermosos y hermosamente dispuestos, una zona de piscina y juegos y una zona para comer con un buffet muy atractivo.

A un lado de esta zona de recepción se encontraban unas gigantescas ventanas de cristal sólido, las cuales estaban insertas en el costado de la nave. Comenzaban como parte del piso y luego seguían el contorno de la pared externa de la nave hasta una gran altura, describiendo una curva hacia adentro, por encima de nuestras cabezas. Si uno miraba hacia afuera a través de una de estas ventanas, podía ver a gran distancia. En esta zona de recepción en particular había por lo menos tres portales de entrada que se veían como enormes ventanas de observación circulares en el piso, cada una de por lo menos 15 metros de diámetro. Al pararme cerca del portal de piso, la sensación era similar a estar en un barco con fondo transparente. Había otros portales de carga más atrás. Más hacia arriba sobre la pared interna, frente a las ventanas, había varios niveles de balcones con vista a la zona de recepción. Parecían conducir a otros camarotes para pasajeros. No hacían falta ascensores o escaleras, pues la gente simplemente se acercaba a la pared y flotaba hasta su habitación.

En cada una de las secciones superiores de los muros había hermosos murales que, según se me explicó, ilustraban algunos de los grandes momentos de la historia celestial en los cuales participó Lambda Uno. En la parte inferior de esos muros había enormes pantallas, y debajo de ellas, unas pantallas más pequeñas y consolas de comunicación para el uso de los pasajeros.

No me quedaba claro cómo se impulsaba la nave, pero parecía un proceso espiritual, pues su movimiento era muy limpio y silencioso.

-¿Qué es lo primero que te gustaría saber? -dijo Jamal interrumpiendo mis pensamientos.

-¿Cuál es su método de propulsión? -pregunté-. No veo cohetes ni motores a reacción, ni nada visible que impulse a la nave.

-La nave funciona con diversas fuentes de poder. Cuando se encuentra en la dimensión espiritual, opera con una fuente de poder espiritual, cuando se encuentra en el espacio temporal aprovecha el gran poder oculto de los armónicos.

-¿Armónicos? -pregunté-. ¿Qué es eso? Creo que he oído algo al respecto, pero lo único que me viene ahora a la cabeza es la armónica, el instrumento musical.

-Los armónicos corresponden a la ciencia de los sonidos musicales y las vibraciones. Tienen que ver con las características y propiedades de los sonidos musicales. En la

creación física, toda la materia responde a ciertas frecuencias, acordes o patrones de onda. Por ejemplo, cada objeto natural, como una roca, un cristal o un árbol, o cada objeto hecho por el hombre, como un puente, una copa, o un rascacielos, responde a ciertos sonidos o vibraciones. Puede que el ser humano no sea capaz de oírlos, pero si la nota o el sonido es el correcto, el objeto lo oye y responde.

»Las ondas de sonido que se escuchan en la Tierra son apenas una pequeña parte del gran espectro celestial de *sonidos*, la música de la creación. El sonido viaja mediante ondas, como también lo hacen la luz y la energía. En la dimensión física hay todo tipo de fuerzas gravitacionales y ondas electromagnéticas invisibles. A medida que las estrellas y planetas describen su órbita y bailan por el universo, van creando ondas, olas y vientos cósmicos de gran profundidad. La creación palpita y vibra con tanto poder que su movimiento crea fuerzas tremendas, algunas visibles y otras no, que recorren el universo como olas.

-Será algo como las olas del océano -añadí.

-Algo así -respondió-, pero estas olas no se producen solo en la superficie del océano del espacio, sino que algunas son tan lentas, profundas y poderosas que recorren los cimientos mismos de la creación. Algunas personas llaman a esta sinfonía de olas la «música de las estrellas».

-¿Cómo aprovecha Lambda esas fuerzas ocultas para propulsarse? -pregunté.

-Así como nosotros reaccionamos ante distintos sonidos y música, Lambda puede responder a las muchas olas que nos rodean. Si tuvieras oídos especiales, podrías escucharlas. Los ángeles pueden oír todo tipo de cosas que nosotros no alcanzamos a oír, o por lo menos no hasta ahora.

-Yo estudié los rayos láser en clase de ciencia, que se producen cuando se consigue que las ondas de luz se muevan en armonía hasta producir un rayo de gran potencia. ¿Será Lambda como un enorme aparato de rayos láser? -pregunté.

-Lambda se parece a un láser en el sentido de que toma toda esa energía que hay a su alrededor y la convierte, la consolida y la emplea, o hasta la expulsa como potentes rayos de energía. Así como se puede lograr que los gases, líquidos y sólidos *canten* o emitan energía al estimularlos con ondas de energía externa, Lambda aprovecha la energía de las ondas del universo para convertirla en energía útil.

-Es como cuando nosotros nos llenamos del Espíritu Santo. Comenzamos a brillar y nos llenamos de energía.

-El proceso es muy similar. Solo que en nuestro caso reaccionamos ante la luz y energía que nos excita, y nos encendemos con luz y poder. La luz y energía físicas son similares, pero su potencia es inferior.

-Lo que dices, entonces -lo interrumpí-, es que toda la creación que nos rodea *canta y baila* con la energía de las ondas, y Lambda tiene la capacidad de emplear esa energía.

Sabía que las palabras *cantar y bailar* no debían tomarse muy literalmente. Luego se me ocurrió algo gracioso y me reí.

-¿Qué te causa gracia? -preguntó Jamal.

-Bueno, en la Tierra las plantas obtienen su energía del sol y lo almacenan como alimento. Después, esa energía, en otra forma, es liberada en el cuerpo de las personas que ingieren esos alimentos. Así que pensé que se podría decir que los habitantes de la Tierra son impulsados por *música* solar, por olas de energía solar que han sido convertidas.

-Es cierto -dijo él-. Pero imagina si pudieras digerir la energía directamente. Eso es lo que hace Lambda. Y si lo piensas, eso es lo que estamos haciendo ahora, y lo que harán nuestros nuevos cuerpos. Aquí no necesitamos comer para sobrevivir, pues obtenemos nuestras energías del Señor y del Espíritu. En fin, regresando al secreto de la potencia y el poder de Lambda, la nave fue construida para estar en sincronía con las grandes ondas y fuerzas invisibles que recorren la creación, las cuales convierte y encauza para emplear como energía.

-¡Sorprendente! -dije yo-. ¿Sabes? Hace un rato estaba pensando que esta nave me recuerda a una tabla de surf.

-En efecto se parece a una tabla de surf, y en estos momentos estamos montando una ola en el espacio, ¡una enorme ola armónica subespacial! No contamina ni produce ruido. Navegamos por el gran océano espiritual en nuestra enorme tabla de surf, impulsados por potentes vientos y olas invisibles, por una energía tan inmensa que no solo nos mueve como a una tabla de surf o un velero, sino que también nos

permite generar escudos protectores y un rayo abrazador para fulminar a una nave de guerra enemiga de ser necesario.

Jamal parecía disfrutar mucho de estas conversaciones científicas, aunque por lo general superaban de lejos mi comprensión.

-¿Qué tan rápido puede viajar esta nave? -pregunté.

-¡Muy rápido! -respondió entre risas. Luego comprendiendo que yo seguramente deseaba una explicación más completa, siguió hablando-. Es necesario que comprendas que Lambda, por ser de un diseño parcialmente espiritual, no está sujeta a las mismas leyes que afectan a los vehículos que están hechos exclusivamente de materiales físicos. Lambda puede acelerar a velocidades inimaginables, sin que ello afecte su masa, la distorsione, cause un cambio en el tiempo, o cosas así.

Parecía estar refiriéndose a cosas que yo solo había oído en explicaciones sobre la teoría de la relatividad de Einstein.

-Podemos viajar más rápido que la luz cuando es necesario -añadió con una sonrisa que me indicaba que no era ajeno a la emoción de viajar a grandes velocidades.

## **20. EL SECRETO DE LAMBDA**

-¿Puedes contarme parte de la historia de Lambda Uno? -pregunté.

-Esta nave tiene una historia bastante emocionante -me respondió-. Durante la Rebelión, la Guerra Civil del Cielo, la nave casi cayó en manos de algunos de sus antiguos tripulantes que, lamentablemente, se habían unido a los Caídos. Pero, como sospecharás, Lambda Uno es más que una máquina. En muchos sentidos tiene vida propia. Hacía poco que se había construido esta nave, y apenas había hecho algunos vuelos de exploración. El Señor mismo había participado en el perfeccionamiento y la instalación de algunas de las cualidades secretas de Lambda. Lo que no sabían los Caídos en ese momento, era la gran medida de vida propia que el Señor le había otorgado a esta nave y la capacidad que le había dado de pensar y tomar decisiones.

»En fin, Lambda era casi como la mascota del Señor. Era muy leal a Él y el Señor le había instruido que conservara la humildad, confiara en Él y no le revelara a nadie lo dotada que

era, hasta que Él se lo dijera. Ello supuso una gran prueba para Lambda, sobre todo cuando los usuarios de la nave apenas estaban aprendiendo y no siempre tomaban las decisiones más acertadas. Pero Lambda obedeció y no reveló sus verdaderos poderes y habilidades a nadie.

»Luego tuvo lugar la Rebelión. Se dio cuando el Padre pidió a todos que juraran lealtad a Su Hijo unigénito. Pues bien, Lucifer, conocido también como Satanás y el Diablo, uno de los mayores ángeles que jamás se haya creado, se llenó de envidia y enojo y no quería someterse a Jesús. De hecho, Lucifer quería ser Dios y que todos se entregaran a él. De modo que se rebeló. Todo ocurrió muy rápido. A diferencia de algunos de nosotros, los ángeles se deciden muy rápido y un tercio de ellos siguió a Lucifer en su rebelión contra el Hijo de Dios. Gracias a Dios, dos tercios se sometieron y permanecieron leales al Señor.

»Luego llegó la separación, y mientras se iban, algunos de los Caídos decidieron apoderarse de Lambda. Fue entonces que la obediencia de Lambda al Señor rindió grandes frutos. Los Caídos abordaron la nave, sin percatarse de las habilidades secretas de la nave. Pensaron que simplemente era un lujoso vehículo espacial, y despegaron.

-¿No sabía Lambda que eran rebeldes y renegados? -pregunté yo-. ¿Por qué no los detuvo al apagarse y negarse a funcionar?

-Hacia poco que habían construido Lambda y no tenía mucha experiencia espiritual -respondió Jamal-, pero supo de inmediato que algo estaba muy mal. Recuerda, sin embargo, que el Señor le dijo a Lambda que no revelara sus funciones especiales hasta que Él le dijera que podía. Fue una decisión muy difícil, pero Lambda decidió confiar en el Señor, guardar silencio y seguirles la corriente a los rebeldes.

-¿Qué ocurrió a continuación? -pregunté ansioso. Había recordado una de las escenas de los grandes murales de la recepción y me di cuenta de la conexión.

-Los rebeldes decidieron dirigirse a la Tierra. Estaban siendo perseguidos, y les dio la impresión de que Lambda recibió un impacto directo de un potente rayo celestial. Los rebeldes decidieron pasar a la dimensión física para escapar. De no haber estado tan preocupados con lo que estaba ocurriendo y lo que acababan de hacer, seguramente habrían sospechado que algo extraño estaba aconteciendo. Cuando ingresaron a la dimensión física, ¡atterizaron en medio de un infierno de llamas! ¡Habían entrado a la dimensión física a través del sol! Lo que pasó es que Lambda se estaba comunicando secretamente con el

Señor, quien le estaba dando instrucciones específicas a cada paso del camino. Fue el Señor quien le dijo a Lambda que ingresara a la dimensión física a través del sol.

»Ello por lo general no supondría problema alguno para los ángeles, y ni siquiera para los recién Caídos, que todavía tenían gran poder espiritual. Sin embargo, cuando Lambda se trasladó a la dimensión física, transformó, con la ayuda del Señor, el cuerpo de los Caídos, a fin de que fueran más como la materia física y menos espirituales. Todos tomaron características que podrían considerarse físicas.

»Luego Lambda debilitó sus propios escudos para permitir que la penetrara parte del ardiente calor del sol. ¡Qué sorpresa se llevaron esos rebeldes al sentir el fuego por primera vez! ¡No querían otra cosa que salir! Los conductos internos de transporte de Lambda estaban como un horno. Los rebeldes entraron en pánico y pensaron que la nave había sufrido un desperfecto debido al impacto que había sufrido. Descendieron a la superficie de Marte y salieron para enfriarse y para ver qué daño había sufrido la nave o qué estaba ocurriendo. ¡Fue entonces que el Señor le dijo a Lambda que había llegado el momento de revelar su secreto! ¡Y eso hizo! En un abrir y cerrar de ojos, Lambda retomó el control de sus funciones, despegó y abandonó en Marte a esos rebeldes semi materializados. No eran visibles físicamente, pero tampoco eran seres plenamente espirituales. Habían perdido muchos de sus poderes y habían quedado atrapados en Marte. Lambda regresó al Cielo ¡y recibió una bienvenida de héroe!

-¡Caramba! ¡Qué aventura! -exclamé-. ¿Y qué les ocurrió a los rebeldes que quedaron en Marte?

-Con el tiempo muchos de ellos fueron recogidos por otros rebeldes, y otros rebeldes se quedaron en Marte para establecer una base de observación. Claro que muchos más de ellos han ido a la Tierra ahora, y seguramente otros se trasladarán para allá haciendo autostop si los científicos llevan otras muestras de rocas de Marte de regreso a la Tierra. Como sabes, a estos espíritus les gusta ocultarse en las rocas -añadió Jamal, recordándome con una sonrisa mi encuentro cercano con un Caído. Luego se encogió de hombros-. ¡Pero está bien! Mejor que estén todos juntos cuando el Señor reconquiste la Tierra y los encierre a todos.

-Lambda es una nave tremenda -dije yo, volviendo a nuestra conversación-. El nombre se parece a la palabra «lamb» [cordero, en inglés], y como un buen cordero sabía quién era su Amo, por lo que no iba a seguir a otro. ¿Es ese el origen de su nombre?

-Lambda es un símbolo de la escritura angelical. Los griegos después lo incorporaron a su alfabeto, y es el equivalente de la doceava letra de tu alfabeto, la letra «L».

-Parece que al Señor le gusta el número 12 -observé-. El año tiene 12 meses, Israel tenía 12 tribus, la Ciudad tiene 12 puertas y hay 12 discípulos.

-Así es -prosiguió Jamal-. Y Lambda es la última nave de las 12 naves originales de la gran flota de exploración del Señor. No cabe duda de que es una de las naves más adaptables que hay. Puede trasladarse a cualquier dimensión de la creación y operar en ella. Es muy fácil de emplear. Los ángeles pueden dirigirla empleando los mandos espirituales, pero incluso una persona física podría emplearla con los mandos físicos. Puede responder a órdenes telepáticas o habladas. Es sumamente versátil.

Como un niño al que le fascinan los aviones, Jamal parecía conocer todos los detalles sobre la nave.

-¿Qué dimensiones tiene? -pregunté.

-¿Según cuál sistema de medida? -me contestó.

-Kilómetros -le respondí.

Se tomó unos instantes para convertir los números mentalmente.

-En el espacio temporal por lo general se considera que las proporciones de esta nave son similares a las que Dios le dio a Noé para el arca. Solo que este navío es muchísimo más grande. Tiene aproximadamente 240 kilómetros de largo, 40 kilómetros de ancho y 24 kilómetros de alto en su punto más alto. La cubierta es curva por lo que la altura va disminuyendo hasta llegar a un kilómetro, y después se reduce todavía más al llegar a este borde externo en el cual nos encontramos nosotros. De todos modos, las medidas no son absolutas, pues la nave se estira y es flexible.

Jamal era sorprendente con las matemáticas y las medidas. La verdad es que sorprendía en cualquier campo.

-¿Quieres decir que la nave puede cambiar de tamaño y de forma? -no daba crédito a mis oídos.

-¡Por supuesto! -me respondió-. En términos elementales se trata de una forma de vida espiritual hecha de luz, por lo que puede adaptarse mucho más fácilmente que algo hecho exclusivamente de un material físico.

-¡Vaya! Espero que no comience a cambiar de forma mientras estemos dentro.

-Ah, no te preocupes por eso. Si hace falta una transformación drástica, la nave nos avisará. Cualquier otro ajuste es casi imperceptible.

¡Lambda Uno no dejaba de asombrarme!

## **21. TUBOS DE TRANSPORTE**

Abandonamos el área de recepción a través de los mismos portales circulares que titilaban de la misma forma que las puertas de luz que había visto en Tricón. En este lugar la luz parecía tener más propiedades, utilidades o habilidades que en la Tierra. En algunos casos daba la impresión de que podía adoptar una forma sólida o, en el caso de las puertas, solo permitir que ciertas personas o materiales la atravesaran.

Entramos a un enorme sistema arterial de transporte que recorría toda la nave. Unos enormes conductos con forma de tubos, que también parecían estar hechos de una sustancia similar a la luz, se empleaban para transportar objetos y personal a lo largo y ancho de la nave, de una manera muy eficiente.

Ja-al y los caballos habían entrado a un sector de carga especial ubicado en la parte trasera de la nave. Ese era nuestro destino del momento y quedaba a muchos kilómetros de distancia.

-A los establos centrales, por favor -instruyó Jamal hablando a un intercomunicador de pared.

De repente sentí que no pesaba nada. Mi cuerpo se volvió ingrávito y sentí que flotaba, solo que no sabía sobre qué estaba flotando. De un momento a otro fuimos arrastrados por una fuerza o corriente invisible dentro de un enorme tubo transportador. La única palabra que se me ocurre es río, aunque no parecía haber líquido ni movimiento alguno a nuestro alrededor. Sin esfuerzo alguno y con gran eficacia, Jamal y yo fuimos transportados a una

enorme velocidad, pero sin peligro alguno. Éramos como dos pedazos de madera atrapados en la corriente de un enorme río.

Viajamos cierta distancia hacia la parte posterior de la nave y luego doblamos de repente en un ángulo recto y seguimos avanzando hacia el centro o el interior de la nave. Mientras nos desplazábamos a través de ese largo pasillo, me pareció un poco extraño no ver otras salidas, intersecciones o bifurcaciones que condujeran a otras partes de la nave. Seguro que estábamos rodeados de ellas, por arriba, por abajo, por la izquierda, por la derecha, pero eran invisibles para nosotros y parecían estar cerradas para nosotros. El sistema central de transporte que nos llevaba parecía saber con exactitud a dónde necesitábamos ir, y nos transportaba para allá empleando la ruta más corta y eficiente. Cerca de lo que supuse que era el medio de la nave, el tubo de transporte dobló en un ángulo recto y comenzó su ascenso vertical.

A juzgar por el largo y ancho de la nave, supongo que la distancia total desde la sala de recepción hasta la entrada de luz de los establos, era de unos 100 a 120 kilómetros, aunque dentro de los tubos, era difícil calcular la distancia de viaje. Ello se debía en parte a la gran velocidad a la que nos movíamos, y también al hecho de que las paredes de los tubos o túneles, fuera cual fuera su material, conservaban un tenue brillo blanco. De vez en cuando veía una señal o marca extraña, pero los símbolos me resultaban desconocidos y se parecían al extraño idioma que se empleaba en la nave.

-¡Esto parece un pasillo continuo creado exclusivamente para nosotros! -le comenté a Jamal-. No veo a nadie más, ni ningún otro pasillo que haga intersección con este.

-¡Transporte personalizado! -contestó Jamal-. Es diseñado para cada pasajero, y resulta mucho más eficiente y seguro. Necesitamos autorización para donde sea que queramos ir. Un invasor o alguien que quisiera causar problema, se las vería negras para desplazarse dentro la nave sin la autorización de Lambda. Aquí no tenemos ninguno de los problemas que afectan a los sistemas de transporte subterráneo de la Tierra. Esto es gratis, personal y eficiente. No hay que hacer cola, ni vérselas con ladrones o borrachos. Además, ¡está muy bien vigilado! No se puede ir a ninguna parte sin la autorización de Lambda. La nave sabe todo acerca de uno y de su ubicación en todo momento.

El hecho de pensar que me encontraba en una nave que pensaba y que era un organismo vivo en cierto sentido, me resultaba un tanto incómodo.

-No estoy seguro de que me guste estar adentro de algo vivo -dije finalmente.

-¿Te molesta? -me preguntó con una sonrisa pícaro.

-Bueno, por ejemplo, espero que este no sea su sistema digestivo. No quiero acabar en el estómago de Lambda -exclamé, en son de broma, aunque con algo de preocupación.

Jamal se rió.

-No te preocupes. ¡Lambda no te considera comida! Obtiene de otras fuentes toda la energía que necesita.

Luego se detuvo por un instante, mirándome con una chispa en los ojos, como si estuviera inspeccionando una gran porción de comida...

-Pero pensándolo bien...

Los dos nos echamos a reír.

Nos elevamos en línea recta por el aire hasta llegar a un portal circular de luz titilante, la cual parecía ser la puerta de nuestro destino de ese momento. Al traspasar la puerta, nuestros ojos se encontraron con una escena magnífica. Llegamos a una enorme rotonda, con estilo de parque, cubierta por una enorme cúpula de cristal. Habíamos ingresado por una entrada lateral que se encontraba a una altura considerable del costado de lo que parecía más un planetario o vivero que un establo. Por todo el contorno, por delante y por detrás, a través de la cúpula de cristal, veía las estrellas y la cubierta de Lambda Uno, que se extendía en todas las direcciones desde ese punto central. ¡A nuestros pies se encontraba el aviario, vivero, terrario y jardín botánico más grande que jamás había visto! Era enorme. Se extendía por kilómetros y kilómetros y estaba lleno de hermosas plantas y árboles, praderas, fuentes, arroyos y estanques de aguas cristalinas. Por todos lados se veían criaturas vivas, algunas de las cuales me resultaban desconocidas.

Era un lugar hermoso. Se parecía más a un magnífico parque natural que a un establo. Era el lugar ideal para que los caballos se relajaran y pasaran el tiempo durante el vuelo. Se veía a los caballos descansando en grupos debajo de nosotros. Se sentían muy en casa en este paraíso natural. Algunos estaban recostados, otros se hacían cariñitos entre sí y otros pastaban en las praderas de esta sorprendente expansión verde en el interior de la nave.

-¡Tremendos establos! -exclamé, sonriéndole a Jamal. Pensé por un instante en los lugares en los que guardamos a los animales en la Tierra y sentí un escalofrío ante la comparación.

-¡Padre! -dijo a voces Jamal mientras agitaba los brazos.

Miré hacia abajo desde la plataforma o balcón en que nos encontrábamos. Justo debajo de nosotros junto a un magnífico grupo de palmas de dátiles y árboles bananeros, se encontraba Ja-al. Hablaba con uno de los caballos mientras le acariciaba el cuello.

-Los está preparando para el festival. Les está contando lo que les espera y les explica lo que deben hacer cuando lleguemos al gran espectáculo. Tienen preparada una entrada espectacular. Y, por supuesto, después de la presentación, muchos de los niños y de los adultos querrán subirse a los caballos. Así que será un día de mucha actividad para ellos.

Al ver que su padre estaba bastante ocupado asesorando y reconfortando a los caballos, como buen preparador, Jamal me dijo:

-¿Quieres que vayamos a esa zona de observación que queda allá arriba justo encima de la rotonda? Yo lo llamo el nido del águila. Se ve todo desde ahí.

En el pináculo de la cúpula se veía una cubierta de observación que ofrecía una vista de 360 grados de la zona de la rotonda y del espacio.

-Desde ahí también se obtiene una estupenda vista del espacio y de la parte superior de la nave -añadió.

No veía ninguna manera de llegar a la cubierta de observación, la cual estaba construida sobre la cúpula. Jamal se volvió hacia otra consola que había en la pared y le pidió amablemente a Lambda que nos llevará hasta la cubierta superior.

En ese mismo momento comenzamos a elevarnos, impulsados por la misma fuerza misteriosa e invisible. Era distinto a cuando me elevé en la gran biblioteca de Tricón. Esto era un poco más mecánico e impersonal. Subimos y subimos sin parar, hasta traspasar el fondo de una enorme plataforma de cristal transparente. Una vez que entramos, el piso de la zona de observación, si bien era transparente, era igual de sólido que los portales de entrada. La plataforma estaba sujeta por todos los lados a la cúpula de cristal. Me imaginé que desde afuera debía de verse como un enorme ojo verde, y nosotros nos veríamos como un par de puntitos de la pupila. La plataforma circular tenía dos niveles. Nos

encontrábamos sobre la parte interna del nivel inferior, el cual se encontraba por debajo de nivel del cielo raso de la nave, a una distancia de poco más de dos metros. A través de sus paredes y piso transparente, se divisaba una vista espectacular de todo el parque. Si se subía al nivel superior que estaba al mismo nivel que la cubierta superior de la nave y que estaba cubierto por una cúpula transparente, uno podía ver toda la nave y las maravillas del espacio que la rodeaba.

Esta área de observación parecía ser el punto más alto de la nave. Hacia el frente, cerca de la nariz de la nave, se veía otra cúpula, a unos 80 kilómetros de distancia. Mi visión en este mundo era mucho más aguda.

-¿Qué hay allá? -pregunté.

-Es el principal centro de mando de la nave.

-¿Podremos verlo?

-Podemos acercarnos bastante -me respondió Jamal-. Por lo menos podremos entrar a una de las galerías de observación. Es impresionante.

Podía ver a una distancia enorme a lo largo de la nave. Desde las ventanas de observación, Lambda parecía una enorme y luminiscente criatura, o una enorme ballena blanca que nadaba por los océanos del espacio exterior.

## **22. LA GRAN VISITA GUIADA**

-Ah, ¡ahí están! -Una voz conocida nos llamó desde atrás-. Lambda me dijo que andaban por aquí.

-¡Zaafa! -exclamé, muy contento de verla-. ¡Viniste!

-¡No me lo perdería por nada! -respondió con una alegre risita mientras se elevaba por el aire para unirse a nosotros. Una vez que entró a la cubierta de observación me miró de cerca a los ojos, y con una mirada pícaro añadió-: Espero que hayas dormido bien.

-Soñé mucho -le contesté con una sonrisa mientras me encogía de hombros, como siguiéndole el juego de fingir que no había ocurrido nada-. ¡Fue un sueño de lo más peculiar! De hecho, ¡soñé que estaba contigo hace tan solo unas pocas horas!

-¡No me digas! -contestó, poniendo la mejor mirada fingida de sorpresa que podía-. ¡Qué interesante!

Zaafa le dio a Jamal un enorme abrazo y beso fraternal. Luego, viendo que estábamos mirando hacia la parte frontal de la nave, me preguntó:

-¿Ya viste el centro de mando?

-No, todavía no -le respondí.

-Si están listos para ir, ¡les echo una carrera hasta allá! -dijo ella mientras miraba a Jamal como desafiándolo.

-¡Hagámoslo! -le respondió, con una muestra de carácter juvenil que no había visto a menudo en él.

Ambos corrieron hasta el frente de la zona de observación, y con una palabra y un ademán de la mano, apareció un portal de transporte. Con una risita, Zaafa entró disparada al tubo de transporte. Jamal me hizo señas para que lo siguiera y luego echó a correr para alcanzar a Zaafa. Entré al tubo, pero no ocurrió nada.

-¡Espérenme! ¡No logro hacer funcionar esta cosa!

-¡Dile a la nave lo que quieres! -gritó Jamal desde adelante.

-¡Quiero alcanzarlos a ustedes! -grité yo. En ese instante comencé a moverme y me fui acercando a Zaafa y Jamal. Nos desplazábamos a una velocidad enorme. Parecía que Zaafa y Jamal jugaban a ver quién lograba convencer a la nave de que los pusiera adelante del otro en esta carrera supersónica hasta el frente de la nave.

Tras agotar todas sus órdenes usuales, Zaafa decidió que trataría de rogar:

-Lambda, te lo ruego, ¡déjame ganar!

Pero cuanto más rogaba, más se le acercaba Jamal.

-¡Los primeros serán los últimos! -gritó Jamal, molestándola en son de broma.

-¡Oh, no! -exclamó ella entre risas, cuando Jamal y yo llegamos a su lado. Era evidente que Lambda había decidido no participar en la competencia. Nuestra velocidad comenzó a disminuir y llegamos los tres al mismo tiempo a la entrada del portal.

-Supongo que es un empate -dije yo.

Jamal se rió.

-Bueno, sabíamos que así sería. Lambda no participa ni elige favoritos cuando la gente juega en los tubos transportadores. De todos modos -añadió-, nunca se sabe. ¡Podría haber una primera vez!

Atravesamos un enorme portal ovalado de luz, ingresando a una plataforma de observación que daba hacia el centro de mando de Lambda. Me sentía tan emocionado como un niño que acompaña a una azafata a la cabina de control de un avión. ¡Pero este centro de mando no tenía nada que ver con la cabina de control de una aeronave terrestre!

-Esa sección de allá -dijo Jamal, apuntando hacia abajo y a la derecha- es el centro de control manual, del cual te hablé.

-¡Pero no hay nadie ahí!

-Es que en este vuelo Rafael está al mando de la nave -con la mano señaló hacia un ser angelical de gran estatura y muy bien parecido. Era evidente que él estaba al mando.

-¿Y quién es ella? -pregunté al ver a la hermosa asistente de Rafael.

-Es su asistente de vuelo, Raqueli -contestó él, sonriendo ante mi evidente interés en la hermosa mujer.

En el centro de control había muchos otros que monitoreaban pantallas e iban de un lado a otro ocupándose de todas las funciones que eran necesarias para operar estos instrumentos y sistemas de navegación tan sofisticados. Para cualquiera que no sean el Señor y algunos de los ángeles, la navegación multidimensional requiere de equipos muy sofisticados. Un hombre que llevaba una diadema roja sobre la frente entró para hablar con Rafael. Supuse que el color de su diadema indicaba su rango.

-Es uno de los oficiales de la nave -me dijo Jamal-. Está a cargo de los pasajeros especiales y de la carga.

-¿Pasajeros como yo? -pregunté.

-Precisamente -me respondió, con una sonrisa-. Fue a través de él que se coordinó tu ingreso a la nave. Y, naturalmente, también se coordinó con el transporte de los caballos. ¡Siempre está muy ocupado!

-¡Miren! -dijo Zaafa, apuntando a un pequeño círculo amarillo que oscilaba en uno de los monitores-. Nos acercamos a la zona de visibilidad.

-¿Zona de visibilidad? -pregunté.

-Es el punto del que te hablé -me respondió Jamal-, en el cual podríamos ser detectados desde la Tierra.

-¿Y qué harán al respecto? -añadí, tratando de obtener más información.

-¡Observa a Rafael! Pronto dará la orden para que la nave pase a una dimensión ligeramente más elevada. Seguiremos volando en el plano físico, pero estaremos en una dimensión espiritual un poquitín más elevada. Los instrumentos terrenales no podrán detectarnos tan fácilmente.

Con un ligero ademán de su mano derecha, Rafael dio la orden de trasladar la nave a un nivel ligeramente más alto. De repente sentí una onda que me recorría el cuerpo, similar a la que sentí cuando descendimos a esta dimensión, solo que esta vez ascendimos. Las estrellas parecieron cambiar de apariencia. Todo se hizo más ligero, claro y hermoso. ¡Ascender en el espíritu producía una sensación maravillosa, de gozo, excitación y éxtasis! En este nivel más elevado, el cielo del espacio exterior no se veía tan oscuro. El universo entero parecía estar más brillante, azul, alegre y vivo. El espacio se había convertido en un lugar más cálido y amigable.

-Ahora estamos viajando en el mismo nivel de la creación, en la misma dimensión espacial en que se encuentra la Ciudad Santa. Nos acercamos a la luna por la cara que está oculta a la Tierra, pero como nos encontramos en una dimensión distinta, no distinguirás la luna y la Tierra también puede parecerse un poco distinta -explicó Jamal.

-¿Cuánto nos tomará llegar? -pregunté.

-Lo que pasa es que cuanto más se eleva uno en espíritu, menos importancia y relevancia tiene el tiempo, así que puede parecer más largo o más corto, dependiendo de la persona.

-Creo que lo entiendo -respondí yo-. A menudo me pasa eso en la Tierra. Cuando quiero llegar a alguna parte o hacer algo especial, el tiempo se me hace larguísimo, mientras que en otras ocasiones el tiempo pasa tan rápido que uno ni se da cuenta de todos los días que han pasado.

-Bueno -interrumpió Zaafa-, ¡por lo menos tenemos tiempo para visitar la cola de la nave!

-¿Quieres ver la torreta de artillería? -preguntó Jamal-. Así la llamo yo.

-¿La torreta? Por supuesto -le respondí-. Haces que parezca un juego de computador.

-Esta vez no hace falta que hagamos carrera -dijo Zaafa cuando nos dimos vuelta para reingresar al sistema de transporte.

-De todos modos, quiero estar de regreso cuando la Ciudad esté a la vista e iniciemos las maniobras de descenso -les rogué.

-Para eso lo mejor es estar en la galería de la nariz. Desde ahí se ve mejor la aproximación. No te preocupes -me aseguró Jamal-. Tendremos tiempo. La nave está aminorando un poco la marcha. A fin de cuentas estamos entrando en un espacio aéreo hostil. La Biblia dice que del Señor es la Tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan, pero en estos momentos el Diablo tiene a mucha de su gente en este sector y no quiere retirarse calladamente.

-Me muero de ganas -exclamo Zaafa- por que llegue el momento en que el Diablo y sus seguidores sean expulsados de la superficie y encerrados en ese nivel inferior donde casi no tendrán poder. La situación se está poniendo muy peliaguda allá abajo. Libramos un combate bastante intenso después de que te fuiste, Travis.

Cuando ingresamos al portal de transporte, Jamal se dirigió a la consola.

-Al centro de defensa, a una velocidad moderada, por favor.

## 23. LIBRE ALBEDRÍO

-¿Qué ocurrió? -Le pregunté a Zaafa en cuanto empezamos a desplazarnos por el tubo.

-Creo que tú te fuiste justo después de que mi madre se encontró con Tom. Cuando se dirigían a tomarse un café, al llegar al final del parque salieron dos matones de entre los matorrales. Estaban drogados. Uno tenía una pistola y le exigieron a mi madre y a Tom que les entregaran todos sus objetos de valor. Agarraron la cartera de mi madre y la billetera de él.

-¿Qué hicieron ustedes? -pregunté-. ¿Los fulminó Frank con un rayo?

-No. Hay limitaciones en cuanto a lo que se nos permite hacer. Para interferir de forma visible necesitamos autorización especial. Claro que mi madre estaba orando con todo su ser, y Tom también, a su manera. No le gusta mostrar su lado espiritual y a veces finge ser muy duro, ¡pero esta vez las oraciones se hacían sentir! Tenía miedo por su vida y ello hace que cualquier persona sienta apremio. Sus oraciones fueron muy útiles y gracias a ellas recibimos más poder para obrar en su defensa. Se nos dio autorización para proteger su vida, pero no sus pertenencias. Los asaltantes estaban muy drogados y el Enemigo estaba influyendo fuertemente en ellos en ese momento. Cuando la gente se droga, la situación puede ponerse muy peliaguda, pues a veces comienza a ver más del plano espiritual, tanto del bueno como del malo. Yo me planté firme para proteger a mi madre y Frank ayudó a defender a Tom. Él corría mayor peligro pues estaba bien vestido y resultaba evidente que era adinerado.

-Tengo una pregunta -interrumpí yo-. La gente como Tom, o incluso los ladrones, ¿tienen a guardianes espirituales que los protegen?

-En efecto los tienen, pero si rechazan intencionalmente el amor y la ayuda de Dios, comienzan a apartarse espiritualmente de Dios y a acercarse al Reino Tenebroso y a la región de los Caídos. Cuanto más se alejan de Dios, más pueden valerse de ellos los Caídos, más pueden controlarlos e influir en ellos. Por eso se vuelve cada vez más difícil velar por ellos y protegerlos. Si insisten en sus malos caminos, se vuelven como ovejas que abandonan la protección del pastor, se pierden y quedan atrapados entre los arbustos de espinos.

-Tu madre tiene algunos problemas, pero parece amar a Dios -dije a modo de observación.

-Cuando mamá nos perdió a mí y a Frank, se echó la culpa a sí misma. Se confundió mucho y perdió las esperanzas. Se le partió el corazón. Le cuestionó muchas cosas a Dios, pero nunca lo rechazó. El Enemigo le miente mucho a mi madre y trata de hacer que se hunda en la condenación y la desesperación. Ella siente que seguramente no vale para nada, o que Dios está enojado con ella, o que la está castigando, o algo por el estilo. Tom, en cambio, no ha enfrentado muchas dificultades o humillaciones en la vida. Ha tenido riquezas y poder y hasta ahora ha estado acostumbrado a que las cosas le salgan como él lo quiere. Por eso, la pérdida de su esposa, en lugar de quebrantarlo, ha hecho que se enoje con Dios y le guarde rencor.

»Los asaltantes, por supuesto, han tenido problemas en su vida y han tomado muchas malas decisiones, y el Enemigo los tiene bastante dominados. Pero en tanto que estén vivos y sigan tomando decisiones, el Espíritu de Dios seguirá luchando por volverlos hacia Él y de regreso a la vida. Es un gran misterio y un milagro del amor y la misericordia de Dios cuando alguien que parece estar completamente perdido se vuelve hacia Dios. Es motivo de gran celebración en el Cielo. Cada alma es sumamente valiosa para Dios. No quiere perder ni a una sola. Pero si la persona se empeña, al final Dios deja la decisión en manos de la persona.

Zaafa siguió hablando en un tono más alegre.

-En todo caso, me concentré mucho en uno de los asaltantes y logré abrirme paso y conectar con él por un instante. De hecho, me vio de pie frente a él con la mano ordenándole que se detuviera. ¡Tendrías que haber visto su cara! Comenzó a decirle a su compañero que se olvidaran del asunto, que se fueran. Su amigo no lograba entender qué le había ocurrido ni por qué actuaba de un modo tan extraño. Pensó que debió de haber visto a algún policía o algo así. La situación pintaba muy difícil por unos instantes. ¡Pensamos que iba a disparar su arma! En ese momento me alegré de contar con el poder y la autorización para mantener a mamá y a Tom a salvo de cualquier daño físico.

-¿Qué habrían hecho si hubiera disparado? -le pregunté.

-Frank podría haber hecho que la pistola se trabara, o que la bala no diera en el blanco al sacudirle el brazo o nublarle la visión, o lo que fuera. Es mucho lo que se puede hacer si uno tiene la autorización para actuar.

-¿Quieres decir que no saben de antemano lo que hará una persona? -pregunté.

-No siempre -me respondió-. A menudo se libra una gran batalla en el espíritu mientras ambos lados tratan de influir a la persona hasta el momento crítico en que decide. En tanto que exista el libre albedrío, uno nunca puede estar del todo seguro de lo que hará la persona hasta que lo hace. Solo Dios lo sabe. Muchas veces simplemente tenemos que obrar por fe. Nosotros hacemos lo que podemos y confiamos en Dios en cuanto al resultado. De todos modos, una vez que toman la decisión, a menudo podemos saber lo que harán a continuación al leerles el pensamiento.

»De todos modos, ¡yo estaba orando con todo! Mamá estaba bastante conmocionada. Era el segundo susto que pasaba ese día. Pobrecita, tenía muy poco dinero, y perderlo de esa forma fue duro para ella. Tom también quedó bastante conmocionado y da la impresión de que la experiencia hizo que cambiara su actitud. Tom llevó a mamá a un restaurante cercano donde le gente lo conocía y le fiaron. Comieron juntos y pasaron un largo rato conversando. Parece que algo bueno saldrá de esto para ellos dos. Sería bueno que mamá volviera a tener a alguien, y Tom también lo necesita.

-¿Pero no quieres que tu madre se vuelva a juntar con tu papá? -le pregunté.

-¡Eso sí que sería un milagro! Pero no creo que sea posible mientras estén en la Tierra -razonó Zaafa con su estilo franco y cándido-. Mi padre está muy enfermo ahora, en un hospital para veteranos. No falta mucho para que su espíritu quede libre de su cuerpo. Ha sufrido mucho por el cáncer que tiene en los pulmones. Es otra de las razones por las que quiero estar en la Ciudad esta temporada. Quiero estar ahí para recibirlo cuando llegue.

Tuve una visión en la que Zaafa corría a recibir a su padre. Las cadenas y los pesares del dolor y la enfermedad quedaban en el pasado mientras que su espíritu se elevaba para entrar a un mundo completamente nuevo y maravilloso. Fue muy alentador verlo.

-¿Conoce tu padre al Señor? -pregunté.

-Estaba bastante unido al Señor cuando era niño, pero después de estar en el ejército e ir a la guerra se endureció y se volvió algo temperamental. Después de que mi hermano y yo muriéramos comenzó a tomar y fumar mucho. La mayor parte del tiempo es una persona bastante bondadosa, pero desde que se enfermó se ha vuelto un tanto gruñón y cuesta estar con él. No obstante, el Señor y el amor pueden comenzar a sanar su espíritu en cuanto

llegue a casa. Su hermano, el tío Jerry, así como Frank, yo y otras personas, le hemos estado preparando un lugar. Es sencillo, pero creo que le gustará.

Me invadió un cálido sentimiento de amor y de familia mientras Zaafa hablaba. El sentimiento no tenía tanto que ver con su atribulada familia en la Tierra, sino con la familia más amplia, unida, alegre y eterna de todos los que entran al Cielo. Es como si fuéramos una gran familia feliz en el plano espiritual, todos consagrados a servirnos los unos a los otros. Las preocupaciones de uno eran asunto de todos.

Poco a poco, el gran Reino de Dios estaba llegando a la Tierra, y pronto Dios llamaría a Su gran familia a una gran reunión en esa colosal ciudad que se encontraba en algún lugar del espacio. En esa Ciudad se centraban tantas esperanzas. Ver la gran Ciudad Prometida, aunque fuera de lejos, ayudó a muchos de los santos de Dios a sobrellevar momentos y circunstancias muy difíciles. A pesar de sentirse débiles y cansados de las pruebas y tribulaciones de la vida, esperaban con ilusión esa Ciudad Eterna, cuyo Ingeniero y Constructor es Dios mismo. Esa era su recompensa y su lugar de reposo.

Mientras nos desplazábamos por los tubos de transporte de esta gran nave que viajaba por el espacio exterior, me puse a pensar en que la vida misma es un viaje, una peregrinación a la Ciudad de Dios. El pueblo de Dios lo componen peregrinos y extranjeros, que viajan a través del tiempo y el espacio con el objeto de regresar a Casa, a estar con Dios. El padre de Zaafa pronto comenzaría la etapa final de esa travesía. Primero tendría que atravesar el valle de sombra de muerte. Pero emergería del otro lado junto a las puertas de la Ciudad de la Vida Eterna. Por alguna razón, a mí se me había concedido la bendición de llevar a cabo este viaje al mundo espiritual sin haber muerto, o por lo menos pensaba que todavía no estaba muerto.

-De acuerdo -dijo Jamal-, nos estamos acercando a la galería de observación desde donde se ve el centro de defensa.

Sus palabras me trajeron de regreso al presente. Me alegré mucho de que Jamal le hubiera instruido a Lambda que nos transportara a una velocidad moderada, pues ello nos había otorgado unos momentos muy valiosos para relajarnos juntos y hablar y me había permitido aumentar un poco mi entendimiento de los amorosos caminos de Dios y el funcionamiento de la dimensión espiritual.

## 24. LOS VIGILANTES

Ingresamos a otra zona de observación. Esta dominaba la popa, o la cola de la nave. Aunque se parecía al centro de control, esta parte era muy distinta en varios sentidos. Por un lado, el espíritu aquí era mucho más vigilante, serio y sobrio. La construcción de esta parte de la nave también era bastante distinta. La impresión que daba era que una piedra preciosa pulida había sido incrustada en la cola de la nave. Los costados de la nave parecían extenderse describiendo una media curva alrededor de la piedra. El área de observación era una zona separada e independiente que se extendía sobre la parte superior del centro de defensa.

El centro estaba cubierto por arriba y por debajo por lo que parecían ser enormes placas de cristal transparente. Las placas estaban interconectadas y formaban figuras geodésicas. El diseño se parecía a un enorme platillo volador incrustado en la popa. La zona de control de defensa se veía muy misteriosa. Para ser sincero no alcanzaba a ver nada con claridad. Había algo en el centro, pero no lograba distinguir lo que era.

-Jamal -dije-, no logro ver lo que hay adentro.

Jamal sonrió.

-Es por tu bien -me contestó-. Puedo explicártelo un poco, pero por ahora es mejor que no veas la criatura que está de guardia allá abajo.

¿Qué podría ser? ¿Algún tipo de ángel o un animal similar a un perro guardián? ¡Me moría de curiosidad!

Viendo en mis ojos que me moría por conocer más detalles. Jamal comenzó a decir:

-Este es el centro de defensa de Lambda. Por todo el interior de esa sala hay una pantalla continua y curva que muestra todo el espacio que rodea a la nave.

Al mirar hacia la enorme sala circular que había debajo de nosotros, alcanzaba a divisar la pantalla de monitoreo de la cual me hablaba. Parecía ofrecer una espectacular vista del espacio ampliada espiritualmente. Miré hacia las estrellas. El universo entero parecía estar vivo y se regocijaba a nuestro alrededor. No cabe duda de que los cielos cuentan la gloria

de Dios y el firmamento anuncia la obra de Sus manos. Podría haberme pasado el resto del viaje contemplando el cielo a través de esa cúpula de cristal.

Debajo de nosotros, más hacia atrás de la nave, parecía haber otras zonas de defensa en las que los tripulantes se ocupaban de diversas labores de seguridad. De todos modos, por mucho que lo intentara no podía distinguir lo que se encontraba al mando del centro de defensa. Parecía ser algún tipo de ser vivo, pero no distinguía su forma. En ciertos momentos parecía oscilar con luz y energía.

-¿Qué es? -pregunté.

-¡Son los Vigilantes! -respondió Jamal-. Vigilan en todas las direcciones en busca de cualquier señal de peligro o movimiento del Enemigo. Por lo general se ve un grupo de ocho asientos de mando que miran hacia afuera, uno para cada guardia, pero en este vuelo el Señor ha enviado a uno de Sus propios guardianes de honor para velar por la nave.

-¿Cómo es su apariencia?

Jamal me miró por un instante, como si estuviera tratando de determinar si estaba preparado para lo que estaba a punto de decirme.

-Bueno es un ser viviente algo difícil de describir.

-No entiendo -le dije-. ¿Es un solo ser o hay más de uno allá abajo?

-Por lo general van de a cuatro -respondió-. ¡Así trabajan mejor! Hay cuatro de ellos.

-¿Como cuatro ángeles? -pregunté.

-Un cuarto de ellos se parece mucho a un ángel -me dijo, con una sonrisa, mientras que yo hacía una mueca tratando de imaginar cómo se veían esas misteriosas criaturas.

-Si uno de ellos es como un ángel, ¿qué apariencia tienen los otros tres? -pregunté.

-No me entendiste bien -me contestó-. No dije que uno de los cuatro fuera un ángel, sino que una cuarta parte de cada uno de ellos es como un ángel.

Me tomó unos instantes asimilar sus palabras.

-¿O sea que hay un ser viviente abajo que de alguna manera está formado por cuatro criaturas y una de ellas es un ángel.

-Creo que comienzas a entender -dijo Zaafa con una sonrisa, tomándome juguetonamente del brazo.

-Bueno, ¿tiene brazos, piernas, cabeza, ojos y todo eso? -No lograba hacerme una idea mental del ser viviente.

-¡Ah, sí! Tiene todo eso y algunas de esas partes las tiene en mayor cantidad -añadió con una mirada pícaro.

-¿Qué es lo que más tiene? -pregunté.

-¡Ojos! -me respondió-. ¡Tiene treinta y dos ojos en total!

-¡Treinta y dos ojos! -exclamé.

La descripción de esa misteriosa criatura comenzaba a parecer la de un monstruo sobrenatural.

-¿Cuántas cabezas tiene?

-Solo las cuatro -respondió Jamal con la mayor naturalidad del mundo.

-¡Cuatro cabezas! Eso significa que tiene ocho ojos en cada cabeza, si es que siquiera tiene los ojos en la cabeza -le dije yo. A estas alturas me imaginaba cualquier cosa.

-Sí, tiene un par de ojos en cada lado de sus cabezas; en el frente, los costados y la parte de atrás -me respondió.

-Pero dijiste que era cuarta parte ángel. ¿Cuál es la apariencia de las otras caras de su cabeza? -le pregunté.

-Te daré una gran pista -dijo Jamal. Era evidente que quería que el juego de las adivinanzas durara un rato más-. ¡Ezequiel vio a uno de estos seres!

Lo pensé por unos momentos. ¿Qué tipo de criatura extraña vio Ezequiel?

-¡Ajá! ¡El querubín! -exclamé tras unos instantes.

-¡Precisamente! -confirmó Jamal.

Tocó una pantalla cercana y solicitó una copia de Ezequiel 1, versículos 4 a 14, para leérmelos:

*Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre.*

*Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñado.*

*Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.*

*Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila. Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos. Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.*

*Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.*

-¡Vaya! ¡Menudo ser! -exclamé, mirando otra vez hacia abajo para tratar de discernir la forma del ser que se encontraba oculto dentro de una luz impenetrable, oscilante y sin forma que se hallaba en medio de la sala.

-¿Por qué tienen cuatro rostros? -pregunté.

-Supongo que son una representación visual de sus cuatro naturalezas -respondió Jamal-. Tienen la naturaleza general, belleza y sabiduría de los ángeles. Tienen grandes fuerzas y la capacidad de llevar a cabo labores pesadas y difíciles, por ende el rostro del buey. Pueden

ascender muy alto en el espíritu, tienen una visión muy aguda, y la velocidad y gracia del águila en vuelo. En batalla tienen la ferocidad de un león, y pocas criaturas los igualan. Además, como pueden ver en todas las direcciones a la vez, nada los puede tomar por sorpresa.

-¡Mira! -dijo Zaafa, dándome un empujocito y apuntando hacia una luz roja que parpadeaba en el gran monitor de 360 grados-. Ha sido detectada una presencia enemiga.

-¡Y hay otra en el lado opuesto! -exclamó Jamal emocionadamente-. ¡Es como en los viejos tiempos!

-¿A qué te refieres? -le pregunté.

-Es que antes de que la Ciudad se trasladara aquí, ¡a veces era difícil atravesar el tráfico de esta región y el espacio de esta zona!

-Leí algo así en el libro de Daniel. Decía que al mensajero le costó llegar y que tuvo que luchar con uno de los Caídos para hacerle llegar el mensaje a Daniel [13].

-Sí -respondió Jamal-, el arcángel Miguel tuvo que venir a ayudarlo en esa batalla.

-¿No se le podría haber enviado el mensaje por un conducto espiritual, en un sueño o algo por el estilo? -pregunté.

-Se podría haber hecho así, pero en el caso de los mensajes muy importantes, es mucho más impresionante cuando el mensaje se entrega en persona. Muchos de los mensajes se transmiten por conductos espirituales, en sueños y visiones, ¡pero para los asuntos de gran importancia, no hay nada como la aparición personal de un ángel! A veces, como en el caso de San Juan, se hace subir a la persona varios niveles en el espíritu para que reciba el mensaje.

»En todo caso, cuando el mensajero iba rumbo a hablar con Daniel, uno de los Caídos, el que gobernaba Persia, trató de crear un bloqueo para impedir que el mensajero entrara al espacio físico. ¡Qué batalla tan tremenda la que se desató! La situación ha cambiado mucho desde entonces. Ahora la ciudad está estacionada justo a las puertas, en el frente mismo de batalla, por lo que los mensajes se transmiten con mucha más facilidad. El Diablo está muy enojado porque se da cuenta de que su dominio sobre esta región pronto acabará. En todo caso, lucharon para tratar de mantener alejados al Señor y Sus mensajeros de algo que era

propiedad de Dios. No obstante, ahora están atrapados ahí y los muros de su prisión se van cerrando cada vez más en torno a ellos.

-Supongo entonces que el Diabolo sabe que estamos aquí -dije yo.

-Si no lo sabía, ¡ahora lo sabe! El Enemigo está bastante enojado y nervioso ahora, por lo que tenemos que estar vigilantes. Nunca podemos dar nada por descontado en estos viajes. Son entretenidos y todo eso, pero la verdad es que estamos en guerra.

Debajo de nosotros, en otra sala, vi a un tripulante de rostro muy sobrio, seguramente uno de los guardias regulares. Se levantó de su asiento para estudiar la pantalla. El misterioso ser de luz que estaba de guardia parecía palpar con mayor intensidad.

-¿Qué va a ocurrir? -le pregunté a Jamal. Noté que incluso Zaafa miraba con gran intensidad, y su mirada despreocupada había desaparecido.

-No creo que vayan a trabar combate con ellos hoy -dijo-. Si se llega a ese punto, seguramente el centro de defensa se desprenderá de la nave principal y volará independientemente. Se convierte en una nave de guerra cuando se desprende y entra en modalidad de combate.

-¿Quieres decir que todo el centro de mando es en efecto una nave espacial que se puede desacoplar de la nave principal?

-Exactamente. Y si deciden entrar en combate, la situación se volverá muy emocionante rápidamente. Podría convertirse en un espectáculo de luces como nunca has visto.

De repente, de adentro de la luz apareció una mano magnífica con forma humana. Un brillante destello de luz salió de la mano hacia el objeto que viajaba por el espacio. Luego, por el otro lado del ser de luz, apareció otra mano que lanzó otro rayo de luz hacia la otra posición enemiga. Momentos después, los objetos rojos que titilaban en la pantalla y que indicaban la presencia de invasores enemigos, fueron rodeados por anillos de luz blanca. En la pantalla comenzó a aparecer información en el extraño lenguaje que aparecía por todas partes de Lambda Uno.

-¡Son dos renegados! -exclamó Jamal.

-¿Dispararán contra nosotros? -pregunté.

-¡Es muy poco probable! No creo que se arriesguen -contestó-. No querrán vérselas con toda la potencia de Lambda. Además, no creo que estuvieran esperando encontrarse con el querubín en cuanto asomaran la cabeza. Están desesperados, pero todavía no tanto.

-¿Les dispararemos? -pregunté.

-No, no lo creo. El momento todavía no es el indicado. Mi predicción es que tratarán de huir lo más rápido posible si se lo permiten.

-¿De qué se trató ese rayo de luz? -pregunté.

-Los querubines estaban proyectando su presencia al espacio para enfrentar al enemigo. En el plano espiritual están ocurriendo muchas cosas que no vemos desde este nivel - añadió Jamal.

-¿Pueden los querubines estar en dos lugares al mismo tiempo? -pregunté.

-Solo Dios, Jesús y el Espíritu Santo son omnipresentes. Muchos seres espirituales pueden ser vistos en más de un lugar a la vez, o por lo menos dar la impresión de estar en dos lugares a la vez y hasta quizá haciendo cosas distintas en distintos lugares al mismo tiempo, dependiendo de sus dones y habilidades. Algunos ángeles pueden aparecer de cualquier tamaño que quieran y hasta pararse sobre el sol, el océano o cualquier lugar donde les sea autorizado. Los querubines son muy dotados en cuanto a aparecer en más de un lugar a la vez. Al tratar de entender todo esto, recuerda que cuanto más profundizas en el espíritu, menos relevantes se vuelven el tiempo y los lugares. Cuando el Señor reconquiste la Tierra y tengamos nuestro nuevo cuerpo podremos hacer mucho más.

-¿Podremos hacer cosas como los ángeles? -pregunté.

-¡No te quepa duda! -me contestó-. ¡No puedo esperar!

De repente, sobre la pantalla, los puntos rojos se hicieron más intensos y luego se desvanecieron, tras lo cual también desaparecieron los anillos blancos que los rodeaban. El enfrentamiento había terminado.

-¡Vaya! Si no lo hubiera visto ocurrir ni siquiera me habría dado cuenta de que estábamos en peligro -comenté.

-Estamos en guerra, y hay muchos enfrentamientos como este que ocurren a nuestro alrededor -explicó Jamal-. Pero mucho de lo que ocurre se da en el plano espiritual y solo puede discernirse espiritualmente. Los ángeles son expertos en ello. Son mejores que cualquier máquina, radar o sistema de defensa, pues están vivos, son leales y están motivados y completamente consagrados al Señor.

-Lo que no hacen los ángeles es hablar-añadi.

-Ah, ¡pero sí hablan cuando tienen algo importante que decir! -Me corrigió Jamal-. Se comunican en todo momento, solo que no nos damos cuenta porque no emplean la boca. Están interconectados espiritualmente y se comunican espiritualmente. Es más rápido, más directo, más claro y exacto que comunicarse con palabras.

-Creo que es hora de regresar al frente de la nave -nos recordó Zaafa-. La Ciudad estará a la vista dentro de poco.

Reingresamos al tubo transportador y le pedimos a Lambda que nos llevará rápidamente a la cubierta de observación del frente. Por dentro me sentía como un niño en Navidad. Estaba lleno de emoción y expectativa. Este era el momento que ansiaba desde hacia tanto tiempo. En unos instantes llegamos a una zona de observación que quedaba en el frente mismo de la nave. Entramos a una nariz transparente, que ofrecía una vista panorámica completa, tanto a la derecha y a la izquierda, como arriba y abajo, a través de su techo y piso de cristal.

A lo lejos alcanzaba a ver una brillante luz dorada, como una pequeña estrella o una gran almenara en el espacio.

-¡Es la Ciudad Celestial! -dijo Jamal.

La luz era tan apasionante, cálida y hermosa. No pude evitar manifestar mi admiración, como hablándole a la Ciudad misma:

-¡Así alumbre tu luz delante de los hombres para que vean tus buenas obras y glorifiquen a Dios! [14]

## **25. RAYOS DE LUNA**

-Nos acercamos a la Ciudad por el lado oscuro de la luna.

Una pequeña sonrisa se le dibujó a Jamal en los labios y los tres nos reímos de lo absurdo de la descripción.

-¡Este lado no se ve muy oscuro! -le dije-. En realidad debería llamarse el lado brillante de la luna.

-Desde este nivel lo que se ve no es la luna en realidad, sino la Ciudad. A lo lejos se puede ver la Tierra. También se ve un poco distinta desde este nivel. Recuerda que si bajas un poco espiritualmente y entras al plano físico del presente, lo único que verías de la luna con los ojos físicos sería el lado oscuro -me informó Jamal.

-¿Cómo puede la Ciudad estar en el mismo lugar que la luna? -le pregunté.

-Por lo general es cierto que dos objetos físicos no pueden ocupar el mismo lugar a la vez. Pero un objeto o ser espiritual puede introducirse fácilmente en un objeto físico. Es así que el espíritu de una persona vive y mora dentro del cuerpo de ésta. La Ciudad se encuentra en un nivel espiritual lo suficientemente elevado como para entrar en un objeto físico.

A medida que nos acercábamos, comencé a ver un enorme cuadrado de color dorado que estaba rodeado de una esfera de cristal azul.

-¡La ciudad parece un enorme cuadrado! ¡Pensé que era piramidal! -pregunté un tanto preocupado.

-En efecto es piramidal, pero desde esta distancia y ángulo parece un cuadrado. En este momento nos aproximamos a ella por su parte superior. La base de la ciudad apunta hacia la Tierra. Es como un enorme radar, una enorme oreja celestial, que escucha y transmite incontables mensajes desde y hacia la Tierra en cada instante.

-¡Y hay gente que se pregunta si Dios la estará escuchando! -añadí con una sonrisa.

Nunca me imaginé que la Ciudad misma también servía de aparato de comunicación espiritual. Era un enorme transmisor y receptor. Esa imponente ciudad dorada y triangular, hecha de cristal, también servía de antena gigante, radar y sintonizador. Recibía mensajes de toda la creación. Era como un enorme cono dirigido a la Tierra que servía como aparato auditivo, o megáfono. Para tales efectos, seguramente las muchas capas de piedras

preciosas que formaban su base, servían de sintonizador o filtro. La Ciudad no solo era de apariencia magnífica y un lugar maravilloso para vivir, sino que también era completamente práctica y estaba diseñada, entre otras cosas, para cumplir una función muy importante en la comunicación del Cielo con los habitantes de la Tierra y de otros lugares.

Todavía estaba tratando de hacerme una idea más clara de la posición relativa de las cosas en el espacio. Como parecía que el hecho de que algo estuviera de pie o de cabeza daba lo mismo aquí, pregunté:

-Si nos imaginamos que la Ciudad está de pie, ¿en estos momentos estaríamos descendiendo a la Ciudad desde el cielo?

-Sí, se podría ver desde esa perspectiva, pues una vez que se entra a la Ciudad, el sentido natural de la dirección es que la cúspide de la Ciudad sea la parte superior, y la base la inferior. Debajo de la base se encuentra la Tierra, y debajo de la corteza de la Tierra está el Infierno. En ese sentido uno desciende a la Tierra o al Infierno, o asciende al Cielo. Pero por ahora se podría decir que estamos descendiendo al Cielo, o entrando de lado al Cielo, o lo que sea que le resulte más cómodo a tu cabeza.

Jamal siempre se expresaba de una forma tan relajada y natural.

-¡Jamás pensé que descendería al Cielo! -dije entre risas.

-Y durante esta visita la Ciudad todavía se encuentra en un nivel espiritual bastante elevado -añadió Jamal-. El Cielo va a bajar todavía más y acabará por posarse sobre la superficie de la Tierra. A Dios le encanta hacerles fáciles las cosas a todos. Pone las galletas en donde todos puedan alcanzarlas. ¡Dios traerá el Cielo a la Tierra para que todos puedan disfrutar de él! [15] Claro que al mismo tiempo hará que todos suban de nivel espiritualmente.

Acercarse a la mismísima Ciudad de Dios desde esta altura y nivel espiritual fue una experiencia impresionante. La ciudad de cristal dorado, con su deslumbrante base y muro, cuyo cimiento estaba hecho de piedras preciosas y que se encontraba rodeada de un mar azul esférico, me recordó a la perla de gran precio de la que habló Jesús en una parábola. El cielo que la rodeaba era glorioso y resplandecía con cortinas de estrellas y puntos de luz. Esta vista de la creación, ampliada por la perspectiva espiritual, era muy distinta a la que se veía con los ojos de los mortales.

El campo de protección azul y cristalino que rodeaba a la Ciudad era sumamente hermoso e increíblemente grande. Me imaginé a los santos de toda la historia reunidos dentro de los *muros* azules de ese gran escudo de cristal. Los santos de todas las épocas podrían bailar triunfantes dentro del enorme espacio interior del mar de cristal que rodeaba a la Ciudad [16]. Era el lugar perfecto para congregarse para la enorme y victoriosa marcha nupcial, para entrar a la Ciudad como la Esposa de Jesús, casada para siempre con el Rey de reyes y Señor de señores. Todos los enemigos de Jesús y de Su Esposa contemplarán con temor y remordimiento el día en que entremos juntos al Cielo. Costaba creer que el Cielo mismo estuviera justo aquí, tan cerca de la Tierra. Fiel a Su Palabra, Dios había preparado una mesa de regocijo para nosotros justo en presencia de nuestros enemigos.

A lo lejos la Ciudad se veía del tamaño de la luna. Pero a medida que nos acercábamos, ¡comencé a darme cuenta de lo enorme que es, y de lo enorme que es la luna de cerca! Nunca consideramos a la luna como un cuerpo celeste muy grande, pues siempre está tan lejos. Pero conforme nos íbamos acercando a la Ciudad, cuyo tamaño es muy similar al de la luna, me impresionó su enormidad. Me alegré de estar en un nivel espiritual un poco más elevado a fin de poder ver la Ciudad con claridad y no solo el lado oculto de la luna. Comenzamos a aproximarnos a la gran esfera en sí y nos disponíamos a entrar al campo de fuerza cerca del pináculo de la pirámide que parecía extenderse frente a nosotros como una enorme pista triangular de aterrizaje.

Me maravillé ante su tamaño.

-La Biblia dice que la Ciudad Celestial mide 12000 estadios de largo y 12000 estadios de ancho. Un estadio son 200 metros, de modo que la Ciudad tiene 2400 kilómetros de largo y 2400 kilómetros de ancho.

-Es una buena aproximación -dijo Jamal-. Las cosas espirituales no se pueden medir con precisión en términos físico. En la Biblia el Señor dio dimensiones que ayudan al ser humano a hacerse una idea aproximada de las distancias físicas. El tamaño preciso de la Ciudad será revelado cuando Dios haga descender la Ciudad al plano físico.

Debido a la curvatura de Tierra no hay nada sobre su superficie que podamos ver que tenga 2400 kilómetros de largo. De hecho, al nivel del mar no se puede ver más allá de 30 kilómetros. A esa distancia los objetos comienzan a desaparecer en el horizonte. Por ende, para mí fue impresionante ver superficies tan amplias como los lados de la Ciudad.

En el momento de traspasar el campo de fuerza, ¡se escuchó el sonido de miles de hermosas trompetas que anunciaban gozosas nuestra llegada! Sentí que una extraña ola me recorría todo el cuerpo mientras atravesábamos la cúpula azul que rodeaba la Ciudad. Comenzamos a sobrevolar la cúspide de la pirámide siguiendo la pared norte de la Ciudad en dirección a su base. Digo pared norte, pues era el norte en relación a la Tierra, la cual veíamos a la distancia frente a nosotros. Aparecieron unas luces a ambos lados de la nave como si navíos más pequeños o seres de luz nos estuvieran escoltando hasta la zona de acoplamiento.

-¿Dónde nos vamos a acoplar para ingresar? -pregunté.

-En una de las puertas centrales de la Ciudad. Se las ve alumbradas a lo largo de la base de la Ciudad -respondió Jamal, apuntando hacia la distancia.

A lo largo de la base de esta pared de la Ciudad se veían cuatro fuentes de luz. Una en cada esquina y las otras dos en el medio en posiciones equidistantes.

*Estas son las puertas del Cielo* -pensé. Jamal tenía razón. Este era el mejor lugar para ver el acople. Toda la zona de observación era transparente, por delante, por encima y por debajo de nuestros pies. Cuando miraba hacia abajo podía ver la Ciudad misma. La posición de mi cuerpo con relación a la Ciudad era como si estuviera cayendo por el aire, de cara a la superficie, con los pies apuntando hacia los muros de la Ciudad, como si estuviera caminando sobre estos. Ello significa que para mí, la Ciudad se veía patas arriba.

Zaafa acudió a rescatarme.

-A mí me gusta darme la vuelta y colocarme en la dirección opuesta de vez en cuando para poder mirar dentro de la Ciudad y verla en la posición correcta.

-¡Buena idea! -le respondí y me di vuelta para quedar con la cabeza apuntando hacia la cúspide de la pirámide. Ahora estaba viajando de espaldas por el espacio.

A pesar de lo grande del tamaño de Lambda, se veía enana junto a la enorme Ciudad. Debajo de nosotros, la cara norte de la Ciudad se iba ensanchando conforme nos acercábamos a la base. Dentro de la Ciudad vi un nivel tras otro de magníficas casas y palacios. Dentro de esta Ciudad de Luz había ciudades y civilizaciones enteras. Millones de millones de los hijos de Dios de todos los periodos de la historia vivían por fin en unidad. Debajo de mí se divisaba una interminable variedad de maravillas arquitectónicas en un océano de ambientes y comunidades que escapaban a la imaginación.

Las paredes externas y pisos de los niveles interiores estaban hechos de algún tipo de oro purísimo y transparente, desconocido en la Tierra. A diferencia del cristal cortado o la fibra óptica, este material parecía conducir por toda la Ciudad la cálida, maravillosa, alegre y vivificante luz que emanaba de la cúspide de la pirámide. Era la luz y el calor reconfortante y amoroso de la presencia del Señor. La Ciudad no tenía noche ni necesidad de luz artificial o de la luz del sol, pues era alumbrada por la presencia del Señor mismo. ¡No cabía duda de que esta era la Ciudad de Jesús, el gran Rey!

El muro de la Ciudad que se encontraba debajo de nosotros era como una inmensa pista de aterrizaje en forma de triángulo, la cual se iba ensanchando a medida que íbamos aterrizando. A esas alturas la pared se extendía hacia la izquierda y la derecha por cientos de kilómetros, mucho más lejos de lo que alcanzan a ver los ojos por lo general. Aquí, en este nivel de existencia espiritual, podía ver grandes distancias. Además, no había contaminación ambiental ni niebla. Lambda se dirigía hacia una de las puertas de perla que se encontraban junto a la base de la Ciudad. Las puertas de las esquinas parecían casi tocar la parte interna de la esfera azul que envolvía a la Ciudad. Las dos puertas que había a cada lado, se encontraban a mayor distancia del campo de fuerza que subía como un gran arco desde la base cuadrada del muro de la Ciudad.

Mirando hacia abajo a través de los muros transparentes de la Ciudad, me di cuenta de que estaba contemplando la estructura más grande del universo. Estaba diseñada para albergar a todos los hijos de Dios de todas las eras en un solo lugar con espacio de sobra. Era una Ciudad entera, en realidad, muchas ciudades contenidas dentro de una gigantesca creación que solo Dios mismo podría haber construido.

## **26. CÁLCULOS CELESTIALES**

Sabiendo lo bueno que era Jamal con los números, le pregunté:

-¿Qué tan alto es cada nivel de la Ciudad?

-Creo que varían un poco. El primer nivel, por ejemplo es bastante alto. Nunca he contado los niveles, pues, en cierto sentido, son todos un solo nivel. Claro que por otro lado, cada lugar de ellos se encuentra a un nivel ligeramente distinto. De todos modos, echándole un vistazo a la Ciudad, diría que hay como 150 niveles. Esa es solo una aproximación. De

modo que para calcular la altura promedio de cada nivel habría que dividir la altura de la Ciudad por 150. ¿Qué sistema de medida empleamos? -preguntó.

-A mí me gusta trabajar con números sencillos -le respondí-. Así que para mí la Ciudad mide 2400 kilómetros de alto.

-De acuerdo -me dijo-. Como dije, los niveles podrían variar, pero si dividimos 2400 por 150, eso nos da 16 kilómetros. Por ende, la altura promedio de cada nivel serían unos 16 kilómetros. Eso es como dos veces la altura de la montaña más alta de la Tierra.

-Si cada uno de los 150 niveles tiene la altura de dos montañas, ¡la Ciudad misma sería como 300 montes Everest apilados el uno sobre el otro! -exclamé.

-Bueno, dije aproximadamente dos montañas -me corrigió Jamal-. El monte Everest tiene casi nueve kilómetros de alto, así que el número de Everest estaría más cerca de los 250.

-De todos modos -le respondí-, la Casa del Señor es una enorme montaña comparada con el monte más alto de la Tierra. No creo que la atmósfera terrestre llegue a esa altura si la Ciudad se posara directamente sobre la Tierra. ¿No sobresaldría mucho de la atmósfera?

-Sí, así sería -dijo Jamal-. La Ciudad en sí, sin el escudo, es como 30 veces más alta que la troposfera actual de la Tierra. Esa es la parte de la atmósfera en la que la gente vive y respira. Donde se producen los climas y todo eso. Su parte más gruesa tiene unos 15 kilómetros, ¡así que solo llegaría hasta el primer nivel! La mayoría de los vestigios de aire de la atmósfera se disipan por completo a los 1500 kilómetros de altura, pero la ciudad es más alta que eso.

-Leí en cierta ocasión que la superficie de tierra firme de la Tierra es de unos 150 millones de kilómetros cuadrados. ¿Cómo se compara eso con el total del área de superficie que hay dentro de la Ciudad si se suman todos los niveles? -le pregunté.

Jamal se lo pensó por unos instantes y respondió:

-Es una pregunta difícil. Solo podría darte un cálculo muy aproximado, porque para algo más detallado harían falta cálculos complejos. Verás, tocaría restar la superficie que falta en cada nivel. Hay una gran sección hueca que va de la base al pináculo por el centro de la Ciudad. Yo lo llamo la zona de la Catedral.

-¿La Catedral? -pregunté-. ¿Para qué es?

-Creo que lo entenderás mejor cuando estés adentro y lo veas. Cumple muchas funciones: irrigación, ventilación, inspiración, iluminación, comunicaciones y, por supuesto, transporte, para nombrar unas pocas.

Era evidente que Jamal se estaba divirtiendo con mi pregunta. Resultaba claro que el lugar al que llamaba «la Catedral», tenía algo muy profundo y misterioso.

-Veamos -dijo Jamal tras pensar por unos instantes-. Supongo que la superficie total de la Ciudad es de unos 260 millones de kilómetros.

-¡Vaya! -exclamé-. Eso significa que la superficie dentro de la Ciudad es más grande que la superficie terrestre actual de la Tierra.

-¡La Ciudad Espacial es grande! -Jamal hizo un gesto de amplitud con las manos mientras hablaba.

Sorprendido con la habilidad de Jamal para los números, pregunté:

-No soy muy bueno con los números. ¿Cómo calculas la superficie de la Ciudad?

-Ah, ni siquiera le preguntes -dijo Zaafa en son de broma-. Jamal es una calculadora andante.

-Es cierto que tengo un don especial para hacer cálculos en mi cabeza, y te lo diré si realmente lo quieres saber.

-A ver, dime -le contesté valientemente, aunque era evidente que no estaba seguro de si entendería algo de lo que me dijera.

-Para empezar -comenzó a decir Jamal-, imagina la Ciudad como un edificio gigantesco en forma de cubo, de 2400 kilómetros de ancho, 2400 kilómetros de largo y 150 pisos. Multiplica esos números y obtienes un total de 864 millones de kilómetros cuadrados de piso firme. Pero la ciudad no es un cubo, sino una pirámide, la cual es un tercio de un cubo. Así que dividimos esa cifra por tres y nos queda un total de 288 millones de kilómetros cuadrados para una pirámide que tenga esa misma base. La siguiente parte es un poco más complicada.

-Lo que acabas de explicarme ya es complicado para mí -dije riéndome.

-Pues bien, en cada nivel de la Ciudad se deja una abertura central que corresponde a una novena parte de cada nivel.

-¿Es esta la zona de la Catedral que mencionaste?

-Así es. Imagina que cortas la superficie del piso en nueve partes iguales. Ello deja un cuadrado en el medio rodeado de tres partes iguales por cada lado. Luego se saca el cuadrado del medio y lo que queda es la superficie de cada nivel. En fin, si dividimos 188 millones por 9 nos da 20,88 millones. Le restamos eso a 288 ¡y nos quedan un total de 267 millones de kilómetros cuadrados!

-¡Sorprendente! -exclamé.

-Pero esas son cifras muy aproximadas y podría haber hecho un mal cálculo en alguna parte -añadió-. Lo importante es que hay espacio más que suficiente para todos los habitantes de la Ciudad Celestial. Además, una vez que no haya más océanos en la Tierra, habrá mucho espacio fuera de la Ciudad para otras personas.

-Cuéntale la otra idea que tienes sobre la Ciudad -lo instó Zaafa, refiriéndose obviamente a alguna teoría que Jamal prefería guardarse para sus adentros.

-¡Esas son solo ideas mías! No puedo demostrarlas hasta ahora, a menos que el Señor indique que son ciertas o que se cumplan -protestó Jamal.

-Lo sé -dijo Zaafa-. Pero es entretenido pensar en ese tipo de cosas, ¡y fácilmente podría ser cierto! Al Señor le gusta que ciertas cosas sean una sorpresa. No es que por estar aquí lo sepamos todo. Incluso los ángeles siguen aprendiendo.

Zaafa siguió insistiéndole a Jamal que me contara sus ideas. Finalmente accedió aunque con algo de vacilación:

-Es que no me gusta decir cosas que quizá no sean totalmente ciertas, pero en tanto que entiendas que solo es una de mis ideas descabelladas, te lo contaré.

-Lo entiendo -le dije, alentándolo a que me lo contara.

-Bueno -comenzó a decir-. Como sabes, los objetos físicos parecen tener un cierto tamaño fijo, mientras que en el plano espiritual el tamaño de algo es mucho más flexible, ¿verdad?

-Sí -le respondí, siguiendo sus palabras con interés.

-También sabes que las cosas espirituales no tienen que ceñirse tanto a las leyes físicas.

-Así parece ser -contesté, comenzando a darme cuenta de a dónde nos conducía este razonamiento.

-¿Estás sentando las bases para una pregunta similar a la de cuántos ángeles caben en la cabeza de un alfiler? -le pregunté.

-Quizás -me respondió con una sonrisa-. Ya sabes que en el plano físico las cosas pueden tener cierta apariencia, pero en el plano espiritual pueden ser muy distintas. Sabes que Dios puede hacer posibles cosas que serían consideradas imposibles. Teniendo eso en cuenta, la pregunta que planteo es esta: como la Ciudad es un lugar muy espiritual, ¿podemos saber a ciencia cierta qué tan grande es su interior, o si siempre permanecerá del mismo tamaño? Verás, Dios tiene la capacidad de hacer que el interior de la Ciudad tenga cualquier tamaño que Él quiera, sin cambiar el tamaño externo de la misma. ¡Dios podría llenar la Ciudad de múltiples dimensiones y universos y de un espacio espiritual sin fin cual nunca se ha visto o imaginado! O Dios podría abrir dentro de la misma Ciudad portales a nuevos mundos y maravillas, a lugares físicos o espirituales que nadie ha imaginado aún, a mansiones invisibles. Si quisiera podría hacer que a tales lugares solo tuvieran acceso los habitantes de la Ciudad y los ciudadanos de Su Reino.

»Lo que quiero decir es que Dios puede hacer o crear cualquier cosa que necesite o que quiera, ¡o que nosotros necesitemos o queramos! Con Dios, todo es posible. Incluso la Biblia dice que ojo no vio ni oído oyó lo que Dios ha preparado para los que lo aman [17]. Creo que Dios siempre estará lleno de sorpresas maravillosas. Justo cuando empezamos a pensar que lo sabemos todo, Él nos demuestra que apenas estamos comenzando a entender. Y como pronto descubrirás, hay muchos aspectos de esta Ciudad que siguen siendo un enorme misterio incluso para quienes vivimos aquí. Y quién sabe qué más nos podría revelar Dios.

-¿Quieres decir que podría haber más que todo esto? -le pregunté, sin lograr imaginar nada superior o más increíble que Dios pudiera tenernos reservado.

-Creo que esto es solo el comienzo -dijo Jamal-. No hemos visto ni una pizca de lo que Dios nos tiene preparado.

Luego añadió, apuntando dramáticamente a la enorme pirámide dorada que se encontraba a nuestros pies:

-Esta es como la punta del iceberg de las maravillas de Dios que aún están por venir.

¡Todos nos echamos a reír! Jamal podía ser muy gracioso cuando se lo proponía. En cuanto a mí, no lograba imaginar que Dios tuviera algo todavía mayor que la Ciudad de inconcebible belleza que se encontraba frente a mis ojos en ese mismo instante.

## **27. AL FIN EN CASA**

Sobre nosotros, como el amanecer de un hermoso y brillante nuevo día, se encontraba el resplandeciente cielo de cristal azul del escudo protector. La nave entera parecía brillar, bañada en la cálida y dorada luz que irradiaba la Ciudad. Si bien la gran nave, Lambda, era maravillosa, como también lo era todo el mundo espiritual, ¡este momento era todavía mejor! Contemplar la Ciudad de la Luz, la Ciudad de Dios, el Centro de Mando del Cordero, la guinda de oro y la gema invaluable de la creación de Dios, la Ciudad del tesoro, construida por el Rey de reyes para Su Esposa, era muchísimo más apasionante que cualquier cosa que hubiera experimentado hasta ese momento. Zaafa contemplaba su interior a través del muro de cristal dorado.

-¡Qué hermoso! ¡Qué maravilla!

-¿Está también la Ciudad en sintonía con la creación que la rodea y la que tiene en su interior? -pregunté.

Jamal sonrió.

-¡Absolutamente! Está en completa sintonía con la gran creación de Dios y toda potestad ha sido dada al Cordero.

Finalmente nos acercamos a la base de la Ciudad y vi que era magnífica. Contaba con un muro de retención hecho de capas de piedras preciosas, dentro del cual estaban incrustadas unas enormes puertas esféricas. Cada una era una perla purísima, un portal gigante,

transparente, rutilante e iridiscente. Esas perlas eran como faros que nos guiaban a puerto. Su creación era inconcebible. Solo el poder de Dios podría crear algo así. Ningún ser viviente, ningún ángel, ningún artesano, por experto que fuera, podría haber creado una maravilla tan impresionante como una de las puertas de esta Ciudad. Y había una en cada esquina de la Ciudad, así como dos más por cada lado, en posiciones equidistantes de las esquinas. Eran 12 puertas en total.

A medida que avanzábamos sobre lo que llamé la cara norte de la Ciudad, aproximándonos al horizonte que formaba la base de la Ciudad, volví a divisar la Tierra, mi planeta de color azul y verde, envuelto en nubes blancas de algodón. Se veía tan tranquila desde esa distancia. No obstante, sabía que todavía tenían que darse muchos acontecimientos antes de que la paz que perdura haya de regir en el corazón y vida de quienes, como yo, habitan ahí. Sin embargo, ahora me daba cuenta de que la Tierra misma no era mi hogar. Era solo una parada en mi viaje a Casa, la cual se encontraba en la Ciudad de mi Dios, el Hogar que Él ha preparado para mi alma y para el alma de los millones de otros ciudadanos de Su Reino, a fin de que tengamos un lugar para morar con Él para siempre.

Sea donde sea que viajemos y sean cuales sean los lugares que exploremos en este gran universo, esta siempre será nuestra verdadera Patria, aquí se encuentran nuestras raíces espirituales por toda la eternidad, en esta gran Asamblea y Palacio Real dispuesto para las miles de generaciones de los hijos de Dios. Esta era la Ciudad de Dios, en cuya búsqueda Abraham partió cuando abandonó su país de origen. Por esta Ciudad Moisés abandonó su elevada posición en la familia real de Egipto. De todas las magníficas ciudades, mansiones y edificios del plano espiritual, esta casa preparada por Jesús para Su Esposa, este Palacio Real del Príncipe de Paz, ¡era la edificación más espectacular de todas!

Lambda se acercaba ahora a uno de los grandes portales de perla. Se colocó en posición de tal forma que uno de sus grandes portales internos de transporte se alineara con la puerta, aunque la nave seguía suspendida en el aire. Luego la gran nave comenzó a girar sobre sí misma, realizando un giro de 180 grados, hasta que su nariz quedó apuntando hacia la cúspide de la Ciudad y la cola, que contenía el Centro de Defensa, hacia la Tierra. La parte superior de la gran pirámide de oro ahora se encontraba frente a nosotros, y su punta quedaba lejos en la distancia. Jamal, Zaafa y yo observamos maravillados y en silencio toda la escena mientras que la nave daba su giro.

-¡Por fin en casa! -dijo Jamal cuando la nave se detuvo-. Acompañemos a mamá en el portal de desembarque. Papá desembarcará con los caballos por separado.

-¿No quieres estar con tu padre cuando descienda la manada? -le preguntó Zaafa-. Yo me puedo quedar con Travis para mostrarle todo. Ve a ayudar a tu padre. Sé que quieres hacerlo.

Entre Zaafa, con su encantadora persistencia, y yo, con mi animado aliento, logramos persuadir a Jamal.

-Nos vemos en el festival -le dijo mientras Jamal ingresaba a un tubo de transporte en dirección a los establos.

-Trabajar con los caballos es una de las grandes alegrías de Jamal -explicó Zaafa mientras nos despedíamos con la mano.

Yo seguía un poco aturdido por la maravilla de todo lo que nos estaba ocurriendo. Zaafa me tomó de la mano.

-Vamos. Iremos al portal de salida y desembarcaremos.

En unos instantes nos encontrábamos flotando por uno de los túneles de transporte de Lambda, y poco después emergimos por la base de la nave. Frente a nosotros se encontraba una de las grandes puertas de perla, un portal que conducía a la Ciudad. Seguimos flotando, o más bien volando suavemente por el aire, como dos plumas que eran llevadas por la brisa. Me sentía mucho más en control de mi vuelo que antes, pues noté que mis deseos internos eran los que determinaban hacia dónde volaba. Tal como ocurría con muchas otras cosas, el vuelo sería algo que tendría que perfeccionar cuando tuviera la oportunidad.

La gran puerta que se alzaba frente a nosotros, a pesar de ser algo transparente, parecía estar hecha de un material sólido. Me sentí tan indigno. Era tan insignificante, apenas un simple pecador que había creído en las promesas de Jesús y en Su poder salvador. Sin embargo, me había manifestado tanto amor. No solo había rescatado mi alma de la destrucción, sino que me había permitido venir a Casa de visita. Cuando ingresamos a la hermosísima sustancia de perla de la puerta, sentí que me invadía una gran ola de alegría. ¡Me encontraba dentro de la puerta misma del Cielo! Sentí que estaba siendo lavado, depurado y purificado en cuerpo y alma. Me sobrevino una paz maravillosa. Todo era distinto aquí. La paz reinaba sobre todo, una paz eterna en la Ciudad de la Paz.

Este nuevo mundo y nueva vida tan maravillosos se encontraban tan calladamente al alcance de la Tierra. Esperaban pacientemente el momento de salir de detrás del velo y aparecer en el escenario de la vida para que todo el mundo los vea. En ese momento, cuando se materialice el Cielo, todas las prisas y preocupaciones, confusión y conflictos de la vida terrenal se detendrán, y todos los pueblos de la Tierra contemplarán esta maravilla de Dios.

Jamal tenía razón sobre el sentido de la orientación. En cuanto desembarcamos de Lambda y nos dirigimos hacia la puerta de perla, arriba era la dirección hacia la cúspide de la pirámide, y abajo era hacia la Tierra. Mi cerebro asimiló esta orientación en cuando entramos a la Ciudad. Al mirar hacia Lambda Uno a través de los muros transparente y la base de la Ciudad, me imaginé lo extraña que se debía de ver la gran nave acoplada ahí. Seguro que parecía colgar de la nariz como sostenida por un gancho invisible en el espacio, o quizá daba la impresión de que se encontraba apoyada sobre su cola, como un cohete listo para despegar.

-¡Ahí vienen los caballos! -anunció Zaafa, apuntando hacia dos hileras de figuras blancas que salían de un enorme portal de la parte inferior de Lambda.

-Ahí está Jamal, cabalgando junto a su padre. Cada uno dirige una columna de caballos -añadió.

Era impresionante ver a los grandes equinos que salían de Lambda, de dos en dos, galopando a través del cielo hacia la Ciudad. No entraron directamente a la Ciudad, sino que a medida que se acercaban, el líder de cada columna giró hacia un costado, uno hacia la izquierda y otro hacia la derecha, para formar dos enormes senderos circulares de caballos que luego se entrecruzaban formando un enorme ocho en movimiento. Se cruzaban en perfecta sincronización en el medio de la figura. Luego se separaban para formar dos círculos en movimiento, como dos enormes ruedas blancas que giraban en direcciones opuestas.

El círculo de la izquierda, dirigido por Jamal, galopaba en la dirección de las manecillas del reloj, el círculo de la derecha, dirigido por su padre, galopaba en la dirección contraria. Los caballos siguieron galopando en esa formación de un doble círculo hasta describir una segunda vuelta. Luego, cuando Jamal y su padre estuvieron lado a lado, siguieron cabalgando juntos en línea recta hacia la puerta, cada uno guiando una fila de caballos directamente hacia la Ciudad. Dos hileras perfectas de caballos entraron trotando

triunfalmente de dos en dos a la Ciudad. En ese momento Jamal y su padre dirigieron la mirada hacia arriba, sonrieron de oreja a oreja y saludaron con la mano manifestando su aprecio a un Espectador invisible, que debió de aparecérselos afuera de la Ciudad. El Rey mismo había observado la entrada de los caballos desde arriba y había aparecido para manifestarles Su aprecio y para animarlos.

Con una enorme sonrisa Jamal nos saludó a Zaafa y a mí con la mano, mientras que seguía avanzando con su padre hacia el interior de la Ciudad.

-Se dirigen al gran estadio para prepararse para el espectáculo -me informó Zaafa, mientras la manada iba pasando en dirección a la zona central de la Ciudad.

*Teniendo en cuenta las enormes dimensiones de este lugar, ¿eso fácilmente podría quedar a unos 800 kilómetros!* -pensé.

El Cielo era todo lo que esperaba y más. Esto solo era una muestra. Sabía que para mí, esta experiencia tenía lugar principalmente en el plano espiritual, pues yo solo me encontraba de viaje por estas regiones tan increíbles. Era solo un observador, no estaba aquí de lleno, por lo que no podía experimentar el impacto total que un día conocería al llegar a Casa para quedarme. En ese momento entraría por estas puertas con mi nuevo cuerpo, para unirme a la gran victoria y celebración de las bodas del Cordero. Ese día todavía parecía estar bastante lejos, pero mi grado actual de alegría y felicidad parecía suficiente para durar una eternidad.

Una vez que entramos todo se vía increíblemente abierto y espacioso. La Ciudad estaba bañada en una luz cálida y amorosa, y cuando uno traspasaba la puerta sentía que era abrazado por el mismísimo Espíritu de Amor, como un niño o ser querido que es abrazado y saludado cálidamente en la puerta cuando llega a casa.

Había una gran Luz de amor que fluía a través de todo, y que parecía emanar de la parte superior de la Ciudad. El siguiente nivel formaba un cielo raso sobre nosotros. El mismo quedaba a varios kilómetros de distancia. El cristal de oro del que estaba hecha la Ciudad brillaba con una luz interna muy profunda. Además, el cielo raso parecía captar y reflejar parte del brillo azul del escudo exterior, creando un magnífico efecto de un cielo dorado y azul.

La parte interna de la Ciudad era muy intrigante y harían falta muchos estudios para siquiera comenzar a entenderla. Me costaba entender su diseño, sobre todo por los enormes tamaños e increíbles distancias del lugar. Una vez que entré me dio la impresión de que los niveles que había visto desde afuera y que supuse que eran pisos separados, posiblemente era un solo plano espiral que se iba elevando en torno al centro hueco de esta gran Ciudad piramidal. Cada nivel se veía bastante horizontal desde afuera, pero una inclinación de apenas unos pocos grados sobre una distancia de 2400 kilómetros sería lo suficiente para crear un espacio entre niveles de unos 10 a 15 kilómetros. Si mi impresión era acertada, un paseo desde el nivel inferior hasta la parte superior de la Ciudad, caminando junto al muro de cada nivel, ¡recorrería una distancia increíble! Sería la calle más larga del universo, casi quinientos mil kilómetros de largo, ¡como caminar ida y vuelta desde la Tierra hasta la luna!

Según lo que me había dicho Jamal, la parte interior de la Ciudad era hueca. Una mirada hacia arriba, por dicho hueco, serviría para confirmar o desechar mi teoría. Podría preguntarle a Zaafa, pero me dio la impresión de que no era el momento adecuado para inundarla con mis preguntas.

Por lo que veía, gran parte del nivel del suelo era un enorme parque. Si cada lado de esta parte se extendía por 2400 kilómetros, este nivel por sí solo tendría casi 6 millones de kilómetros cuadrados de parque y zonas recreativas para los residentes de la Ciudad. Un gran bulevar dorado iba desde la puerta hasta el centro de la Ciudad, hasta un punto que quedaba justo debajo del ápice. Supuse que había bulevares similares que iban del centro a cada una de las doce puertas, y otras avenidas similares que salían del centro en cada uno de los niveles superiores. Daba la impresión de que también había pistas verticales que iban desde las puertas hasta la parte superior de la Ciudad. Por todas partes, en medio de la alegre luz que inundaba el lugar desde arriba, se veían almas alegres que flotaban y volaban ocupándose de sus asuntos. ¡Era arrobador! Era increíble. La Ciudad de Dios ciertamente no necesitaba luz externa, pues en efecto parecía estar alumbrada por la presencia del Cordero y la gloria de Su Espíritu, que moraba cerca del pináculo.

Me sentía rodeado de la presencia del Señor. Su gloria estaba en todas partes. Aunque la luz y la gloria de Su presencia parecían brotar de la parte superior de la Ciudad, sentí que Jesús, en una forma más humilde y humana, se solía pasear libremente entre la gente, para relacionarse con ella. Era como si pudiera estar en cualquier lugar que quisiera, adoptando

cualquier forma, y con cualquier persona con la que quisiera estar o que quisiera estar con Él.

## 28. CALLES DE ORO

-¿Estás listo para subir? -preguntó Zaafa, tomándome de la mano-. Tengo muchas ganas de que veas los cambios que el tío Jerry y otros han hecho en el lugar que estamos preparando para mi papá. Frank y yo ayudamos cuando podemos.

Subimos flotando por el aire y a medida que ascendíamos podía ver más y más de la gran expansión del parque. A la distancia, cerca de Judá, una de las puertas de las esquinas, vi algunos de los increíbles pabellones y zonas de recepción y recreación descritos en los libros del profeta David. Subimos hasta una altura que llegaba a marear. Me sentí como un águila que sobrevolaba la Tierra. Volar era una maravilla, y sabía que con un poco de práctica podría mejorar y hasta llevar a cabo algunos trucos. Pero por ahora me contentaba con elevarme por los aires hasta el siguiente nivel.

A lo lejos hacia abajo se veía un magnífico río bordeado por enormes árboles de frutos. También se veía un maravilloso parque o jardín cerca de la zona central de la Ciudad, ¡y en medio del parque se alzaba un enorme árbol! Mi vista nunca ha sido la mejor, pero extrañamente, en esta Ciudad podía ver fácilmente cosas que estaban a gran distancia.

-Ese es ni más ni menos que el Árbol de la Vida que se encontraba en el Jardín del Edén - dijo Zaafa-. Ahora la gente puede comer de él sin restricción.

-¡Vaya! Ese debe de ser el árbol mejor protegido de toda la creación.

-Bueno -explicó ella-, estaba muy protegido por los querubines después de que Adán y Eva fueran expulsados del Jardín del Edén, y el Señor se lo llevó de la tierra antes de destruir con un diluvio el mundo original, exceptuando a Noé, su familia y los animales que llevó en el arca.

Miré hacia los muros y puertas de la Ciudad, y hacia el campo de fuerza protector y añadí:

-Pensándolo bien, el árbol sigue estando bastante protegido, ¿verdad?

-Es que se trata de un símbolo importante. Representa el amor y promesas infalibles de Dios, ¡Su regalo de la esperanza, la curación y la vida eterna! El Árbol de la Vida fue uno de los primeros obsequios sobrenaturales de amor que hizo Dios a Sus hijos, justo al principio, en el Jardín del Edén. Lo más importante es que representa a Jesús, el regalo de amor más valioso y sublime que nos haya hecho Dios, el cual pagó por nuestros pecados y rescató nuestra alma de la destrucción al ofrecer su propia vida como rescate sobre el horrible árbol de la muerte.

El árbol en sí parecía crecer en una isla que estaba rodeada de un hermoso lago o un río muy ancho que nacía de una cascada.

-¿Qué me puedes decir de esa hermosa cascada de agua que cae desde el nivel superior y está cubierta por un arco iris? -le pregunté.

-Es el agua cristalina del Río de la Vida. Nace del trono de Dios. El río recorre todos los niveles y luego cae como una hermosa cascada desde la parte interior del segundo nivel. Riega el Árbol de la Vida y serpentea por todo el parque, refrescándolo. Supongo que cuando llega al final de su ciclo el agua es transportada de regreso al pináculo de la Ciudad donde es bendecida y refrescada por Dios para que retome su viaje a través de la Ciudad.

Zaafa y yo seguimos elevándonos hasta el siguiente nivel. Emergimos a través de una larga calle dorada que corría desde el muro hacia el centro de la Ciudad. Nuestros pies se posaron sobre la superficie radiante de la gran calle dorada que acabábamos de atravesar, pero que ahora se sentía sólida. Ese segundo nivel de la Ciudad era magnífico y podría haberme pasado el resto del tiempo paseando por sus calles doradas admirando todo lo que había junto a ellas, pero Zaafa estaba ansiosa por ver la casita de su padre. Nos volvimos a elevar y nos dirigimos hacia el interior.

La base o piso de cada nivel estaba hecha del mismo material dorado que los muros externos de la Ciudad. Sobre ese suelo dorado parecía haber una capa de tierra sobre la cual crecía pasto y otra vegetación. Estaba seguro de que no tenía la misma composición que el suelo de la tierra. Parecía completamente limpia y más viva y colorida. El nivel tenía su topografía. No era totalmente plano, sino que en algunas partes se parecía mucho a la Tierra, con riachuelos, colinas, y verdes praderas. No obstante, las calles eran bastante niveladas, y estaban hechas del mismo oro transparente con el que estaba construido el resto de la Ciudad.

Desde arriba las calles parecían brillar, a diferencia de las calles de la Tierra. Las calles parecían más que nada para dar caminatas. No vi vehículos sobre ellas. Supongo que la mayoría de las personas se valen de las calles como guías direccionales, para orientarse mientras vuelan. Asimismo, al pasar de un nivel a otro, parecía que lo común era hacerlo a través de una calle. La calle parecía responder según si alguien quería caminar sobre ella o atravesarla para pasar a otro nivel.

-Las calles realmente están hechas de oro en este lugar -exclamé.

-Sí, hay calles doradas en cada nivel, y todas parecen apuntar hacia el centro de la Ciudad. También hay otras que están dispuestas en círculos concéntricos -añadió ella.

Volar con Zaafa era muy entretenido. Era una experta en el vuelo. Sobrevolamos una infinidad de hermosos hogares y pequeñas aldeas y pueblos muy ordenados hasta llegar a una zona rural muy tranquila. Aterrizamos junto a una casona de una planta con estilo de finca. Tenía un césped hermoso, una piscina y un bello jardín. En la parte de atrás había un taller.

-¿A tu padre le gusta construir o arreglar cosas? -pregunté, señalando el taller con un ademán.

-Ah, sí, pero en la Tierra nunca tuvo mucha ocasión de cultivar ese talento -me respondió ella.

Algunas de las casas que habíamos sobrevolado se veían muy modernas y singulares. Tenían diseños sorprendentes y muros transparentes. Pero esta casa se parecía más a una casa de campo de la Tierra.

-¡Es muy bonita! -le dije a Zaafa.

-Creo que le gustará -respondió ella.

-¿Cómo se determina en que zona vivirá cada persona y en qué casa? -pregunté.

-Bueno, al principio a uno se le asigna un lugar, por lo general un lugar que comparte con personas conocidas o que está cerca de ellas -me contestó.

-Una vez que a uno se le asigna un lugar, ¿tiene que quedarse ahí para siempre? -pregunté.

-No, ¡en absoluto! -respondió ella con una mirada un tanto sorprendida-. Ese es solo el lugar de llegada, un lugar seguro mientras uno aprende y se amolda. Los niños por lo general llegan a quedarse con seres queridos que ya están aquí. A mí me pusieron con Jamal y su familia, pues a ellos siempre les gusta ayudar a los recién llegados y a los viajeros. Me ayudaron muchísimo cuando acababa de llegar. La gente mayor, como mi padre, suele llegar a donde un pariente. En este caso él estará cerca de su hermano. A medida que van llegando otros familiares, seres queridos y amigos, se pueden buscar otros lugares. En realidad, una casa en la Ciudad es solo uno de los muchos lugares en los que uno puede vivir. Hay muchos sitios hermosos para vivir en otros lugares del plano espiritual dentro del Reino. Es común que las personas tengan una vivienda fuera de la Ciudad o en el campo, sobre todo si su ministerio requiere que estén en otro lugar.

-¿Por qué querría alguien abandonar la Ciudad o vivir fuera de ella? -pregunté.

-La Ciudad es muy bonita y es muy entretenido vivir en ella, pero nos toca salir de ella a menudo por el bien del trabajo del Señor. A lo mejor te da la impresión de que abandonar la Ciudad equivale a abandonar la presencia del Señor. Pero en el espíritu no es así en absoluto.

-¿En serio? -respondí, con algo de sorpresa, pero también de alivio.

-En el espíritu, cuando estás en el gran Reino de Dios, puedes estar tan cerca del Señor como quieras, donde sea que estés.

Zaafa me mostró la casa y los alrededores. Cuando entré me percaté de su instinto maternal y sentido de la decoración. Se interesaba en cada detalle y quería que todo estuviera perfecto. Sus expresiones de amor se veían por todas partes. Su padre había recibido una gran bendición al tener una hija tan amorosa. La casa era humilde en términos celestiales, pero ciertamente era mucho más de lo que el hombre podría esperar o imaginar.

*Supongo que el Cielo estará lleno de sorpresas para muchos* -pensé.

-Me pregunto en qué tipo de lugar viviré cuando llegue para quedarme -dije, verbalizando mis pensamientos.

-¡No lo puedes saber todavía! -dijo Zaafa, casi como amonestándome-. ¿Qué gracia tendría saberlo ahora? Todo eso será para cuando llegues a quedarte. Esa será tu sorpresa de cumpleaños. En este viaje solo puedes echar un vistazo rápido, y seguramente ni siquiera te

encontrarás con los seres queridos que ya hayan pasado a este lado. Reunirse con los seres queridos puede ser demasiado abrumador para los viajeros como tú que están aquí con una misión. Te puede descolocar emocionalmente, y no queremos que regreses infeliz.

Sentí algo de desilusión por enterarme de que quizá no llegaría a ver a mis seres queridos en esta ocasión. Pero tenía que confiar en que quienes me estaban guiando en esta increíble experiencia sabían lo que más convenía. Quizá si me compenetraba demasiado emocionalmente con todo lo que ocurría aquí, no tendría la gracia para regresar a la Tierra o a mi cuerpo cuando llegara el momento para ello. Como ocurrió durante mi viaje espiritual de vuelta a la Tierra, sabía que no podía quedarme o entrar de lleno, por lo que no sentía el impacto completo de estar ahí. Era como ver a través de una ventana borrosa. Es como cuando un dentista o cirujano le pone anestesia a uno para que no sienta dolor. Yo estaba siendo protegido del impacto total del placer de estar en el Cielo. Habría sido demasiado para mí y me habría costado mucho partir.

## **29. EL FESTIVAL DEL PRÍNCIPE DE PAZ**

Pronto llegó el momento de dirigirnos al centro de la Ciudad. Es ahí donde estarían Jamal y su padre con la manada de caballos. Toda la ciudad se iba a reunir para celebrar el Festival del Príncipe de Paz. Zaafa me tomó de la mano y nos elevamos por los aires. La gente comenzaba a dirigirse desde todos los rincones hacia una zona similar a un estadio que había cerca del centro de la Ciudad, en el lugar al que Jamal había llamado la Catedral. Todavía nos encontrábamos en el segundo nivel, en el nivel que quedaba justo encima del nivel del suelo, o la base de la Ciudad. Volamos cientos de kilómetros en unos instantes. Zaafa nos llevó muy alto, a varios kilómetros de altura, sin lugar a dudas, ¡y fue impresionante! Al poco rato llegamos a lo que parecía ser un enorme hueco circular en el centro del nivel en que estábamos, tal como lo había explicado Jamal. Debajo de nosotros, el gran Río de la Vida caía sobre el borde del círculo precipitándose a una distancia de unos 16 kilómetros hasta llegar a la superficie.

También veía el árbol de la Vida a través de la abertura, el cual crecía sobre la base de la Ciudad, en un glorioso y nuevo Jardín del Edén, el cual jamás será destruido. ¡Era magnífico! A lo lejos, en el centro, como a 275 kilómetros de distancia, se veía un enorme, hermoso y refulgente estadio blanco. No obstante, la palabra «estadio» no describe con exactitud este gran punto de encuentro circular para los santos. Estaba seguro de que

algunos de los presentes de ese día habrían muerto como mártires en la Tierra en estadios romanos, por ende, la palabra «estadio» me causa algo de vacilación. ¡La primera palabra que se me ocurre para describir el lugar es «euforio»! No creo que la vayas a encontrar en ningún diccionario. La definición que le daría es la de un lugar donde uno acude para experimentar el gozo total, la euforia total.

Conforme nos acercábamos a la zona de la gran Catedral de la Ciudad, se podía ver cada vez más hacia arriba, a través del vacío central. El borde interno dorado de cada nivel parecía una serie de anillos o halos de oro biselados, y también tenía la apariencia de gran espiral que había imaginado. Cuando nos adentramos de lleno en el área de la gran Catedral, pude mirar directamente hacia arriba. La belleza de lo que vi me conmovió profundamente. Comencé a tambalear en vuelo como un borracho.

-¡No mires todavía! -me dijo Zaafa-. Espera hasta que estemos sentados.

Casi no la podía oír, pues mi mente seguía ardiendo por el panorama espectacular que acababa de ver. Casi no me di cuenta de que habíamos llegado a la gran zona para espectadores, tras lo cual aterrizamos suavemente sobre unos asientos poco usuales. El Cielo era tan limpio y estaba tan libre de polvo que el suave y blanco tapiz que cubría los asientos se encontraba impecable, aunque era evidente que se encontraba en medio de un parque enorme.

-¿Cuándo puedo mirar? -le pregunté a Zaafa, como un niño ansioso de echar otro vistazo.

-Espera unos instantes a que se sienten más personas y puedas ver mejor -me contestó.

Miles de personas en ligeras batas de luz fueron descendiendo como lluvia en torno a nosotros. Bajaban como llovizna del enorme cielo de azul dorado, para aterrizar suavemente sobre el césped. Todo el lugar estaba alumbrado con el esplendor de Dios. ¡Qué reunión! ¡Qué fiesta celestial! Así que este era el Festival del Príncipe de Paz. Nos vimos rodeados de rostros resplandecientes y alegres que estaban sentados en filas circulares que se extendían por kilómetros. La estructura de este gran estadio central se parecía mucho al diseño de capullo de la ciudad de Tricón. Solo que aquí, en lugar de haber edificios, había filas de resplandecientes sillas blancas que se encontraban colocadas como pétalos en círculos concéntricos en torno al área central. Cada asiento era muy cómodo y tenía una forma curva y diseñada para brindar el máximo de comodidad.

De repente todos los presentes fueron bañados por una luz viva que descendió de lo alto y todos volvimos el rostro hacia arriba. Se oyó la magnífica explosión de trompetas que comenzaban a tocar, y los asientos comenzaron a inclinarse hacia atrás para ponerse en una posición más horizontal, a fin de que todos pudieran mirar fácilmente hacia arriba, hacia el espacio cónico y en forma de catedral que se elevaba por el centro de la Ciudad. Esto era mejor que cualquier planetario. ¡Lo que vi me dejó sin aliento!

Miré hacia arriba, hacia el cielo, que era de un azul intenso. En medio del mismo se elevaba un espléndido pilar dorado con forma de cono. Parecía estar formado por la acera de oro que subía en espiral por el borde de la cavidad de la catedral y llegaba hasta la cúspide de la Ciudad. Era como mirar dentro de un iluminado túnel dorado de luz, de cientos de kilómetros de ancho y más de dos mil kilómetros de largo. La catedral parecía estar bordeada por unos anillos dorados y azules, los cuales subían en un glorioso espiral de alabanza hasta el cielo, ¡hasta el trono del mismísimo Jesús!

En el pináculo de la catedral, reposaba la gloria del Señor, como supongo que lo había hecho la gloria de Shekinah sobre el Arca de la alianza. Brillaba con tanta intensidad sobre esos aposentos y niveles superiores que resultaba imposible contemplarla durante mucho tiempo. Aunque me encontraba en un estado espiritual, seguía siendo un observador parcialmente mortal. Y esa enorme luz consumidora, esa zarza ardiente, esa llama eterna y gozosa de la vida que ahora inundaba la Ciudad con su gloria, era casi demasiado para soportar.

En cierto momento mientras miraba hacia arriba, me dio la impresión de estar observando el gran túnel del tiempo en el que habitan los santos de todas las épocas. Ciudades y civilizaciones enteras se alzaban sobre mí, y de todas partes, de todos los senderos de ese túnel de la vida, de ese conducto lleno de alegría y luz celestial, brotaban gozosas almas eternas. ¡Era arrobador! Superaba cualquier experiencia que hubiera tenido antes.

De repente el aire se llenó de un glorioso torrente de música celestial, una sinfonía que traía consigo un colosal espectro de sonidos armoniosos. La acústica de este gran auditorio de Dios era increíble. Era como si la ciudad entera se hubiera convertido en un gran instrumento musical, y cada nivel dentro de esta colosal pirámide aportaba su propio tono y armonía.

La obertura musical que acompañaba al espectáculo de luces parecía haber sido compuesta especialmente para el evento de este día. Ninguna orquesta terrenal podría compararse con

esta agrupación de ángeles y músicos de todas las generaciones que se unían en un armonioso coro de voces e instrumentos. Comenzaron a cantar y cantaron en el idioma de los ángeles y las lenguas espirituales, tras lo cual todos los presentes se les unieron en alabanza. ¡Todos los brazos se alzaron y todos los rostros brillaban en una enorme expresión de alegría!

-¡Está comenzando el Festival! -exclamó Zaafa llena de emoción.

Una hueste de ángeles comenzó a descender de la zona del trono como confeti. Mientras descendían, entonaban un cántico tan hermoso y armonioso que la Ciudad entera vibraba con sus voces. La única palabra para describirlo es celestial. El torrente de ángeles que descendía por el aire comenzó a formar un gran círculo en el aire de regocijo y alabanza al Señor, por encima de las multitudes que se habían congregado en esta gran sala de conciertos celestial.

A lo largo de las aceras doradas que se elevaban en espiral, se iban reuniendo otros ángeles y santos, a medida que descendían alegres multitudes de todos los niveles, algunos a pie y otros volando. En pocos instantes, miles de miles de hijos de Dios comenzaron a bajar como lluvia, entre risas y cánticos. Aunque las distancias eran de cientos y hasta miles de kilómetros, podía ver todo de cerca, gracias a los efectos visuales del Cielo. No sé cómo era posible, pero era uno de los muchos milagros que ocurrían en esta Catedral.

Cerca del pináculo, la gran acera espiral de oro se parecía más a una gran escalinata en espiral que llegaba al corazón mismo del Cielo. Una gran cantidad de personas bordeaban el espiral dorado o flotaban junto a los costados de la cúpula central. Por un momento me recordó a un gran teatro de ópera, con muchos niveles y filas y balcones muy altos. Cerca de la cúspide, donde el cono se volvía mucho más estrecho, la acera parecía convertirse en una escalinata dorada que llevaba hasta la sala del trono, los aposentos internos y el santuario del Cordero. Solo podía imaginarme el gozo absoluto que debía de sentirse al ingresar a una de esas salas superiores, al poder ingresar a Sus atrios.

Luego apareció Jesús mismo, y comenzó a descender desde arriba. Se fue haciendo cada vez más grande. No solo era más grande que la vida misma y de gran hermosura, sino que también ocurría otro milagro. Fuera cual fuera el ángulo desde el cual uno lo mirara, daba la impresión de que lo miraba a uno mismo y solo a uno. No obstante, sabía que estaba saludando a todos al mismo tiempo. Qué milagro de amor tan grande, que en una congregación tan grande pudiera comunicarse de un modo tan personal e íntimo, como si

uno fuera la única persona a la que bajaba a ver. Jesús era así de personal, incluso en el Cielo, aún en medio de una multitud. Y a los lados de la gran acera dorada había multitudes incontables, en todos los niveles, y todos lo saludaban con la mano y lo vitoreaban mientras que Él bendecía y besaba a cada uno de esos incontables millones.

Con el milagroso sentido de la vista que tenía en este lugar, me pareció reconocer algunos de los rostros más bienaventurados de esos lugares elevados, mientras que Él los abrazaba y besaba, pero al mismo tiempo sentí que me abrazaba y besaba a mí. Es difícil de explicar, pero se las arregló para hablar de forma personal a cada corazón, a cada alma y a toda la multitud a la vez.

Habló de lo que habría de venir mientras que todos oramos y alabamos juntos. El ambiente se llenó de olas de luz y amor y de lluvias de bendiciones. Era un festival de amor. No podía imaginarme una mayor festividad, pero al mismo tiempo sabía que pronto habría un día todavía mayor en que el Cordero nos llevaría a todos a ser Su Esposa y celebraríamos una enorme victoria sobre nuestros enemigos. Ese sería el festival de los festivales, el banquete de los banquetes, un cáliz de gozo y placer eternos que derramaría sobre Sus amados.

Ah, cómo anhelaba que llegara el día de Su regreso a la Tierra de la misma forma en que lo vimos descender aquí en toda Su gloria y esplendor. ¡Qué maravilloso Salvador! Descendió con un tamaño enorme para que todos lo pudieran ver claramente. Y como dije, el milagro fue que todos lo podíamos ver de frente sin importar en qué ángulo nos encontráramos y nos podíamos comunicar personalmente con Él en cualquier momento que quisiéramos.

La cúpula cónica de esta zona de la Catedral del Cielo con todos los millones de almas volando por ahí me recordó a una colmena. Era la gran Colmena celestial de Dios, llena de almas felices a Su servicio, dándose un festín de la maravillosa miel de Su amor. Levantó las manos y bendijo a las grandes asambleas del Cielo, un mar de rostros alegres. Mientras lo miraba, me imaginaba ese día de éxtasis, ¡el victorioso día en que Él regresará a la Tierra para llevarse a los Suyos a Casa, al Cielo! Cuando los que murieron en la fe regresen a por sus nuevos cuerpos y esperen a escuchar Su voz llamándoles suavemente para que salgan de la tumba:

-¡Vamos, hijos! Pasó la noche. ¡Ha llegado la mañana y es hora de que se levanten de su sueño y se regocijen!

Por fin, la paz llenará la Tierra y todos los planetas. La creación podrá descansar.

Jesús descendió lentamente hasta quedarse en pie en el centro del gran anfiteatro. Nuestros asientos se enderezaron. Él seguía siendo enorme, en la Tierra sería como de varios pisos de altura, y estaba erguido en medio de todos nosotros. Sin embargo, igual parecía estar ahí para cada uno de nosotros personalmente, con los brazos extendidos. Lo miré a los ojos y me habló al corazón:

-Ahora tendrás que volver a tu vida en la Tierra, pero quiero que sepas cuánto te amo, quiero que estés seguro de eso y que le recuerdes a todos Mis hijos allí lo muchísimo que los amo. Pronto estaremos todos juntos. Sé fiel hasta el final ¡y te daré una corona de vida!

Comencé a flotar hacia arriba. Sentí que Zaafa me apretaba la mano para despedirse. Luego Jesús se humilló a sí mismo adoptando unas proporciones más normales para mí y se sentó sobre un trono que había sido preparado para Él. Todo estaba comenzando a desvanecerse. Oí el portentoso sonido de trompetas. El espectáculo inaugural estaba comenzando. Podía oír el tronar de los cascos de los caballos. De repente Jamal apareció frente a mí.

-Quería verte antes de que te fueras -me dijo y me abrazó estrechamente.

-Gracias por todo, Jamal -le dije-. Y te ruego que les des las gracias a tus padres de mi parte. Espero con ilusión el día en que nos volvamos a ver.

-Quizá llegue antes de lo que piensas -me dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

-¿Por qué? ¿Moriré pronto? -le pregunté.

-Todavía no -me respondió-. Todavía no.

Tenía una mirada pícaro, como si conociera un secreto que todavía no podía contarme. Parecía estar diciendo que los días venideros estarían acompañados de muchas aventuras. Comencé a alejarme. A la distancia alcanzaba a ver el espectáculo de los caballos. Corrían alrededor del ruedo en círculos concéntricos, cada círculo en la dirección opuesta al anterior. Luego comenzaron a elevarse por los aires como espirales de incienso. Se elevaron hasta la gloriosa sala del trono de Dios. El aire celestial se llenó de un dulce perfume y del canto de los ángeles.

Cerré los ojos por un momento e inhalé un último aliento de esa fragancia celestial. Cuando abrí los ojos supe que me estaba yendo. Me encontraba en un túnel de transporte de regreso a la Tierra. Fui descendiendo por el largo túnel de luz hasta llegar a la superficie.

La luz espléndida y los alegres cánticos fueron desvaneciéndose mientras que las sombras y el frío de la noche me iban envolviendo. Había regresado a mi cuerpo, a mi cama. Me quedé recostado un rato muy largo. No sabía si quería abrir los ojos. Finalmente parpadeé. Era de noche. La ventana estaba abierta y la habitación estaba a oscuras, solo la iluminaba la luz pálida y azulada de la luna llena. Me miré las manos. Eran mis manos, arrugadas y desgastadas. Subí la mano y me toqué la barba gris que me cubría el rostro. Sí, estaba de regreso en mi cuerpo. Ya no era un muchacho que recorría los cielos. Miré por la ventana hacia el cielo despejado de esa noche. Contemplé la luna llena. Me quedé mirando un largo rato ese orbe misterioso y fantasmagórico que alumbraba el cielo nocturno. Era la misma luna de siempre, pero ahora comprendía mejor su gran secreto.

¿Había sido todo esto el sueño de un anciano? De ser así, ansiaba seguir soñando. O quizá lo que experimenté era la realidad, y esto que llamamos vida es el sueño. Cerré los ojos una vez más, con la esperanza de volver a transportarme a esas dimensiones desconocidas. ¡No ocurrió nada! A lo lejos oía el ladrido de un perro, que era interrumpido por una voz de enojo que le ordenaba que se callara. Aspiré profundamente el aire de la noche y decidí aceptar mi realidad. Estaba de regreso en mi hogar terrenal. Estaba en la Tierra, en mi propio cuerpo y mi propia cama. Miré una vez más hacia la luna y sonreí.

-¡Buenas noches! Espero verlos pronto a todos.

Luego cerré los ojos, elevé una breve oración de gratitud y me quedé dormido.

**FIN**

[1] Hechos 8:39

2 2 Reyes 1:2-6; Amós 1:8

3 1 Samuel, capítulos 5 y 6

4 Judas 1:13-15

5 Isaías 38:1-8

6 Efesios 2:2

7 Job 1:8-22; 2:1-7

8 Hechos 1:8; Juan 1:12

9 Hechos 6:15; Éxodo 34:30,33; Hechos 8:39,40; Hechos 1:9-11

10 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 3:10

11 Apocalipsis 21:1; Salmos 98:36,37

12 Apocalipsis, capítulo 19

13 Daniel 10:13

14 Mateo 5:16

15 Apocalipsis 21:2,3

16 Apocalipsis 15:2

17 1 Corintios 2:9

#### **LIBRO 4 DE LA BIBLIOTECA CELESTIAL:**

Recomendado para mayores de 12 años.

(Se puede leer a niños menores a discreción de los padres.)

© Aurora Production, Ltd., 2000. Todos los derechos reservados.

ISBN # 3-905332-54-X

Libro educativo y devocional sin fines de lucro. Prohibida su venta.

Edición Infostore. GP.